

# afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 58, otoño/invierno 2018

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



## Procesos de radicalización, ¿dónde y cómo?

Redes sociales  Mezquitas  Prisiones  Mujer

Jordi Moreras  Elyamine Settoul  Javier Lesaca  Fatima Lahnait  Lilia Weslaty

## Geopolítica del fútbol

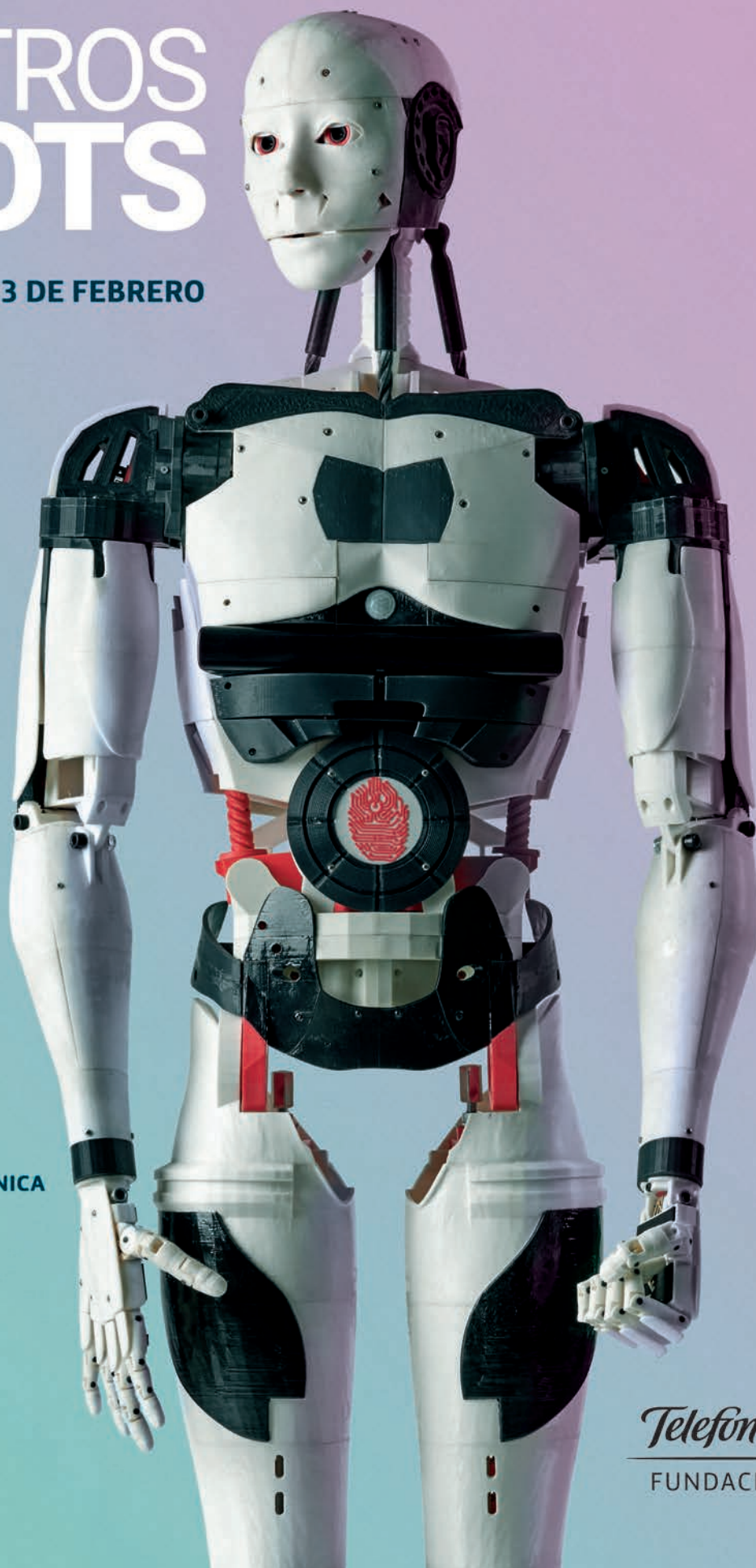
James M. Dorsey  Ricard González  James Montague  Farida Osman



ESPACIO

# NOSOTROS ROBOTS

DEL 5 DE OCTUBRE AL 3 DE FEBRERO



ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA

C/ Fuencarral 3, Madrid

Exposición gratuita

[espacio.fundaciontelefonica.com](http://espacio.fundaciontelefonica.com)

#NosotrosRobots

Con la colaboración de

Casual  
Robots®

Telefónica

FUNDACIÓN

## í n d i c e

**11 /** LA PERSPECTIVA DE UN ISLAM FEMINISTA, ENTREVISTA CON **Sherin Khankan** POR MARGOT MAIZY  
“Uno de los dilemas más importantes para la juventud de nuestra época, no solo en Dinamarca sino en todo el mundo, es el de los matrimonios interconfesionales” opina la fundadora de la primera mezquita escandinava dirigida totalmente por mujeres.

**20 /** SOCIOLOGÍA Y GESTIÓN CARCELARIA DE LOS YIHADISTAS, **Elyamine Settoul**  
Tras el término uniformador de yihadista, el fenómeno de la radicalización remite a realidades y frentes muy heterogéneos sobre los que hay que actuar. La eficacia de las políticas de la lucha contra el extremismo radical dependerá de la capacidad de desentrañar su singularidad.

**62 /** LA GEOPOLÍTICA DOMINA EL MUNDIAL DE CATAR 2022, **James M. Dorsey**  
La alianza liderada por Arabia Saudí y EAU intenta sacar provecho de las dudas sobre la candidatura de Catar a acoger el Mundial de 2022, ampliando el boicót diplomático y económico al ámbito del fútbol. El deporte se presenta como clave para ganar poder blando.

■ Editorial .....	3
■ Noticias .....	6
■ Revista de prensa .....	8

### ■ GRAN ANGULAR

#### **Lecciones de Ripoll .....** 16

*Jordi Moreras*

La radicalización, consecuencia de una serie de detonantes que promueven la oposición absoluta y radical a unas ideas, tiene una dimensión esencialmente ideológica.

#### **La amenaza política y moderna del ‘califato digital’ .....** 24

*Javier Lesaca*

Con su campaña de comunicación, Daesh quiere construir un nuevo contrato social que genere mayor confianza y credibilidad que los Estados-nación tradicionales.

#### **Proselitismo del islam radical .** 28

*Lilia Weslaty*

Frente al proselitismo en las cárceles tunecinas, existente desde los años noventa, hay dos bandos enfrentados: por un lado, los partidarios de volver a la mano dura aplicada por Ben Alí y, por otro, los que apuestan por una confrontación intelectual y lo consideran un debate en falso.

#### **Mujeres y radicalización . . . . .** 32

*Fatima Lahnait*

La radicalización de las mujeres no es un fenómeno nuevo, pero desde hace unos años sorprende y preocupa cada vez más su adhesión al concepto de yihad, que hace temer el desarrollo de la “feminización del terrorismo”.

### ■ IDEAS POLÍTICAS

#### **Túnez tras las municipales democráticas .....** 36

*Rafael Bustos*

El país debería emprender el camino hacia la descentralización política y administrativa, y así reducir a un ritmo más acelerado la desigualdad regional, caldo de cultivo de las revueltas de 2011.

#### **Argelia cuenta con el efecto estresante de la ‘Primavera Árabe’ para no cambiar nada . .** 40

*Ihsane el Kadi*

Para el sistema de poder, la presidencia vitalicia de Buteflika es un seguro contra la posibilidad de ruptura brutal del consenso actual. El tiempo dirá si se han evaluado bien los riesgos de esta continuidad.

# Índice

---

## **Elecciones presidenciales en Malí . . . . . 43** *David Nievas*

El presidente Ibrahim Boubacar Keita ha logrado la reelección en los comicios celebrados en agosto. Sin embargo, existe gran incertidumbre sobre el futuro inmediato del país, uno de los más empobrecidos del mundo, y afectado por altos niveles de inseguridad, corrupción, descontento social y las consecuencias del cambio climático.

## **TENDENCIAS ECONÓMICAS**

## **El comercio magrebí: balance después de una década de crisis 48** *Fátima Fernández Fernández*

En los últimos 10 años las relaciones comerciales euromagrebíes han cambiado poco en términos relativos: la Unión Europea sigue siendo el principal socio comercial, pero ganan terreno socios como China y otros países BRICS, que están impulsando nuevas estrategias de colaboración con la región.

## **La influencia creciente de los nuevos actores, los BRICS, en el Mediterráneo occidental . . . . . 52** *Marco Ricceri*

Los procesos de ampliación y fragmentación en curso en el Mediterráneo han llevado a los Estados a identificar nuevos centros de referencia, en particular extraeuropeos. En consecuencia, los protagonistas de las dinámicas políticas, económicas y sociales están hoy en China, Rusia, India, Sudáfrica o Brasil.

## **La Ayuda Oficial al Desarrollo en el Magreb durante la última década . . . . . 56** *Ángel González Navas*

La *Primavera Árabe* y la crisis migratoria han desviado la AOD de los objetivos originales de desarrollo para centrarse en cuestiones geoestratégicas y de seguridad. Es necesario lograr una coherencia de políticas para el desarrollo, salir de la lógica Norte-Sur e incentivar procesos de cooperación Sur-Sur y de carácter triangular.

## **DIÁLOGOS**

## **Rusia 2018, expectación, polémica y fracaso . . . . . 66** *Ricard González*

El Mundial ha despertado el orgullo nacional y hecho renacer el viejo sentimiento panárabe, pero excluyendo a la región del Golfo. Prueba de que es difícil separar política y deporte.

## **¿De Gaza al Real Madrid? . . . . . 69** *James Montague*

Las restricciones a la libre circulación en Gaza, parte del bloqueo impuesto por Israel, tienen consecuencias sobre el mundo del deporte, que poco a poco languidece en la Franja.

## **Deporte y mujer en el mundo árabe . . . . . 72** *Entrevista con Farida Osman*

“Los éxitos de las deportistas nos permiten enseñar al resto del mundo que las mujeres en los países árabes pueden destacar en los niveles más altos del deporte”.

## **Publicaciones . . . . . 74**

**P**arece que cada vez más líderes políticos elegidos democráticamente han dejado de considerar a la prensa como un elemento fundamental de la democracia, y han pasado a verla como un adversario al que expresan abiertamente su animadversión. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, entre otros, es un adepto del *mediabashing*, es decir, la denigración sistemática de la profesión. Y la ejerce sin contemplaciones, llamando a los reporteros “enemigos del pueblo”, una frase forjada por, en su momento, Joseph Stalin. La libertad de expresión se reduce de manera drástica en los países donde se potencia la imagen del líder fuerte y a la zaga en el resto del mundo. Las *fake news* son ya una práctica común y poco a poco se están infiltrando en todos los ámbitos de la política y la sociedad, haciendo aun más complicada la tarea de informar e informarse. Cada vez resulta más complicado encontrar información contextualizada y precisa en el torrente de datos, opiniones y análisis que alberga la red. A esto se añade la omnipresencia y la aparente fiabilidad de las redes sociales, que para muchos se han convertido en las únicas fuentes de información.

Son malos tiempos para la profesión, los retos económicos a los que se enfrentan los medios tradicionales se suman a la ingente tarea de informar en tiempos revueltos, sobre todo cuando las libertades van encogiéndose al ritmo que crecen las percepciones de amenaza a la seguridad. Tras la llamada *Primavera Árabe*, el uso de leyes de emergencia ha sido instrumentalizado en muchos contextos para controlar la información y permitir la propagación de narrativas monopolizadas por los gobiernos, especialmente en la orilla sur. La lucha contra el terrorismo se ha convertido en la piedra angular de la restricción de libertades fundamentales de todo aquel que pueda ser visto como una amenaza al *statu quo*, ya sean periodistas, activistas, artistas o académicos. Resuena todavía el caso de Raif Badawi, Premio Sakharov 2015, encarcelado en 2012 por Arabia Saudí; la *influencer* iraquí Tara Farès, asesinada en plena calle; o el estudiante de doctorado Matthew Hedges, condena-

do a cadena perpetua este mes de noviembre en Emiratos Árabes Unidos.

Recientemente, hemos asistido atónitos al “caso Khashoggi”, en el que ha quedado patente que Arabia Saudí destroza su credibilidad, y pone en un aprieto a las democracias occidentales. Tanto es así que el reino y su príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, se han convertido, al igual que su vecino Irán, en un actor de inestabilidad. La imagen reformista del príncipe se ha visto empañada por el silenciamiento brutal de la voz disidente de Khashoggi y todo ello parece haber tenido un impacto directo en la política exterior saudí, especialmente en relación con Yemen. También en Egipto, el presidente Abdel Fattah el Sisi tiene al país en un puño de hierro. Conocidos son los casos de Mahmud Abu Zeid, “Shawkan”, fotoperiodista encarcelado por sacar fotos de las fuerzas de seguridad en una manifestación en 2013, o el del periodista Ismail Aleksandrani, colaborador de **AFKAR/IDEAS**, sentenciado a 10 años de cárcel en mayo de 2018. Según el informe 2018 de Reporteros Sin Fronteras, Turquía es el país de Oriente Medio con más periodistas encarcelados (un total de 28), seguido de cerca por Egipto (27), Arabia Saudí (13), Irán (9), Bahréin (9) y Siria (7) entre otros. Oriente Medio y Norte de África es, además, unas de las regiones donde es más peligroso ejercer el periodismo.

Y a pesar de ello, la libertad de expresión y la cuestión de los derechos humanos han desaparecido prácticamente de la agenda política entre Europa y la orilla sur del Mediterráneo. Salen ganando los intereses estratégicos prioritarios a corto plazo, seguridad y más seguridad, sin prever los costes de esta cierta “omisión de socorro” a los periodistas, activistas, académicos y actores sociales que se han visto silenciados. En este contexto, ¿quién levanta la voz por los periodistas detenidos y silenciados en la orilla sur? El silencio es estremecedor y solo sirve para perpetuar unas prácticas de asfixia de la disidencia que deberían ser inaceptables en este siglo. Desgraciadamente, en libertad de expresión nada está ganado y el riesgo es que su vulneración se convierta en norma aceptable. ■

**La libertad de expresión  
contra las cuerdas**



**ESTUDIOS DE  
POLÍTICA  
EXTERIOR S.A.**

**IEMed.**  
Instituto Europeo del Mediterráneo

# afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

## Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

## Redactora jefa

Lurdes Vidal

## Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

## Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

## Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García

## Infografía

Adriana Exeni

## Colaboraciones

Rafael Bustos, James M. Dorsey

Fátima Fernández Fernández, Ricard González

Ángel González Navas, Sadjia Guiz, Ihsane el Kadi, Sherin Khankan, Fatima Lahnait

Javier Lesaca, Javier Mojal García, James Montague, Jordi Moreras, David Nieves

Farida Osman, Marco Ricceri, Elyamine Settoul

Elisa Pont Tortajada, Lilia Weslaty

## Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 [www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com)

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 [www.iemed.org](http://www.iemed.org)

## Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

[suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)

## Distribución

España: SGEL      Argelia: Sedor

Francia: NMPP      Marruecos: Sochepress

Bélgica: AMP      Túnez: Sotupress

© 2018. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2018. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: REUTERS/GTRESONLINE

**afkar/ideas** es una revista trimestral editada por Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).  
Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.  
La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ANTONIO  
BANDERAS

TODOS  
LOS HOMBRRES

EL CORTE INGLÉS, S.A. C/ Hermosilla 112, 28009 Madrid

ANTONIO BANDERAS VISTE: AMERICANA, 209 € Y PANTALÓN, 89,95 €, DE BLACK EMIDIO TUCCI. CAMISA EMIDIO TUCCI, 49,95 €.

INVIERNO  
2018

UN ÚNICO LUGAR



## Trump retira ayudas a los refugiados palestinos

En septiembre, la administración norteamericana anunció que ya no financiará más a la agencia de Naciones Unidas para los refugiados palestinos (UNWRA, en sus siglas en inglés), y cerró las oficinas en Washington de la OLP, la Organización para la Liberación de Palestina, a la que acusó de no haber dado pasos para retomar las “negociaciones directas y significativas” con Israel. Ambas medidas tenían lugar cuando se cumplían 25 años de la firma en la Casa Blanca de los Acuerdos de Oslo, que hicieron pensar al mundo que llegaba el final del conflicto entre palestinos e israelíes. Contrariamente a las esperanzas de entonces, hoy los palestinos no albergan ninguna esperanza sobre el plan que Donald Trump ha prometido presentar no más tarde de enero de 2019 para resolver el conflicto. No en vano estas dos últimas medidas contrarias a los intereses de los palestinos vienen a sumarse a la apertura de la embajada de EE UU en Jerusalén en mayo y a la conocida cercanía ideológica de Trump con el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu.

## La inmigración irregular vira hacia España

Entre enero y septiembre de 2018, España ha visto cómo llegaban a través del Mediterráneo de forma irre-

regular 38.451 inmigrantes y refugiados, según los datos que a principios de octubre publicó la agencia para las migraciones de Naciones Unidas. Entre los países de destino, quedan por detrás Italia (21.119) y Grecia (23.560), que habían sido como mínimo desde 2014 el principal destino de estos flujos migratorios. Uno de los motivos que explica el aumento de llegadas a España (en el mismo periodo de 2017 fueron 12.366) se encuentra en el bloqueo de la ruta del Mediterráneo central, fruto en parte de que los guardacostas libios han asumido más responsabilidades gracias al apoyo tanto de Italia como de la Unión Europea. Ese reforzamiento del control de la tradicional ruta entre Libia e Italia se ha traducido, sin embargo, también en un aumento de la mortalidad nunca visto desde la llamada crisis migratoria de 2015. Hasta 1.261 personas, una de cada 18 que intentaron llegar a Italia por mar, perecieron en la travesía. Pero ni la alta mortalidad ni la caída este año en el número de llegadas a Europa (de un 95% si se compara con el millón de personas llegadas en 2015) han conseguido que la gestión de las migraciones deje de marcar las elecciones de distintos países y la agenda de la UE. El 18 de octubre volvía a ser el punto número uno de las conclusiones del Consejo Europeo, que volvía a insistir en seguir impidiendo la migración ilegal y reforzar la cooperación con los países de origen y de tránsito, especialmente en el Norte de África. Una de las propuestas que barajaba era la creación de centros de internamiento de

inmigrantes en el Norte de África, algo que todos los países de la zona han rechazado. Otra de las medidas es concederles ayudas para que contengan los flujos de migrantes, como ejemplifica el hecho de que recientemente se haya anunciado que Marruecos recibirá 140 millones de euros de fondos europeos para la lucha contra la migración irregular y la mejora en el control de fronteras.

## Libia encalla de nuevo

Nuevos combates en Trípoli entre facciones armadas acabaron con más de 120 muertos y unos 40 heridos a partir del 26 de agosto. La escalada de violencia, que no se detuvo hasta que la misión de la ONU en Libia (UNSMIL) consiguió un precario alto el fuego el 4 de septiembre, volvía a sacudir un país que hasta entonces parecía atisbar por fin un punto de inflexión en su convulsa marcha política desde la caída de Muamar Gadafi. Las elecciones generales anunciadas para diciembre, y aceptadas por todas las partes, eran vistas como un primer paso en la dirección de acabar con la división del país. Ahora todo parece indicar que no podrán celebrarse. Ghassan Salamé, el jefe de la UNSMIL, en su comunicación con el Consejo de Seguridad de la ONU a finales de septiembre, describía la impunidad con la que operan los grupos armados, que luchan por el control del territorio y los recursos naturales, y una situación sobre el terreno donde

se producen graves violaciones de los derechos humanos, con especial incidencia entre los inmigrantes. Además, criticaba la falta de compromiso de los parlamentarios surgidos de las elecciones de 2012 y 2014 que “solo ambicionan permanecer en el poder indefinidamente”.

## La ONU pierde a su tercer enviado especial para Siria

Tras cuatro años en el cargo, el enviado de la ONU para Siria, Staffan de Mistura, dejará su puesto a finales de noviembre, por razones “puramente personales” según comunicó al secretario general de Naciones Unidas, António Guterres. Lo cierto es que ni Mistura ni sus predecesores (Kofi Annan, el exsecretario general de Naciones Unidas y el diplomático argentino Lajdar Brahimi) han conseguido detener la sangrienta guerra civil que desde 2011 ha provocado en Siria la muerte de más de 400.000 personas (última cifra ofrecida por Naciones Unidas en 2016, cuando dejó de contabilizarlas). Tampoco la marcha a otros países de 5,6 millones de sirios y el desplazamiento interno de 6,6 millones de personas, mientras que más de 13 millones de sirios no tienen cubiertas hoy las necesidades básicas, según datos de la Agencia de Refugiados de Naciones Unidas. De Mistura deja el proceso de paz respaldado por Naciones Unidas, las llamadas conversaciones de Ginebra, sin progresos significativos por el estanca-



miento de las conversaciones ante la intransigencia de las partes implicadas.

La evolución del conflicto, en cambio, no se ha detenido durante estos años y el gobierno sirio, con el apoyo de sus aliados iraníes y rusos, casi ha logrado a estas alturas derrotar a la oposición, cuyo último bastión significativo se encuentra en la provincia de Idlib. De hecho, el gobierno sirio empieza a dar pasos para poner de manifiesto el control sobre el territorio y subrayar la voluntad de iniciar la normalización de las relaciones con los Estados árabes. Uno de estos pasos ha sido, por ejemplo, la reapertura de la vital frontera con Jordania a mediados de octubre.

## **Palestina e Israel: tensión y represión**

Una operación encubierta de las fuerzas especiales israelíes en Gaza el pasado 11 de noviembre, que acabó con un choque armado en el que murieron siete milicianos palestinos y un oficial israelí, elevó la tensión entre Israel y Gaza a los niveles de la guerra de 2014. Tras el incidente se prodigaron tanto el lanzamiento de cohetes desde Gaza –hasta 460– como los bombardeos israelíes sobre posiciones palestinas en Gaza. La escalada bélica se detuvo sin embargo a las 24 horas gracias a la mediación de Egipto, Catar y del enviado especial de la ONU que consiguieron que el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu y Hamás aceptaran las condiciones para un alto el fuego. En

Israel, el incidente ha precipitado que varios partidos hayan retirado su apoyo parlamentario al Likud, el partido de Netanyahu, lo que hace prever la convocatoria de elecciones anticipadas.

El bloqueo de una solución definitiva al conflicto con Israel hace sufrir a los palestinos que también padecen bajo el yugo de sus propias autoridades. Hamás en Gaza y la Autoridad Palestina de Al Fatah en Cisjordania, enfrentadas desde hace una década, arrestan y torturan a críticos y opositores de forma habitual, según denuncia Human Rights Watch. En un informe hecho público a finales de octubre, se identifican hasta 12 casos de personas detenidas sin motivo aparente más allá de haber escrito un artículo crítico o un comentario en Facebook, o pertenecer al grupo estudiantil o movimiento político equivocado.

## **China refuerza su implantación en África**

Ante representantes de 52 Estados africanos reunidos en Pekín, el presidente chino, Xi Jinping, prometió 60.000 millones de dólares en proyectos “comercialmente viables, sostenibles y en inversiones verdes” para los próximos tres años en África. Según datos de la China-Africa Research Initiative de la Universidad John Hopkins, el gigante asiático ha prestado a África 125.000 millones de dólares entre 2006 y 2016 y ya en 2009 se había convertido en el principal socio comercial del conti-

nente al superar a Estados Unidos. Se teme que los enormes créditos concedidos por China puedan ser una “trampa crediticia” y que supongan una atadura política a los Estados africanos. Xi Jinping se refirió directamente a esta cuestión en el encuentro celebrado en Pekín y dijo que nadie debería menospreciar la cooperación chino-africana sobre la base de “imaginaciones o asunciones”. Sea como fuere, el nuevo paquete anunciado incluye 5.000 millones de dólares para incentivar las importaciones africanas de China y así equilibrar la balanza comercial.

## **El Mediterráneo, primera víctima del cambio climático**

Los efectos del cambio climático se han acelerado y se notarán especialmente en los próximos años en los países mediterráneos. Se trata de la principal advertencia de un estudio internacional publicado en octubre en *Nature Climate Change* y realizado por 18 universidades e instituciones, que apunta, entre las calamidades que cabe esperar, más episodios de gota fría, más sequías e incluso más enfermedades respiratorias y cardiovasculares. También advierte de las consecuencias de la aceleración de los cambios en el clima: más migraciones, hambrunas y conflictos.

El estudio alarma especialmente del peso que tendrán los cambios para Oriente Medio y el Norte de África, donde se agudizarían más la

destrucción de recursos naturales, el avance de la desertificación hacia el Norte o la pérdida de abastecimiento de agua y la inseguridad alimentaria, lo que agravaría a la postre el riesgo de más desplazamientos de personas.

## **Túnez intenta vetar la corrupción sistémica**

A mediados de octubre, entró en vigor en Túnez una nueva ley de transparencia para luchar contra el enriquecimiento ilícito y resolver conflictos de intereses que obligará a más de 300.000 funcionarios y altos cargos públicos a rendir cuentas públicamente de su patrimonio. Se trata de una de las promesas estrella del gobierno tunecino, que se ha comprometido con acabar con la corrupción, una lacra que afecta a todos los estratos sociales y que gangrena la transición democrática del país. Para muchos es también la sombría herencia de las más de dos décadas de gobierno autocrático de Ben Ali. Ahora queda por ver hasta qué punto el gobierno y el Parlamento activan la Instancia Nacional de Lucha contra la Corrupción, la entidad todavía en estado provisional encargada de hacer cumplir la nueva ley. En todo caso, queda mucho para que la percepción ciudadana cambie. Según una encuesta del Afrobarómetro, publicada a principios de octubre, el 67% de los tunecinos cree que el nivel de corrupción ha aumentado con respecto al año anterior. ■

## El poder en Argelia queda desacreditado por la epidemia de cólera

Charlotte Bozonnet-  
*Le Monde* (06-09-2018)

“Es un viaje que causa malestar. El presidente (...) Buteflika, se trasladó a Suiza el (...) 27 de agosto para someterse a unos chequeos médicos. El comunicado de la presidencia –son poco frecuentes– precisaba que se trataba de unos reconocimientos ‘periódicos’, por lo que había que entender que no era nada anormal. Ese mismo día, el Ministerio de Sanidad actualizaba el balance de la epidemia de cólera (los especialistas hablan más bien de ‘focos’) que se declaró en el país en agosto: 59 casos confirmados y dos muertos.

El jefe del Estado regresó a Argel el 1 de septiembre, pero la coincidencia de estas dos noticias tuvo un efecto desastroso. En las redes sociales se multiplicaban los mensajes llenos de odio o de amargura. ‘Buteflika en Suiza por razones médicas. Por lo visto, ningún hospital en Argelia es lo suficientemente bueno para él’, decía un tuit, mientras que otro se preguntaba: ‘¿Alguien puede explicarle el trabajo de presidente a nuestro presidente?: un presidente no abandona a su pueblo cuando hay una crisis’.

Por otra parte, una periodista se extrañaba: ‘Por tanto, cuando Buteflika se traslada a Ginebra, es un acontecimiento y eso merece un comunicado de la presidencia. ¿Pero todo el escándalo del cólera no es lo bastante grave, importante y urgente?’ Los in-

ternautas reaccionaban ante la brutalidad, por lo menos simbólica, del contraste entre un jefe del Estado que se va al extranjero a recibir una atención médica puntera y una población que se enfrenta a una epidemia de otra época”.

## El déspota de Riad

Éric Chol-Editorial-  
*Courrier international*  
(11-17/10/2018)

“Cuando Mohamed Bin Salman (MBS) se convirtió en príncipe heredero de Arabia Saudí en junio de 2017, se generaron muchas esperanzas. Este joven treintañero, lleno de entusiasmo, quiere que su país deje de ser una cultura tribal y abrace la modernidad. El príncipe, apodado ‘el oso suelto en la naturaleza’, multiplica las señales alentadoras para los jóvenes y las clases medias de su país, pero también para las capitales occidentales que recorre para vender su ‘Visión 2030’. ¿No es un príncipe providencial que promete volver a un islam moderado, liberalizar la economía, luchar contra la corrupción y autorizar a las mujeres a conducir? Por aquel entonces, un observador crítico analizaba con prudencia los cambios anunciados. El periodista Jamal Khashoggi prefirió exiliarse a EE UU en septiembre de 2017 para seguir escribiendo libremente sobre el régimen. Su desaparición y su presunto asesinato a principios de octubre son totalmente incompatibles con la voluntad de cambio que supuestamente representaba MBS. Y este drama confirma otra vez cuál es

el verdadero rostro de este progresista declarado, aunque autócrata redomado”.

## Túnez: la igualdad ante las herencias en tela de juicio

Thierry Brésillon-Orient XXI-  
(04-10-2018)

“Túnez sigue abriendo caminos inéditos en el mundo árabe musulmán: por iniciativa del jefe del Estado, Beyi Caid Essebsi, el Parlamento va a estudiar un proyecto de ley para enmendar el Código del Estatuto Personal (CEP) con el fin de instaurar la igualdad en materia de herencia entre los hombres y las mujeres del mismo grado de parentesco. La medida rompe con una prescripción coránica, que sigue vigente y se considera clara y no sujeta a interpretación en la jurisprudencia islámica clásica, que solo concede a las mujeres la mitad de la parte de los hombres. Aunque se considera que el CEP es el texto más alejado de las normas islámicas por las que se regía el estatuto personal y el más favorable a los derechos de las mujeres en los países árabes musulmanes, Habib Burguiba, en 1956, no quiso transgredir esta norma (...).

Así pues, (...) Essebsi pretende proseguir de esta manera la obra secularizadora del que considera su modelo y satisfacer una antigua reivindicación de las asociaciones de mujeres. Sin embargo, como también quiere tener en cuenta el sentimiento religioso, al igual que su predecesor, propone que la futura ley permita no aplicar el principio de

igualdad por testamento optando por el régimen anterior. (...) Este atrevido anuncio ha sido bien recibido por la prensa occidental. Contribuye a dar una imagen de un Túnez que sigue rompiendo con la religión y complace a una parte de la opinión pública tunecina, pero ha agudizado aún más un ambiente que ya era tenso. (...) Después de más de cuatro años de apaciguamiento, las posturas se han polarizado otra vez entre el modernismo secularista y el idetintarismo islámico. (...) Si las pasiones se desatan otra vez es porque el anuncio de una reforma en materia de herencias por iniciativa del presidente plantea dos preguntas fundamentales cuya respuesta todavía no está clara. Primera, ¿qué lugar debe otorgarse a la referencia religiosa en el derecho positivo teniendo en cuenta que es imposible obviar su importancia en la sociedad? Y después, ¿cómo se pueden realizar cambios sociales en un régimen que ahora es democrático y en el que ya no es posible reformar sin el pueblo, o incluso contra él? La propuesta de reforma en materia de herencia, que es cuantitativamente menor, provoca controversias importantes en el orden simbólico que une a la sociedad y en la manera de gobernar. (...)”

La Europa ‘ultra’  
Editorial-*El País*  
(11-10-2018)

“La alianza de las ultraderechas de Francia e Italia para las próximas elecciones europeas –anunciada en Roma por Marine Le Pen y Matteo

Salvini— supone un preocupante paso más en la cristalización de un proyecto autoritario a escala continental. (...)

Retorciendo y desvirtuando el lenguaje en el mejor estilo populista, los líderes de la italiana Liga y la francesa Agrupación Nacional aseguran que la iniciativa supone una 'revolución democrática'. Es la misma manipulación de conceptos que utiliza sin remilgos desde hace años el extremista holandés Geert Wilders, quien se ha sumado ahora encantado a la iniciativa franco-italiana.

La alianza supone un paso más en la estrategia de asalto organizado a las instituciones europeas por parte de formaciones que basan gran parte de su discurso político en denigrar el proyecto ideado por el francés Robert Schuman y el alemán Konrad Adenauer. Lo que Salvini, Le Pen y demás socios y simpatizantes denominan viejas reglas comunitarias que es preciso liquidar es precisamente lo que ha otorgado a Europa el mayor periodo de prosperidad material y, sobre todo, de paz en los últimos siglos. (...)

Siguiendo una vieja táctica, (...), Salvini y Le Pen aseguran 'recoger valores de una izquierda que ha abandonado a sus votantes'. Nada nuevo bajo el sol, pero un síntoma más del descaro con el que los dos políticos extremistas se sitúan en el mapa político de la Unión Europea.

En un momento de graves dificultades para las fuerzas políticas tradicionales no es posible minimizar la trascendencia que tiene en Europa esta organización de la extrema derecha continental. No porque sea capaz de movilizar

a grandes multitudes, sino porque en muchas ocasiones ya ha conseguido marcar la agenda nacional y comunitaria —por ejemplo, en temas de inmigración— sin ni siquiera haber llegado al Gobierno. Corresponde a las fuerzas democráticas europeas dar una respuesta convincente a los problemas que a veces denuncian con razón, pero alejada de las soluciones simplistas y los himnos populistas que manejan Le Pen y Salvini.

## **Pacto inmigratorio Sánchez-Merkel** Editorial-*La Vanguardia* (13-08-2018)

“ La buena sintonía personal que Pedro Sánchez y Angela Merkel exhibieron tras su primer encuentro oficial, y posteriormente en las cumbres de la Unión Europea y de la OTAN, se puso de manifiesto de nuevo (...) en Doñana, donde ambos llegaron a una alianza para dar una respuesta común a uno de los principales desafíos que Europa tiene en este momento: la inmigración ilegal.

(...) Para empezar, ambos creen que es un problema que demanda una posición conjunta con la participación de todos los miembros de la UE, así como de los países de origen o de paso de migrantes. Ambos apuestan por controlar las fronteras y actuar en origen para frenar la presión migratoria.

España y Alemania coinciden en que un punto clave es reforzar la cooperación bilateral entre la UE y Marruecos porque este es un país clave para frenar el flujo migrato-

rio. Pero esa colaboración no han de ser sólo gestos sino también dinero. Sánchez y Merkel acordaron impulsar un notable incremento de los fondos para el país magrebí. No concretaron cifra pero podría alcanzar los 130 millones de euros y Alemania sería el principal financiador. La idea cuenta con el apoyo de Francia y se espera poder implementarla este otoño.

El papel de Marruecos en estos momentos es clave porque tras el giro xenófobo dado por el Gobierno italiano, cerrando sus puertos a los barcos de oenegés que rescatan inmigrantes en el Mediterráneo, la presión se está desplazando de Libia a Túnez y Marruecos, y desde ahí, a través del estrecho de Gibraltar, al sur de España.

La visión hispano-alemana sobre el problema migratorio europeo es compartida por el presidente francés y por el primer ministro portugués pero la fuerte corriente populista y xenófoba existente en numerosos países europeos exige que la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de las personas que Merkel y Sánchez defienden se materialice en medidas concretas contra el racismo.

El respaldo de Merkel a las políticas europeístas de Sánchez y el reconocimiento por este del liderazgo alemán en Europa ponen de manifiesto la buena sintonía mutua, necesitados ambos de apoyos. Sánchez le echó un cable a Merkel al aceptar (...) que los inmigrantes que lleguen a España y desde aquí acaben en Alemania a través de la frontera austríaca sean devueltos a nuestro

país en 48 horas. Ello ha permitido a Merkel salvar la crisis de gobierno con su socio bávaro. A cambio, la canciller será el principal apoyo de Sánchez para desbloquear fondos comunitarios, especialmente para Marruecos, para reforzar el control migratorio”.

## **Volubilidad peligrosa** Editorial-*Le Quotidien* *d'Oran*-(14-10-2018)

“ Los comentarios de los círculos diplomáticos extranjeros sobre el escaso atractivo de la economía argelina y su poca previsibilidad, aunque no sirvan para provocar una sacudida, quizás vengan como anillo al dedo para despertar las conciencias. La primera andanada fue de un diplomático que reprochó al Gobierno argelino que cambiaba demasiado las leyes y los mecanismos que regulan el comercio, la industria y, de manera más general, las leyes económicas del país, una forma muy cortés de decir de otra manera que esta volubilidad de la economía argelina no es seria. (...) El Gobierno actual ha modificado tres veces en menos de un año la normativa legislativa que regula el comercio exterior. (...) Muchos, sobre todo en Europa, consideran que la economía nacional se ve lastrada por la inconstancia, y quizás por las injerencias de la política (...) en la normativa que regula el comercio, la industria, la agricultura y los servicios, lo que, al final, para un inversor extranjero, representa posibles riesgos para su inversión”. ■

## Ideas para la acción en el Mediterráneo

Creada en 1996, EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) está compuesta actualmente por 102 institutos de 30 países europeos y del sur del Mediterráneo, siendo así la red más importante de centros de investigación en temas de política y seguridad en el Mediterráneo. Clasificada entre las 10 principales redes de centros de investigación del mundo, según el informe Global Go-To Think Tank de la Universidad de Pensilvania, esta red de institutos de investigación y centros de reflexión contribuyen al fortalecimiento de las relaciones euromediterráneas.



### MISIONES CLAVES

#### Investigación

EuroMeSCo impulsa la reflexión sobre las políticas euromediterráneas a través de programas conjuntos de investigación, que involucran institutos e investigadores de orígenes y especialidades diversos y a través de sus publicaciones: *Joint Policy Studies, Papers, Policy Briefs and Recommendations, Spot Ons* e informes.

#### Diálogo

A través de numerosas actividades, como las conferencias anuales, talleres y seminarios, EuroMeSCo ofrece una plataforma para el diálogo entre los investigadores de la red, expertos y los principales actores políticos de la región euromediterránea, para debatir las actuales tendencias y desafíos de la región.

#### Advocacy

EuroMeSCo tiene por objetivo aumentar la capacidad de influencia de los institutos de investigación y reflexión así como contribuir activamente al desarrollo de políticas. Con este fin, los resultados de las investigaciones, disponibles todos *on-line*, son ampliamente compartidos con expertos y responsables de instituciones nacionales, europeas e internacionales especializados en relaciones euromediterráneas.



#### Secretaría de EuroMeSCo

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)  
Girona, 20 08010 Barcelona  
www.euromesco.net | euromesco@iemed.org  
T (+34) 93 244 98 50 | F (+34) 93 247 01 65



## *La perspectiva de un islam feminista*

**“Uno de los dilemas más importantes para la juventud de nuestra época, no solo en Dinamarca, sino en todo el mundo, es el de los matrimonios interconfesionales”.**

**ENTREVISTA** con *Sherin Khankan* por *Margot Maizy*

**S**herin Khankan se define a sí misma como feminista musulmana e imama, mujer imam. Esta danesa creció entre el islam de su padre sirio y el catolicismo de su madre finlandesa. A través de sus escritos y de sus proyectos, trata de eliminar las dicotomías entre Occidente y Oriente y entre el feminismo y la religión creando nuevos relatos sobre el islam y subrayando la diversidad y la heterogeneidad de las comunidades musulmanas. En 2016, tras numerosos años de activismo, fundó en Copenhague la primera mezquita escandinava dirigida totalmente por mujeres. Y junto con su compañera Saliha Marie Fetteh, institucionalizó en ella los principios de un feminismo musulmán de matrimonios interconfesionales, feminización del culto y lucha contra la poligamia. De hecho, como le gusta recordar, las mujeres musulmanas ya han alcanzado el liderazgo espiritual de su comunidad, como pone de manifiesto la existencia de mujeres imames en China desde finales del siglo XIX. Para ella es cuestión de transformar la espiritualidad separando la religión de la misoginia derivada de una cultura patriarcal.

La entrevista tuvo lugar en el marco del Seminario Interdisciplinar del programa Aula Mediterrània del IEMed el 13 y el 14 de marzo de 2018 en Barcelona. Sherin Khankan participó en una conferencia sobre el tema “Mujeres en el Islam, ¿la revolución espiritual?” organizada por el Máster de Estudios Árabes Contem-

poráneos (Universidad Autónoma de Barcelona). La conferencia completa y también esta entrevista pueden verse en el canal de Youtube del IEMed.

**AFKAR/IDEAS:** *¿De dónde surge la idea de crear una mezquita de mujeres?*

**SHERIN KHANKAN:** Surge de que vivimos en un mundo en el que la mitad de la población está compuesta por mujeres, y de que todavía en 2018, en todas partes, las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres. Por eso, con la mezquita Mariam queremos poner en tela de juicio las estructuras patriarcales en el seno de las instituciones religiosas. Lo hacemos de una manera concreta al dar a las mujeres la posibilidad de dirigir la oración, pronunciar la *jutba* y celebrar servicios espirituales islámicos. De hecho, una de las tareas básicas de un imam o de una imama es escuchar y responder a los fieles, y estar al servicio de su comunidad. La idea se me ocurrió más concretamente en 1999, en Damasco, mientras escribía mi tesis sobre la relación entre el sufismo y el activismo islámico. Un día, cuando estaba haciendo trabajo de campo, oí la llamada a la oración del viernes del gran muftí y pensé: “¿Qué pasaría si el jefe religioso, el imam o el muftí, fuese una mujer?”

**A/I:** *¿Cómo ha conseguido ser imama?*

**S.K.:** Mi activismo empezó en agosto de 2001, cuando creé, junto con una dirigente musulmana, la primera organización islámica de Dinamarca llamada Forum For Kritiske Muslimer (Foro para Musulmanes Críticos). Luego, mi primer artículo, titulado *Un manifiesto musulmán*, trataba sobre la necesidad de que las mezquitas tuviesen mujeres imamas. En el transcurso de los últimos años, he sido activista y universitaria, y además he escrito cuatro libros sobre el islam. Sin embargo, hemos tardado 15 años en crear la mezquita Mariam. En 2016, fundamos primero Femimam, un movimiento internacional que agrupa a intelectuales, mujeres y hombres, que defienden la necesidad de formar a imamas. Y después, en agosto del mismo año, dirigimos por primera vez la oración del viernes para otras mujeres en la mezquita Mariam. Yo dirigí esta oración junto con Saliha Marie Fetteh.

**A/I:** *Desde la apertura de la mezquita Mariam ¿cuáles son los obstáculos recurrentes a los que debe enfrentarse para llevar a cabo este proyecto?*

**S.K.:** Nos decían que era imposible. Que es imposible cambiar las estructuras religiosas y las lecturas patriarcales del Corán. Pero me di cuenta de que, en realidad, un pequeño grupo de activistas musulmanes puede cambiar los relatos sobre el islam y ponerlos en tela de

## Los discursos islamófobos permanentes son uno de los mayores obstáculos para nuestro proyecto

juicio. Y lo hemos hecho. Hemos tenido suerte. La mezquita Mariam tiene un mecenas que nos deja los locales. Así pues, hemos pasado de ser un movimiento a ser una institución, y nos hemos vuelto más poderosos al dar la posibilidad a las mujeres de dirigir la oración del viernes y celebrar servicios espirituales islámicos, y al crear una academia islámica. En ella enseñamos la filosofía árabe, el sufismo, el feminismo islámico, el derecho islámico, recitación del Corán y muchos otros temas. También hemos creado una escuela de idioma árabe para niños y adultos con clases de recitación del Corán. Nuestro objetivo es crear una comunidad de activistas musulmanas. Por otra parte, tratamos de difundir nuevos relatos sobre el islam, que es algo muy importante porque en Europa, actualmente, la retórica y la propaganda anti-islámicas están cada vez más extendidas. De hecho, para mí, los discursos islamófobos permanentes son uno de los mayores obstáculos para nuestro proyecto.

**A/I:** *Según usted, ¿qué responsabilidad tienen los medios de comunicación cuando hablan del islam y, más concretamente, de las mujeres musulmanas en Europa?*

**S.K.:** Efectivamente, cuando se tiene una posición de poder como la tienen los medios de comunicación, uno tiene la responsabilidad de difundir relatos matizados y no sesgados o caricaturescos. Estos matices son fundamentales para la comprensión. Y por eso intentamos aportar matices al debate sobre el islam

y añadirle un punto de vista crítico para demostrar la diversidad de nuestra comunidad.

**A/I:** *¿Cree que puede ser un modelo inspirador para otras mujeres musulmanas en el mundo?*

**S.K.:** Creo que, en nuestra época, no necesitamos un modelo. Necesitamos líderes espirituales con los que la gente pueda identificarse y que sean lo suficientemente valientes para mostrar su propia vulnerabilidad y sus imperfecciones, porque la vida también es cometer errores. Nadie es perfecto. Por tanto, en la mezquita Mariam intentamos reducir la distancia entre el imam o el *jatib* [predicador en el islam] y las personas de la comunidad que vienen a la mezquita a escuchar. Tratamos de que estas jerarquías desaparezcan.

Ser un imán no consiste solo en dirigir la oración o en dar la *jutba*, sino que, de hecho, se trata de estar al servicio de tu comunidad. Por tanto, intento hacerlo lo mejor posible, y no me considero un modelo. Intento ser un espejo y reflejar a las personas que acuden a nosotros con todos sus dilemas y sus problemas. Trato de entenderlas, de guiarlas lo mejor que puedo para que encuentren por sí solas las soluciones a sus dilemas.

**A/I:** *¿Y cuál es el dilema más evidente al que se enfrentan las musulmanas según usted?*

**S.K.:** Uno de los dilemas más importantes para la juventud de nuestra época, no solo en Dinamarca si-

no en todo el mundo, es el de los matrimonios interconfesionales. Yo misma soy madre de cuatro hijos. Tengo dos hijas y dos hijos. ¿Qué posibilidades hay de que mis dos hijas se enamoren un día de un no musulmán? Es muy probable, porque vivimos en Dinamarca. Por tanto, procuro encontrar soluciones islámicas a los dilemas que existen entre los jóvenes. En la mezquita Mariam estamos orgullosos de celebrar bodas interconfesionales. Consideramos que toda persona tiene derecho a elegir a su pareja para compartir su vida. Creo que es fundamental. Túnez es el primer país musulmán que aplica este principio. Han cambiado la ley y han otorgado a las mujeres musulmanas el derecho a casarse con no musulmanes. Además, en la mezquita Mariam hemos creado un contrato de matrimonio que otorga a las mujeres musulmanas el derecho a divorciarse y la custodia de los niños en caso de divorcio; la poligamia está prohibida en él y, en caso de violencia psicológica o física, el matrimonio se anula. Estas cuatro premisas son fundamentales para crear una sociedad basada en la igualdad entre los sexos. El derecho de las mujeres a divorciarse es básico porque hoy día muchas mujeres musulmanas no pueden ejercerlo, aunque es un derecho fundamental en el islam.

**A/I:** *¿Qué personalidades la han inspirado y han reforzado su enfoque feminista del islam?*

**S.K.:** Rabia al Adawiyya [mística y poetisa musulmana sufí del siglo VIII] me ha inspirado especial-

## 7 El derecho de las mujeres a divorciarse es básico [...] es un derecho fundamental en el islam



Sherin Khankan en el Seminario Interdisciplinar del programa Aula Mediterrània del IEMed. Barcelona, 13-14 de marzo de 2018./IEMED

mente. Es una de las fundadoras del sufismo, la vía espiritual del islam. Su poesía y su interpretación del islam me parecen muy inspiradoras. Hay un poema concreto que me impresiona: “Tengo una antorcha en una mano y un cubo de agua en la otra, y con estas dos cosas encenderé el fuego en el Cielo y apagaré el fuego del Infierno para que los

que viajan hacia Dios puedan ver la verdadera luz”. Y luego añade: “Dios, Alá, si te adoro porque deseo el Paraíso, cierra sus puertas delante de mí. Pero Dios, si te adoro por tu amor y tu luz, que tu misericordia sea sobre mí”. Me gusta mucho este poema porque me parece que desmonta en él dicotomías manipuladas.

**A/I:** ¿Cree que el feminismo islámico es solo un movimiento de élites o también llega a toda la comunidad musulmana?

**S.K.:** Esto concierne a todo el mundo, por supuesto. Creo que las revoluciones silenciosas, de las que nunca se oye hablar, son tan valiosas como las revoluciones ruidosas.

## Las revoluciones silenciosas [...] son tan valiosas como las revoluciones ruidosas

Estos cambios se producen en los hogares y en el colegio, pero también en las instituciones, en la sociedad y en el plano político. Creo que todo esto concierne a todo el mundo porque la mitad de la humanidad son mujeres. La lucha por la igualdad de género y la libertad de expresión son causas universales.

**A/I:** *Afirma que no busca el reconocimiento de los demás, pero ¿cómo la perciben las diferentes autoridades islámicas?*

**S.K.:** Naturalmente, cuando cambias las estructuras y creas una mezquita con mujeres imamas te enfrentas a las relaciones de poder establecidas. Es normal que algunas personas lo desapruében. Cuando se autorizaron las primeras mujeres sacerdotes en la Iglesia protestante de Dinamarca en 1948, 500 sacerdotes hombres se opusieron con virulencia. Hoy en día, todavía existe cierta oposición a nuestro proyecto, pero estoy preparada para ello. Creo que aunque haya personas que se opongan, también tenemos muchos aliados, y siempre intento centrarme en ellos. Prefiero hablar del apoyo que recibimos porque así resulta cada vez más legítimo apoyarnos. Por eso cuento la historia del gran imam de Indonesia que vino para dirigir la oración en la mezquita Mariam. Bendijo la mezquita y, de este modo, el concepto de imama. Este imam reúne a unos 200.000 musulmanes en sus oraciones de los viernes. Por tanto, aunque existe cierta oposición por parte de algunos grupos, sabemos que tam-

bién recibimos muchos apoyos y puedo sentirlo.

**A/I:** *¿Qué piensa de la formación de los imames en Europa? ¿Debería estar institucionalizada y organizada por los Estados, por ejemplo?*

**S.K.:** Efectivamente, es un problema, porque no hay formación para los imames en Dinamarca y, por tanto, tenemos que contar con el sistema educativo occidental. Además, nos resulta difícil contratar a mujeres imamas. Por eso intentamos contratar a mujeres que tengan una licenciatura o un doctorado en estudios islámicos o en estudios parecidos. Sin embargo, es difícil encontrar mujeres también porque ser imama es controvertido. Creo que si esta formación estuviese más institucionalizada, esta vía podría ser más atractiva y aceptable. No obstante, en la mezquita Mariam como alternativa hemos creado una academia islámica que refleja nuestra voluntad de crear una nueva generación de mujeres imamas en Dinamarca.

**A/I:** *¿Qué piensa del trabajo de las 'murchidates' en el Magreb contra la radicalización, por ejemplo? Realizan el mismo trabajo que un imam, salvo que no dirigen la oración.*

**S.K.:** Admiro mucho a las *murchidates*, especialmente en Marruecos. Creo que es muy importante educar a las mujeres y conseguir a mujeres que entren en contacto con la gente, en particular en las zonas rurales, para educar a las nuevas generaciones de musulmanes, niñas

y niños, hombres y mujeres. Por tanto, creo que su tarea es valiosa y fundamental. Hay un documental sobre las *murchidates* en Marruecos llamado *Casablanca Calling* [Rosa Rogers, EE UU, 2014] que muestra bastante bien su papel. Tengo mucho respeto por ellas y por su trabajo.

**A/I:** *¿Tiene vínculos o proyectos comunes con otros movimientos feministas islámicos?*

**S.K.:** Tenemos previsto organizar una conferencia para reunir a mujeres imamas y también a *murchidates* de todo el mundo. Creemos que es importante aprender las unas de las otras y compartir nuestras experiencias y nuestras iniciativas. Por otra parte, conocí a Amina Wadud en la Universidad de Berkeley en diciembre de 2017. Y también tuve la oportunidad de conversar con Halima Krauzen, que es imama en Hamburgo. Y me aconsejaron. Tenía muchas preguntas sobre la manera de reunir a los creyentes en torno a una nueva mezquita. La creación de una comunidad es un reto apasionante y a veces difícil. Por eso creo que es fundamental colaborar y ayudarnos para llevar a cabo nuestros proyectos. ■



16	Lecciones de Ripoll
20	Sociología y gestión carcelaria de los yihadistas
24	La amenaza política y moderna del 'califato digital'
28	Proselitismo del islam radical
32	Mujeres y radicalización



Las redes sociales son uno de los medios más utilizados por Daesh para su campaña de comunicación. /CHESNOT/GETTY IMAGES

## Espacios de radicalización

Poco se sabe de las motivaciones que incitan a determinadas personas a abrazar las causas radicales extremistas. Tampoco de los espacios donde tienen lugar los procesos de radicalización. Agrupado bajo el mismo término uniformador de yihadista, el fenómeno de la radicalización remite a realidades y frentes muy heterogéneos sobre los que hay que actuar.

Si antes se consideraba que las cárceles y las mezquitas eran los principales centros de reclutamiento, desde hace un tiempo el foco está puesto en internet y las redes sociales. Daesh desarrolla una intensa campaña de comunicación digital con la que, además de buscar seguidores, intenta construir un nuevo

contrato social que genere mayor confianza y credibilidad que los Estados-nación tradicionales.

Sin embargo, atentados como los de Ripoll de agosto de 2017, han demostrado que la radicalización va mucho más allá de las palabras de un imam o de un vídeo. La radicalización es consecuencia de una serie de situaciones y motivaciones –narcisista, ideológica, romántica– que promueven la oposición absoluta a unas ideas y llevan a las personas a asumir los discursos radicales.

En este sentido, la eficacia de las políticas de lucha contra la radicalización extremista dependerá de la capacidad de desentrañar la singularidad de cada una de esas situaciones y motivaciones.

## Lecciones de Ripoll

La radicalización, consecuencia de una serie de detonantes que promueven la oposición absoluta y radical a unas ideas, tiene una dimensión esencialmente ideológica.

Jordi Moreras

Los atentados de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017 volvieron a poner en evidencia lo poco que sabemos respecto a las causas que generan los procesos de radicalización extremista. Como si se tratara de una caja negra, hemos de esperar a que se produzca un suceso concreto para identificar las motivaciones que llevaron a sus autores hacia la radicalidad. Un año después, aún seguimos preguntándonos cómo fue posible que se produjera la radicalización de unos jóvenes de Ripoll de una forma tan inadvertida, y las principales líneas argumentales siguen insistiendo en el papel de instigador del imam de una de las mezquitas de esta población. Tras lo sucedido, parece que debamos volver sobre nuestros pasos respecto a los consensos a los que habían llegado los analistas con respecto al papel de las mezquitas y los imames en relación con la activación de los procesos de radicalización violenta. Aún recuerdo cómo hace algunos años, los máximos responsables de seguridad españoles se aplicaban en explicar el cambio de paradigma que habían observado con respecto a cómo se potenciaban estos procesos: si antes habían sido las mezquitas a través de las proclamas de los imames, a partir de ahora era la influencia de internet y las redes sociales las que estaban detrás de la activación de la radicalización. ¿El caso de Ripoll debe hacernos cambiar este punto de vista?

Lo cierto es que las mezquitas y los imames nunca han dejado de ser vistos como sospechosos habituales. Si no, no se explica cómo se ha querido elaborar una geografía de la radicalización en nuestro país, atendiendo a aquellas localidades en donde se identificara una mezquita relacionada con el salafismo, doctrina que ha sido etiquetada como la puerta ideológica que conducía al radicalismo. El caso es que en Ripoll ninguna de las dos mezquitas era salafista, por lo que en este caso los radares desplazados por los servicios de información fueron poco eficientes para preveer lo que sucedería.

Tras los atentados del 11 de marzo de 2004, se decidió que había que vigilar a imames y controlar mezquitas, pues se temía que fueran focos de radicalización. El balance que se puede hacer desde entonces no permite

confirmar ese supuesto. La monitorización de los sermones y prédicas no ha podido identificar a nadie que haya llamado al yihad desde el púlpito de una mezquita, y cuando se ha interpretado algún discurso excesivamente rigorista o contrario a los valores vigentes en nuestra sociedad, se han llevado a cabo acciones de diferente tipo (los discursos religiosos integristas no son delito), optando incluso por la expulsión administrativa preventiva –en consonancia con otros gobiernos europeos– de aquellas personas sospechosas de estar realizando tareas de adoctrinamiento o radicalización. La prevención de la violencia no debería llevarnos a plantear acciones que rozan la arbitrariedad, y cuyo efecto hace tambalear el marco democrático y el Estado de Derecho.

Pero volvamos al caso de Ripoll, y a todas aquellas preguntas que han quedado por resolver. El interrogante no es “¿qué pasa en las mezquitas?”, sino “¿de qué manera las mezquitas ejercen su influencia sobre las comunidades musulmanas?”. Si planteo dejar a un lado el componente de ansiedad que se incorpora en la primera pregunta, es porque la segunda nos abre a la comprensión del papel que desempeña esta institución social sobre el colectivo musulmán. Si lo que queremos saber es hasta qué punto las mezquitas dictan los destinos de sus comunidades, solo debemos recuperar lo mucho que han escrito las ciencias sociales en relación con las instituciones religiosas, y la diferencia que se establece entre función y acción en su relación con respecto a sus comunidades de referencia. Es decir, una cosa es afirmar que las mezquitas son los espacios religiosos comunitarios por excelencia (función), y otra que su capacidad de influencia y proyección de sus ideas (acción) permee las conciencias de todos los miembros de una comunidad local. No siempre somos capaces de reconocer esta dualidad, puesto que seguimos viendo al islam como una religión totalitaria y totalizante, que amenaza a sus miembros mediante virulentas soflamas de predicadores fanatizados desde mezquitas que actúan como instituciones voraces (retomando la expresión del clásico estudio de Lewis Coser), que actúan como vigías de la ortodoxia, y que desplazan a guardianes de la tradición –los

imames— a cuidar que nadie en su comunidad se desvíe del recto camino. Hasta tal punto nos hemos creído el papel intimidador de esta institución que hemos dado por reales las sospechas sobre supuestos tribunales de la sharia, o que existían barrios totalmente islamizados, sin que se pudiera aportar ningún dato concluyente.

Decía antes que lo que pasó en Ripoll es que unos jóvenes fueron persuadidos por un imam para que frecuentaran la mezquita y, a continuación, convencerles para hacer algo grande. Tan grande como para que un país entero se siguiera preguntando un año más tarde “¿qué ha pasado, Younes?”. En este caso, parece evidente que la figura de Abdelbaki es Satty es fundamental como agente de persuasión de unos jóvenes no excesivamente apegados a la tradición religiosa heredada de sus padres, y que vivían en un contexto social que les seguía considerando como hijos de inmigrantes. Lo suyo no fue un caso de reencuentro con la tradición religiosa, ni un retorno a la práctica religiosa: no volvieron a nacer espiritualmente. Fue el encuentro entre las vidas ordinarias y comunes de unos jóvenes, y la voluntad manipuladora de un individuo que, arropado por su carisma en tanto que imam, supo apreciar aquellas pequeñas frustraciones y amarguras que escondían estos jóvenes, para orientarlas en forma de rabia y en una dirección concreta. La habilidad de Es Satty fue saber leer entre las líneas de estas vidas ordinarias para encontrar sus debilidades y aprovecharse de ellas. Todo esto nos debería hacer pensar sobre cómo es posible que, a pesar de nuestro gran despliegue de instrumentos de análisis e intervención social, no seamos capaces de identificar previamente estas situaciones.

### La redefinición de los imames como figuras públicas

**E**s Satty se aprovechó de su condición de imam. Éste es el argumento que ha sido aceptado en general, y especialmente por parte de algunos de los imames que en los últimos meses me han expresado su enojo y rabia ante lo sucedido en Ripoll. Reniegan de Es Satty no solo por lo que hizo (o quiso hacer), sino porque nunca demostró fehacientemente sus capacidades y conocimientos para ejercer como imam. De nuevo aparece otro interrogante a resolver: ¿qué se requiere para ejercer como imam en España? Pues por lógica, aquello que sea determinado por las necesidades de las propias comunidades que, ante la ausencia de una autoridad doctrinal competente capaz de regular el ejercicio de esta función religiosa, deben elegir entre candidatos que no siempre son los mejores. Eso mismo fue lo que sucedió en Ripoll, tal como ha pasado en muchas otras comunidades musulmanas españolas en las que las urgencias, las necesidades y las buenas voluntades, han prevalecido sobre los títulos, los conocimientos y las competencias para ejercer como guía espiritual de la comunidad. Se dice que a

partir de ahora se va a establecer un censo de imames para evitar que se puedan repetir situaciones como la de Ripoll, o que se pronuncien sermones que sean contrarios a los valores y principios de nuestra sociedad. Pero es evidente que un registro, por sí mismo, solo puede servir para identificar el tipo de responsabilidad que puede reclamarse a aquellos líderes comunitarios que permitan que se lleven a cabo estos discursos en su mezquita. Lo que debería hacerse es definir el estatuto del ejercicio de la función de imam en España, una cuestión que hasta la fecha ha sido abordada de manera poco decidida por las instancias representativas del islam en nuestro país.

Claro que para ello deberían resolverse dos aspectos, desde mi punto de vista. Por un lado, revisar ese supuesto que desde hace años insiste en mostrar a los imames como líderes espirituales de los colectivos musulmanes, dando por hecho su capacidad carismática y de influencia ante sus comunidades. Esta afirmación, al menos en Cataluña, no resiste la contrastación empírica que muestra que el reconocimiento de la autoridad de estas figuras es harto relativa en el seno de estas comunidades, y que el poder efectivo de liderazgo es asumido por otras figuras, como serían los gestores de las mezquitas y oratorios. Y, por otro, entender el papel público que debían tener los imames en el marco de una sociedad no regida por el islam. Recuerdo una conversación que tuve hace años con Najat el Hachmi, sentados en una terraza de la Plaza Major de su pueblo, Vic. Desde su proverbial lucidez, me dijo que los imames deberían dejar de serlo en el momento en que finalizaba la prédica y la oración, y salían de la mezquita. Entonces, a diferencia de los sacerdotes —seguía argumentando— se convertían en uno más de la comunidad musulmana, hasta que ésta volviera a requerirle en su función de guía de la oración. El Hachmi no me hablaba en tanto que estudiosa del islam, sino como persona consciente de formar parte de una tradición cultural y religiosa sujeta a procesos de autorregulación por el hecho de encontrarse en una sociedad no musulmana, que desarrolla un conservadurismo a la defensiva ejerciendo un control sobre los miembros de la comunidad. Su argumento era que los imames no debían inmiscuirse en la vida social de las personas, que curiosamente coincidía con lo que poco tiempo después —en 2002— también afirmó el, por entonces, cónsul de Marruecos en Barcelona, Buchaib el Khalfi. La redefinición de los imames como figuras públicas también debería formar parte de esta definición de su función, más allá de la simple equiparación con otras figuras religiosas que plantea el ordenamiento jurídico español.

### El papel de las comunidades musulmanas

**C**omo se plantea en otras sociedades europeas, la prevención y la lucha contra la radicalización deben iniciarse desde las propias comunidades musulmanas. Esa sería una de las más importantes lec-

ciones que deberíamos aprender de Ripoll. En un trabajo recién publicado (*Identidades a la intemperie. Una mirada antropológica a la radicalización en Europa*, Bellaterra, 2018) expongo que deberíamos analizar las situaciones que viven y las decisiones que adoptan determinados individuos para asumir discursos de polarización, que les llevan a actuar reactivamente frente a otros planteamientos que consideran como diametralmente opuestos a los propios. Esto, que no es más que retomar la vieja discusión sociológica sobre la dinámica de grupos, es reinterpretado por Cass Sunstein (*Going to extremes*, Oxford University Press, 2009) para situar esta polarización dentro de contextos sociales en donde circulan toda una serie de discursos que alientan y provocan este tipo de oposición reactiva. La radicalización, pues, sería la consecuencia de una serie de detonantes que promueven la oposición absoluta y radical con respecto a unas ideas, adquiriendo una dimensión esencialmente ideológica. Por tanto, sigo defendiendo que nos encontramos ante procesos que requieren análisis en términos sociológicos, lo cual no significa que se deba asumir la simple tesis de la radicalización como resultado de la exclusión social, sino entenderla en clave ideológica, como mecanismo de activación de unas polarizaciones que son capaces de generar identidades reactivas. Y es aquí donde encaja el recurso a la referencia religiosa islámica que es utilizado, también en clave ideológica, por parte de aquellos que pretenden legitimar el uso del combate político y/o la violencia. Una legitimación que históricamente tiene un largo recorrido, como argumenta Luz Gómez (*Entre la sharia y la yihad*, Los libros de la Catarata, 2018).

Tengo la sensación de que el campo de acción de las comunidades musulmanas contra la radicalización extrema comienza a plantearse más allá de las mezquitas y de las referencias doctrinales. Es decir, la apelación en defensa de un islam moderado, tolerante y que condena la violencia, siempre será un argumento válido y vigente. Pero la acción contra las polarizaciones adquiere una dimensión mucho más social y requerirá activar nuevos recursos y nuevas complicidades en el territorio. El trabajo con los jóvenes se define como prioritario, ante la preocupación expresada por las familias de que sus hijos se vean envueltos en las mismas situaciones que provocaron lo que sucedió en Ripoll. Ya se han desarrollado las primeras iniciativas desde algunas comunidades (sí, incluso desde algunas de inspiración salafista), para trabajar de forma integral con otras entidades sociales, educativas y deportivas, para intentar reconducir o evitar que se reproduzcan aquellas fisuras en las vidas ordinarias de las que acaben sacando provecho los facilitadores del extremismo.

Pero, lamentablemente, antes de apoyar estas propuestas que están surgiendo, se prefiere atender a otros argumentos que se arrogan la capacidad para determinar claramente las causas y los indicios de la radicalización, y que proponen a instituciones y organismos públicos iniciativas de formación exprés para sus profesionales. Una cierta "industria de la radicalización" está en marcha, y habrá que ver hasta qué punto favorece nuestra comprensión de este complejo fenómeno o, al contrario, nos vuelve a situar dentro de viejos prejuicios con poco recorrido para entender el presente y el futuro. ■

**FUNDACIÓN AL FANAR:** Traducción y análisis del mundo árabe desde 2002





ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,  
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA  
SEAN MÁS EFICIENTES.



**CEPSA**

*Tu mundo, más eficiente.*

## Sociología y gestión carcelaria de los yihadistas

Tras el término uniformador de yihadista, el fenómeno remite a realidades muy heterogéneas. La eficacia de las políticas dependerá de la capacidad de desentrañar su singularidad.

Elyamine Settoul

**C**on cerca de 2.000 personas, Francia es el país occidental que ha suministrado el mayor número de combatientes a Daesh. Mucho se ha escrito intentando descifrar lo que parece una “excepción francesa”. Por ejemplo, la teorización desarrollada por William McCants y Christopher Mese-rolle propone que el laicismo y, de manera más general, la cultura política francófona puede constituir un factor favorable a los procesos de radicalización. Los autores defienden la idea de que la conjunción de un laicismo denominado “agresivo” (normativa sobre la visibilidad de los símbolos religiosos), una intensa urbanización y un desempleo masivo puede suponer el entramado social perfecto para la aparición de esos fenómenos. Por estimulante que sea, esta investigación tiene varios sesgos. Por un lado, engloba países cuyos niveles de francofonía, culturas políticas y gestión de los asuntos religiosos están sujetos a importantes variaciones. Además, si nos fijamos más en las estadísticas, veremos que el ratio entre número de combatientes y población total de Francia queda por detrás de algunos países como Suecia, Suiza o, incluso, Dinamarca.

El concepto de “excepción francesa” o “excepción francófona” parece, por tanto, muy discutible. Hay otros factores que explican de modo verosímil el origen del número elevado de yihadistas franceses. En primer lugar, conviene aclarar que Francia cuenta con la mayor población musulmana de Europa. Aunque la proporción de convertidos adheridos a esos movimientos sea a veces significativa, se sabe que la mayoría de los combatientes que se han unido al grupo Estado Islámico crecieron en familias de herencia cultural musulmana (practicantes o no). Por consiguiente, la reserva potencial de candidatos franceses al yihad es estructuralmente más importante que en la mayoría del resto de Estados europeos. Otro elemento de orden sociopolítico tiene que ver con lo que comúnmente se conoce como el “malestar de los suburbios”. Aunque los yihadistas franceses se caractericen por una gran diversidad de orígenes sociológicos y geográficos, ese vivero procede esencialmente de zonas urbanas

pobres. Situados en el extrarradio de la mayoría de las grandes ciudades, esos espacios constituyen lugares de relegación social cuyas poblaciones son las primeras víctimas de discriminación en el mercado laboral, la búsqueda de vivienda o incluso los controles policiales. Los suburbios franceses, de vecindario heterogéneo cuando se construyeron en los años sesenta, se vieron marcados por la dimensión étnica y los guetos a partir de los años ochenta. A pesar de las declaraciones de los responsables políticos, que persisten en anunciar sus deseos de poner en marcha un “Plan Marshall de los suburbios”, las inversiones nunca han estado verdaderamente a la altura de los retos. La escasa participación electoral de los barrios populares favorece la consolidación de esa marginación política. Esta situación duradera ha contribuido a enrocar las identidades y abrir una brecha entre el francés y el “francés de extrarradio”. La situación se ve agravada por la despolitización de los disturbios urbanos que afectan en ocasiones a esas zonas. La palabra de los amotinados suele deslegitimarse, y la respuesta del gobierno tiende a concentrarse en cuestiones de seguridad. Pesa más el objetivo de acabar con la violencia que cuestionar las raíces profundas de ésta. Este sentimiento de relegación lo tienen muy interiorizado los actores, cuya reacción acaba siendo una visión binaria del mundo. Esta percepción maniquea no comprende solo el aspecto religioso entre musulmanes y no musulmanes/infieles. Se articula según un sinnúmero de oposiciones binarias que dotan de sentido la realidad social, pero la simplifican: blancos/minorías visibles, policías/jóvenes habitantes de los suburbios, ricos/pobres, israelíes/palestinos. Esta dicotomía entre “ellos” y “nosotros” supone un entorno favorable para adoptar actitudes de ruptura y comportamientos radicales.

### Daesh o el supermercado del yihad

**L**a variedad de perfiles sociológicos de los combatientes franceses que se han unido a las filas del EI es un elemento sorprendente. Es evidente, y así lo han ilustrado investigaciones como las de

John Horgan, las características en cuanto a recorridos, itinerarios o trayectorias sociales parecen más adecuadas para la presentación de esas dinámicas de adhesión. El EI ha sabido desarrollar un discurso afinado a la perfección para atraer a un amplio espectro de individuos, hombres y mujeres, procedentes de distintos entornos sociales, convertidos o no. En cierto modo, sus especialistas en comunicación se han apropiado del famoso eslogan de la marca McDonalds en Francia “ven tal como eres”, y la organización se ocupa del resto.

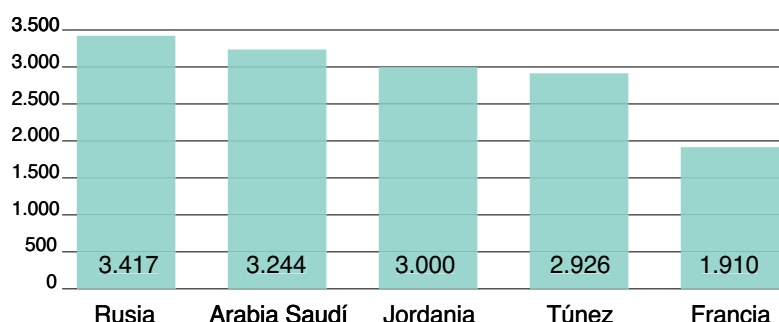
Aunque es difícil identificar los perfiles, se pueden enumerar grandes características sociológicas, así como las motivaciones. Los análisis sociológicos llevados a cabo sobre 265 yihadistas franceses fallecidos en Siria y en Irak revelan que el 52% procedía de la inmigración y el 56% de barrios prioritarios. Tenían una media de edad de 28 años y un 48% de ellos era conocido por la policía (delincuencia, etc.). La Unidad de Coordinación de la Lucha Antiterrorista constata una proporción elevada de jóvenes que acumulan varios tipos de dificultades: fracaso escolar, problemas económicos, familiares, etc.

El conjunto de entrevistas que pudimos hacer entre 2015 y 2016 a 15 familias afectadas por este problema nos permitió extraer con mayor precisión seis grandes tipos de motivaciones: de carácter humanitario, religioso, político, romántico/marital, además del posfeminismo regresivo y la búsqueda de identidad. Hay que precisar que estas distintas motivaciones no se excluyen mutuamente, y que se articulan en torno a combinaciones muy variables. Veremos que, más allá de las razones específicas, estas dinámicas de reclutamiento radican en un caldo de cultivo social y familiar a menudo frágil. El término mediático de yihadista remite, por tanto, a realidades muy dispares y, en ocasiones, a actores cuyas motivaciones pueden estar muy alejadas del proyecto oficial de restauración de un califato.

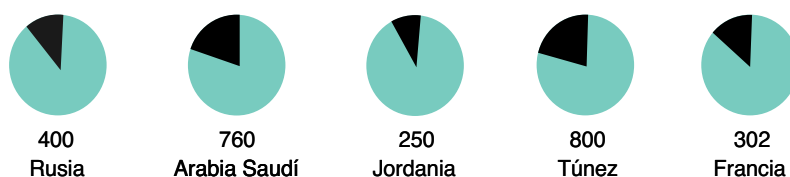
### Razones humanitarias, políticas y religiosas

**E**n efecto, los estudios han puesto claramente de manifiesto que cierto número de jóvenes se trasladó a Siria a partir de 2011 por motivos humanitarios. Su primer objetivo era socorrer a las poblaciones bombardeadas por el régimen de Bashar al Assad, tras la ola de levantamientos populares de la *Primavera Árabe*. La multiplicación de vídeos en Internet que mostraban a víctimas civiles del ejército si-

### ‘Foreign fighters’ en Siria e Irak, por nacionalidad



### Número de retornados



**Nota:** datos aproximados, basados en fuentes disponibles. El gobierno tunecino redujo a aproximadamente la mitad la cifra de *foreign fighters* con respecto a los primeros datos proporcionados.

Fuente: “Beyond the Caliphate : Foreign Fighters and the Threat of Returnees”, Richard Barret, Soufan Center, octubre de 2017.

rio había llevado a esa zona a muchos jóvenes occidentales.

La segunda motivación que desempeña un papel central es político-religiosa. Muchos jóvenes se desplazaron a esa zona para emprender el yihad, es decir, la guerra santa contra los enemigos del islam, y restaurar el califato. Desde esta perspectiva, se trata por un lado de hacer justicia a las poblaciones musulmanas víctimas de los “cruzados” en todo el mundo. Este grupo de combatientes internacionales deseosos de luchar por sus correligionarios no es nueva. Afganistán, Bosnia, Chechenia o Irak ya fueron escenario del yihad. En cambio, Daesh se distingue por su firme voluntad de recrear un califato por las armas. Este proyecto de refundación de un imperio musulmán ha supuesto un poderoso factor de atracción entre esa juventud. La idea es volver a los inicios del imperio musulmán, una época que alude a una edad de oro mitificada y en realidad utópica. Scott Atran insiste en esta dimensión, subrayando que el éxito del EI no se comprende sin tener en cuenta que se trata, por encima de todo, de un gran proyecto colectivo. Un proyecto colectivo que contrasta con el inmovilismo de los Estados musulmanes considerados impíos y corrompidos y que, tras el fracaso del nacionalismo árabe, nunca supieron proponer una verdadera visión política.

La motivación religiosa también se expresa mediante la voluntad de emprender la Hégira, esto es, una migración a una tierra musulmana. La Hégira designa originalmente la migración del profeta Mahoma de La

Meca a Medina para protegerse de las amenazas físicas de las pudientes tribus árabes politeístas. Sin embargo, varias corrientes del islam han ampliado el concepto y lo han convertido en obligación religiosa para todos los musulmanes instalados en Occidente. Asimismo, hay que decir que esta Hégira a los territorios sirio-iraquíes es especial, puesto que concierne el Sham, es decir, una tierra bendecida desde el punto de vista coránico. Según ciertas interpretaciones, vivir y morir en el Sham abriría las puertas del paraíso, no solo al creyente, sino también a sus seres queridos. Esta motivación la expresan con claridad muchos ciudadanos de Niza que se han embarcado en el yihad y que a menudo han sido objeto de la labor de adoctrinamiento religioso del ideólogo Omar Omsen: “Cuando conocí a Omar, entendí que, como musulmana, mi deber era viajar a esa región del mundo y solidarizarme con mis hermanos y hermanas musulmanes. Estoy en contacto con mi familia de Francia, pero no quiero volver. Mi deber de musulmana es permanecer aquí”.

Aunque sus perfiles estén poco analizados, algunos jóvenes han llegado a Siria con convicciones y una perspectiva geopolítica muy elaborada. Estos actores son capaces de desarrollar una reflexión crítica sobre las políticas exteriores impulsadas por las potencias occidentales en Oriente Medio. Como otras generaciones precedentes, ponen en entredicho el imperialismo occidental, la gestión internacional de “doble rasero” del conflicto israelo-palestino o el cinismo de las relaciones diplomáticas de las democracias occidentales con determinados regímenes autoritarios de la región (Arabia Saudí, Catar...). Estas formas de adhesión, producto de factores políticos e ideológicos, también pueden satisfacer un anhelo de aventura.

En Francia, estos perfiles se han estudiado relativamente poco, y la respuesta gubernamental a la radicalización ha tendido incluso a despolitizar el fenómeno. Lo más frecuente es estudiar a los individuos radicalizados desde el punto de vista patológico. No se los tiene nunca por actores políticos, sino más por extremistas o víctimas de adoctrinamiento y de manipulación sectaria necesitadas de tratamiento. Este enfoque, basado en el paradigma de la manipulación mental, ha dado lugar a una respuesta inadecuada. A pesar de los millones de euros invertidos en el primer centro de desradicalización, éste cerró definitivamente sus puertas al cabo de meses.

### Yihad femenino

**L**os escasos estudios sobre el “yihad femenino” parecen destacar dos clases de motivaciones. Una primera, que atañe más a las adolescentes o jóvenes, se basa en una búsqueda de romanticismo. Y es que las estrategias cibernéticas que el EI pone en marcha en la Red no se reducen a vídeos sanguinarios.

Son menos conocidos los materiales (vídeos o fotos) que presentan a yihadistas con físicos privilegiados y cuyo objetivo es atraer a mujeres jóvenes occidentales para que emprendan la Hégira. La biografía de estas mujeres a menudo se ha visto marcada por traumas personales y familiares. Es el caso de Julie, 22 años, francesa de origen asiático. Su madre, vecina de un suburbio parisino, cuenta su recorrido: “A mi hija la violaron de muy joven, y la familia lo mantuvo en secreto (...). Al final de la adolescencia, se enamoró de un hombre que había conocido en las redes sociales, y se fue a Siria acompañada de su hermano. Una vez allí, contrajo matrimonio. Su marido tardó muy poco en morir y enseguida le propusieron que volviera a casarse. Ella no tenía nada de religiosa, no conocía el islam”.

El yihadismo en clave femenina parece adquirir también significados más complejos. Para Farhad Khosro-kavar, la adhesión de algunas mujeres refleja un posfeminismo regresivo. El autor define este concepto paradójico como un movimiento de desencanto con respecto a las luchas feministas emprendidas por las generaciones previas. Encabezado por mujeres a menudo conversas y más bien de clases medias, este posfeminismo “idealiza la masculinidad de quien se expone a la muerte y que, en ese enfrentamiento, demuestra ser viril, responsable y franco”. En la materialización de ese proyecto, estas ciudadanas encontrarán lo que las sociedades nunca les han dado o han dejado de darles: un mundo social donde los roles masculinos y femeninos están perfectamente organizados. En cierto modo, cambian su independencia y autonomía por un mundo definido y normado que les aporta una especie de seguridad psicológica frente a la angustia de la libertad. Sin embargo, independientemente de sus motivaciones concretas, el papel de las mujeres en el EI es doblemente estratégico. No solo garantizan el bienestar de los hombres, sino también, y sobre todo, la perpetuidad del proyecto califal, al traer al mundo a una futura generación de combatientes, los “cachorros del califato”.

### La búsqueda de identidad

**P**or último, hay un sector nada desdeñable de yihadistas en busca de identidad y autoestima. Khosro-kavar ha subrayado la gran recurrencia de familias sin padre, descabezadas, retomando su expresión, entre la cantera de candidatos al yihad. Esta búsqueda de sentido, que remite a problemáticas identitarias o afectivas (y muchas veces ambas), no excluye la fascinación por la acción y la violencia. En este sentido, el vídeo documental sobre los jóvenes yihadistas franceses reclutados por Omar Omsen es muy instructivo. Las interacciones entre el propagandista y sus jóvenes reclutas casi dan la impresión de desarrollarse en un centro educativo. La ausencia de referen-



cias identitarias y familiares se suma a menudo a carencias narcisistas. No obstante, el proyecto de alistamiento yihadista tiene el poder de saciar a la vez los déficit afectivos y narcisistas. El compromiso yihadista en los territorios sirio-iraquíes confiere a los jóvenes occidentales una doble oportunidad de identificación positiva y de exaltación colectiva. Al agruparlos bajo el estandarte cosmopolita de los *foreign fighters*, los libra de la categoría de “losers de suburbios occidentales” y les permite alcanzar la de “combatiente de Dios en Oriente”, mucho más positiva. El proyecto califal transforma al individuo, que pasa instantáneamente de espectador del sistema en la periferia a actor constructor del sistema, en este caso el califato. El proyecto es tanto más emocionante al colmar anhelos de acción y adrenalina. El capital guerrero y la virilidad exaltada por la propaganda de Daesh puede constituir un potente factor de atracción. Es el caso de Antoine, antiguo estudiante de Toulouse, que partió a Siria. Su madre cuenta que “podía pasarse noches enteras en Internet jugando a juegos de lucha y mirando vídeos de propaganda del EI. Los deportes de combate y el deseo de acción eran sus motores. No sabía gran cosa de la geopolítica. Peleó y falleció allí”.

Así pues, tras el término uniformador de yihadista, el fenómeno remite a realidades muy heterogéneas. Agrupa a actores con motivaciones muy dispares, pero que creen encontrar en el proyecto del EI una respuesta a sus deseos, necesidades y carencias, ya sean identitarias, narcisistas o afectivas.

Para acabar, señalemos que estas investigaciones sobre las motivaciones de la adhesión yihadista tienden a adoptar interpretaciones sincrónicas. Ahora bien, no hay que desdeñar los efectos de la socialización yihadista en las representaciones del mundo de los individuos. Las motivaciones manifestadas tras sus experiencias yihadistas en los territorios sirio-iraquíes no son necesariamente las que favorecieron el momento revelador que los llevó inicialmente a enrolarse. La adquisición de un *ethos* yihadista tiene consecuencias en los discursos de los jóvenes. Esta premisa invita a adoptar una perspectiva diacrónica y longitudinal que permite identificar las dinámicas de cambio y las evoluciones narrativas susceptibles de producirse. En los ejércitos, ni los propios jóvenes eran siempre conscientes de esas mutaciones discursivas. Estas formas de ilusión biográfica deben tenerse en cuenta, para no sesgar la labor de los investigadores.

Este mosaico sociológico complejo debe incitarnos a concebir proyectos de desmovilización de forma simétrica. Al igual que cada yihadista es fruto de una trayectoria social y familiar muy singular, la eficacia de nuestras políticas dependerá de nuestra capacidad de desentrañar su singularidad, para aportar las herramientas más adecuadas a las personas correspondientes. Éstas se resumen en la elaboración de un contra-discurso, en posibilidades de reinserción social o de

compromiso orientadas a una radicalidad constructiva y positiva.

## La gestión carcelaria de los radicalizados

**T**odos los yihadistas franceses, casi siempre capturados en la frontera turco-siria, son llevados ante la justicia por pertenencia a asociación terrorista. En concreto, se encuentran principalmente en cuatro centros penitenciarios, todos ellos en la región parisina, por motivos de proximidad geográfica con la fiscalía antiterrorista de París (Fresnes, Fleury-Merogis, Osny, Villepinte). No siempre se ha aplicado el encarcelamiento sistemático, y gran parte de los primeros en regresar (unos 70) está en libertad, aunque vigilados por los servicios de información.

Como ocurre con los perfiles de quienes viajan a emprender el yihad, los retornados no suponen, ni mucho menos, un bloque monolítico desde el punto de vista sociológico. Sus trayectorias y motivaciones son muy diversas. Khosrokhavar los clasifica, más concretamente, en cuatro categorías: los traumatizados, los arrepentidos, los indecisos y los curtidos. Los traumatizados agrupan a personas no preparadas, que subestimaron el grado de violencia de los conflictos de la zona (consecuencias de la guerra, decapitaciones...). Los arrepentidos –al parecer, el grupo más numeroso– quieren cumplir sus condenas, reintegrarse y, a ser posible, olvidar sus experiencias del yihad. Los indecisos, que designan a combatientes de personalidades menos marcadas, son, en cierta manera, “seguidores”, cuyos comportamientos parecen variar según el entorno social donde se hallen. Por último, los curtidos aluden a quienes siguen defendiendo el principio del yihad, pero que han podido sentirse, por motivos varios, decepcionados por la estrategia o las mentiras de Daesh.

La gestión de estos centenares de combatientes retornados de zonas de guerra es un fenómeno inédito para la administración penitenciaria francesa. Su tratamiento ha sido objeto de muchos interrogantes, en particular con respecto a sus condiciones de reclusión. ¿Hay que agruparlos, con el consiguiente riesgo de que líderes negativos se impongan al resto? O, al contrario, ¿hay que dispersarlos y arriesgarse a que sus ideologías se reproduzcan en las mentes de otros reclusos? Se ha optado por la individualización, mediante una evaluación específica de cada detenido, a través de las Unidades de Evaluación de la Radicalización. Estos programas, donde intervienen profesionales de varios sectores (sociólogos, psicólogos, educadores) están destinados a hacer un análisis lo más objetivo posible de cada combatiente, para que su ruta penitenciaria sea la más apropiada, sobre todo con respecto a la ubicación y las condiciones carcelarias. Los yihadistas más prosélitos serán aislados, para evitar que ejerzan su influencia en los reos más frágiles. El plan de lucha contra la radicalización lanzado por el presidente Emmanuel Macron en febrero de 2017 pretende facilitar esta medida, mediante la ampliación de la capacidad de las prisiones francesas, para albergar a 1.500 reclusos más. ■

## La amenaza política y moderna del ‘califato digital’

Con su campaña de comunicación, Daesh quiere construir un nuevo contrato social que genere mayor confianza y credibilidad que los Estados-nación tradicionales.

Javier Lesaca

**E**n septiembre de 2015, el aparato de comunicación del grupo Estado Islámico (EI) publicó a través de las redes sociales 84 vídeos de propaganda terrorista. A mediados de septiembre de 2018 esta cifra apenas llegaba a siete. Una primera lectura de las cifras de producción audiovisual de los seguidores de Abu Bakr al Baghdadi revela que la estrategia de disrupción digital de Daesh agoniza. Son buenas noticias. Sin embargo, una segunda lectura más detallada advierte de que la batalla comunicativa del EI está aún lejos de ser derrotada.

En el corto plazo, no hay que olvidar que Daesh aún es capaz de comunicar de manera eficaz con sus audiencias a través de fuentes abiertas. En el largo plazo, las consecuencias de la masiva distribución de la narrativa del EI desde 2014 (1.500 vídeos en cuatro años) se mantendrán durante décadas y requerirán de procesos sistemáticos y de políticas específicas para combatirlos y neutralizarlos. La batalla contra el Califato debe ser integral: tanto en la lucha militar sobre el terreno; en el ámbito de la política iraquí y siria; y en la batalla de la opinión pública y las narrativas. Solo cortando las tres cabezas de la hidra será posible una verdadera victoria sobre este grupo terrorista.

### El declive de las comunicaciones

**P**rimero, las buenas noticias. El declive de la producción comunicativa del grupo yihadista es un hecho incontestable. La creación y expansión de Daesh Califato en Irak y Siria entre 2014 y 2015 estuvo acompañada de un aumento exponencial del número de comunicaciones. De igual manera, la derrota del Califato físico ha tenido serias implicaciones en la capacidad de este grupo para comunicarse y seducir a sus audiencias. En 2015, Daesh publicó 816 vídeos, en 2016, esta cifra fue de 3.012, en 2017 se redujo hasta 145 y hasta mediados de 2018 los terroristas apenas han sido ca-

paces de publicar 40 vídeos. En cualquier caso, es importante tener en mente que la producción audiovisual del Califato desde enero de 2014 hasta septiembre de 2018 supera los 1.500 vídeos, una producción de comunicaciones superior a la de gran parte de los Estados y organismos multilaterales.

### Debilitados, pero no derrotados

**L**os datos que reflejan el declive audiovisual de Daesh no deben generar una sensación de auto-complacencia entre los países e instituciones que combaten a esta organización. Es preciso leer la letra pequeña para comprender la verdadera naturaleza de la amenaza del “califato digital”. El grupo terrorista Estado Islámico no ha sido aún derrotado en el ámbito de la comunicación digital. En primer lugar, porque los datos demuestran que Daesh sigue manteniendo una importante capacidad de comunicar. Solo entre el 24 de julio y el 24 de agosto de 2018, este grupo terrorista ha distribuido a través de las redes sociales abiertas 58 campañas oficiales de comunicación: 46 fueron campañas de fotografías; cuatro revistas; un archivo de audio y siete vídeos. A ello hay que añadir decenas de notas de prensa distribuidas por las agencias oficiales de Daesh, Al Hayat Media Center y Al Amaaq, que no han sido contabilizadas en este análisis.

Los terroristas no solo han logrado detener en los últimos meses su caída en producción audiovisual, sino que la han aumentado. En junio de 2018, Daesh apenas logró publicar dos vídeos. En agosto de 2018 pasó a ocho, una cifra que se ha repetido hasta mediados de septiembre, que promete ser el mes de 2018 con mayor número de campañas comunicativas de los terroristas.

A estos datos, hay que añadir el hecho de que las campañas de Daesh permanecen visibles y disponibles en abierto en internet y las redes sociales durante horas, incluso días. El 11 de septiembre, los terroristas distri-

Javier Lesaca es doctor en Historia, autor del libro *Armas de seducción masiva*. Los datos y conclusiones que aquí se exponen forman parte del proyecto de tesis doctoral defendido por el autor el 27 de junio de 2018 en la Universidad de Navarra: *La Configuración del Estado Islámico (Dáesh) como Estado-Nación a través de sus encuadres e imágenes en medios de alcance global* (2014-2018).

buyeron un vídeo de 30 minutos donde asesinaban a decenas de personas en Yemen. El vídeo permaneció en redes sociales y plataformas digitales durante más de 24 horas, el tiempo suficiente para que las audiencias potenciales y los seguidores del grupo yihadista pudieran descargar el material y compartirlo.

A la vista de los datos, urge que los Estados y las plataformas digitales y empresas de telecomunicaciones profundicen su colaboración para la detección y eliminación rápida de los contenidos terroristas en internet. A pesar de que se han constatado importantes avances en este sentido, existen aún áreas de mejora para evitar que los terroristas sigan difundiendo su contenido a través de fuentes abiertas.

Sin embargo, no hay que perder de vista cuál es actualmente la principal amenaza que representa el proyecto comunicativo de Daesh. ¿Qué efectos a medio y largo plazo está generando y puede generar la narrativa difundida por el grupo terrorista? El análisis del contenido de los 1.500 vídeos editados y distribuidos por Daesh a través de fuentes abiertas permite identificar dos claras amenazas: una para la comunidad internacional y otra específica para los países donde Daesh ha logrado implementar un grado considerable de apoyo social, principalmente Irak y Siria, pero también en otras áreas como Afganistán, Yemen, el Sinaí o Libia.

### La amenaza para la comunidad internacional

El atentado de las Ramblas en Barcelona el 17 de agosto de 2017 evidenció, en gran medida, cuáles son las consecuencias a corto plazo más trágicas de la narrativa audiovisual de Daesh. Los jóvenes terroristas de la célula de Ripoll siguieron de manera milimétrica las instrucciones sugeridas por el grupo terrorista el 26 de noviembre de 2016 en un vídeo titulado “You Must Fight Them O Muwahhid” (Tienes que combatirlos, oh luchador). Esta campaña, que estuvo reforzada por diversos artículos en la revista *Rumiyah* (la publicación oficial en inglés), pedía a los seguidores internacionales de Al Baghdadi que dejaran de viajar a Irak y Siria y atentaran en sus propios países de origen utilizando camiones, cuchillos o bombas fabricadas en sus casas. La campaña incluía un *toolkit* para que los terroristas preparasen y cometieran estos atentados de manera eficaz, incluyendo un videotutorial para fabricar bombas como las que se utilizaron el 22 de mayo de 2017 en el atentado de Manchester o en agosto de 2017 en Alcanar.

Desde que el EI comenzó esta campaña en noviembre de 2016, los seguidores de Daesh han cometido al menos ocho atentados en Europa y Estados Unidos siguiendo las indicaciones audiovisuales del grupo islamista.

Gran parte de estos materiales distribuidos por Daesh para movilizar a los denominados *lobos solitarios* sigue disponible en internet o continúa siendo compartida

por simpatizantes de la organización terrorista mediante foros o canales privados. Las lecciones digitales de los seguidores de Al Baghdadi para cometer atentados seguirán teniendo su efecto e inspirando cada año a decenas de jóvenes de todo el mundo para cometer actos de terrorismo por su cuenta.

### La construcción de un contrato social: la principal amenaza

Es muy probable que en los próximos meses la opinión pública internacional se vuelva a estremecer con la crueldad de algún acto terrorista cometido directamente por el grupo Estado Islámico o inspirado por él. Sin embargo, la amenaza más nociva del “califato digital” para la seguridad y la gobernanza de los Estados es más sutil y compleja.

El análisis de los 1.500 vídeos editados y distribuidos por Daesh a través de fuentes abiertas permite entender la verdadera naturaleza del reto que se esconde tras el “califato digital”. Este grupo yihadista no ha utilizado la comunicación para expandir y socializar el terror, que es lo que habitualmente han hecho los grupos terroristas desde el siglo XIX. Los seguidores de Al Baghdadi han dialogado con sus audiencias potenciales con el objetivo de construir un nuevo contrato social que les generara una mayor confianza y una mayor credibilidad que la de los Estados-nación tradicionales, principalmente en Irak y en Siria.

La temática de los vídeos del EI desde enero de 2014 hasta septiembre de 2018 es, sobre todo, positiva. El 31% de los vídeos muestra a jóvenes de todas las partes del mundo explicando las bondades de formar parte del Califato, mientras que el 22% se centra en explicar la buena gestión de la administración pública que realiza Daesh en las zonas que controla. El 29% de los vídeos refleja la capacidad del Califato para hacer frente militarmente a sus adversarios sobre el terreno. Solo el 17% del contenido audiovisual distribuye imágenes de asesinatos y violencia explícita.

En este sentido, es importante reseñar que, conforme el grupo terrorista ha ido perdiendo terreno físico, ha perdido también su capacidad de mostrar su supuesta buena gestión de gobierno y de proyectar su nuevo contrato social. De hecho, en 2018, prácticamente el 50% de la producción audiovisual de Daesh se centra en escenas de batalla y el 21% en ejecuciones. Solo el 6% de se centra en la gobernanza.

La principal narrativa del EI desde 2014 hasta 2018 ha estado dirigida a una gran parte de la población suní de Irak e Siria que se sentía frustrada, abandonada y marginada por sus instituciones públicas y de gobierno. La estrategia de comunicación de Daesh ha tenido como objetivo conectar emocionalmente con esa audiencia y movilizarla hacia opciones políticas extremistas dirigidas a erosionar y destruir las estructuras del Estado-nación en



Fotograma del video oficial de Daesh “No Respite” publicado el 24 de noviembre de 2015 en fuentes abiertas digitales./AL HAYAT MEDIA CENTER.

Irak y Siria. Las consecuencias de esta guerra de comunicación podrían durar generaciones.

### Una estrategia moderna para un proyecto político moderno

**E**l grupo liderado por Al Baghdadi ha utilizado la comunicación como un arma de guerra en un contexto de confrontación híbrida contra dos Estados-nación (Irak y Siria) y contra el conjunto de la comunidad internacional. La vocación por comunicar, seducir y movilizar a sus audiencias ha sido durante cuatro años una de las principales amenazas de este grupo terrorista para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, estas mismas comunicaciones representan también una gran vulnerabilidad para el proyecto político del Califato. El análisis sistémico y global de todas sus unidades de comunicación ofrecen una oportunidad única para comprender la naturaleza de su exitosa disrupción política y para diseñar estrategias basadas en datos objetivos que permitan neutralizar este grupo con eficacia en el corto y largo plazo.

Las conclusiones y lecciones aprendidas del análisis de las comunicaciones de Daesh deberían ayudar a los gobiernos a actualizar los contratos sociales con sus ciudadanos, reforzar la calidad y eficacia de sus instituciones y recuperar la credibilidad con la opinión pública.

Los resultados de este análisis confirman la hipótesis de que la amenaza del EI no procede de una colisión entre civilizaciones antagónicas y condenadas a colisionar. Al contrario, el Califato es un proyecto político moderno y contemporáneo. La naturaleza política de Daesh se entronca en la estricta naturaleza occidental de la modernidad representada en su máximo exponente: el Estado-nación. Daesh forma parte de la extensa lista de movimientos puramente modernos que se han revuelto contra la modernidad combatiéndola con sus propias armas (nazismo, fascismo, comunismo, nacionalismos, populismos...). En este sentido, la alternativa que plantea el Califato a los Estados de Irak y Siria (y al desarrollo y la estabilidad de Occidente) es de naturaleza plenamente occidental y moderna desde un punto de vista político y cultural. El análisis de los vídeos de Daesh pone de manifiesto la voluntad de construcción nacional del grupo Estado Islámico, no solo a través de imágenes de buena gestión de gobierno, sino también a través de la distribución de imágenes simbólicas de construcción nacional.

Los principales datos que avalan esta afirmación son los siguientes:

- Existen 300 vídeos donde esta organización se presenta ante su audiencia como una administración moderna eficaz en la gestión y provisión de servicios públicos propios de un Estado-nación moderno. Estos vídeos incluyen 459 imágenes que muestran la política de alianzas

tribales, la política de comunicación, la gestión del bienestar, la educación, la seguridad, la justicia, los servicios sociales y de salud, la actividad económica local, el sistema financiero y la moneda, la hacienda y los impuestos, la construcción y el mantenimiento de las infraestructuras y la defensa y la política exterior. Es decir, ha implementado una estrategia deliberada de construcción de una administración y un contrato social propio de un Estado moderno con sus audiencias potenciales.

– Existen un total de 407 vídeos (el 27% de su producción audiovisual) donde esta organización se dedica a construir una narrativa simbólica de construcción nacional propia de un Estado-nación moderno. Esta narrativa está basada en compartir con las audiencias potenciales unos símbolos y unas imágenes que recuerdan mucho a aquellos utilizados por los Estados modernos en sus procesos de vertebración nacional: bandera, mapa, padres fundadores, mitos y epopeyas históricas, moneda... Este discurso incluye, así mismo, una narrativa simbólica de construcción de una imagen caricaturizada del enemigo que contribuye a moldear un discurso aglutinador de reafirmación nacional y destacar las esencias positivas de la nación frente a la definición grotesca y malvada de las características de los supuestos enemigos.

La construcción de la opinión pública ha sido un elemento clave en la vertebración de todos los Estados modernos que actualmente están consolidados en el mapa político global. Los discursos nacionales cumplen el papel de aglutinar y cohesionar a la sociedad en torno a una narrativa y unos símbolos que promueven y definen el contrato social con los ciudadanos, así como la esencia, el pasado, el presente y el futuro de la nación. La estrategia de comunicación disruptiva del grupo Estado Islámico está basada en la promoción de un discurso nacional típicamente moderno entre su opinión pública. Por tanto, se inspira y utiliza de manera directa recursos plenamente modernos y occidentales para consolidar su proyecto político y retar a otros Estados-nación.

Daesh, en este sentido no supone una amenaza o un fenómeno ajeno a lo que entendemos como la civilización occidental y moderna asentada en la construcción de un contrato social y en la difusión de un discurso nacional compartido de manera hegemónica. El mimetismo del Califato con los procesos de construcción nacional occidentales no solo se puede comprobar en el análisis temático de las imágenes, sino también en su aspecto estético. Las imágenes y los productos de comunicación analizados demuestran que el EI realiza un importante esfuerzo por mimetizarse con la estética contemporánea occidental, especialmente a la hora de presentar su capacidad para proveer servicios públicos básicos como sanidad, educación o seguridad. Los seguidores de Al Baghdadi no desprecian a Occidente, lo imitan en el fondo y en la forma para asentar su proyecto político, que no es otro que la construcción de un Estado-nación moderno. El Califato es consciente, por tanto, de que su audiencia considera la modernidad occidental como un producto aspiracional.

El análisis de las comunicaciones de Daesh muestra también la utilización recurrente de un elemento moderno característico de los procesos de construcción nacional: la narrativa de una guerra de liberación nacional en la que se combate en diferentes frentes contra diferentes enemigos. Por un lado, un enemigo externo que representa el papel de los antiguos imperios coloniales y al que es necesario expulsar para lograr la liberación del pueblo. Por otro, una serie de enemigos internos que es necesario purgar para lograr alcanzar las esencias de la nación. Estos enemigos internos serían, en primer lugar los chiíes (asociados a un enemigo externo que es Irán); los gobiernos seculares de los países árabes (aliados de las consideradas como potencias coloniales); incluso otros grupos islamistas o yihadistas suníes que no comparten el proyecto de Daesh, incluida Al Qaeda y otros grupos violentos y extremistas que luchan contra los gobiernos de Irak y Siria.

El grupo Estado Islámico aspiraba, desde el comienzo de su expansión por Irak y Siria, a consolidar un Estado-nación propio y hegemónico que acogiera a la población suní de estos dos países. Sin embargo, era muy consciente de sus limitaciones militares y diplomáticas para conseguir este fin. Los hechos han demostrado que Daesh no ha sido capaz de mantener durante más de cuatro años una administración propia y un control del territorio. Por ello, se aseguró de mantener vivo el único elemento de enganche con sus audiencias que le permitiera transmitir una narrativa simbólica y coherente sobre la esencia, el pasado, el presente y el futuro del pueblo.

Daesh no es un fenómeno ajeno, ni en términos históricos ni políticos. Tampoco es una organización extremista formada por exaltados y enajenados. Representa una amenaza moderna, organizada y coherente con aspiraciones de consolidar un Estado-nación. La visión binaria o prejuiciosa de este tipo de amenazas dificulta entender su verdadera naturaleza y compromete el diseño e implementación de políticas eficaces que permitan neutralizarlas de manera eficaz y sostenible.

Solo mediante un análisis objetivo y sistemático de fuentes primarias generadas por estos grupos violentos y extremistas se puede entender su verdadera naturaleza. Las evidencias científicas generadas por el análisis de estos datos pueden ayudar a los Estados y a los organismos multilaterales a construir e implementar políticas eficaces que permitan, por un lado, renovar sus contratos sociales y la credibilidad de sus instituciones; y, por otro, deslegitimar los proyectos y las narrativas de construcción nacional que grupos violentos y extremistas están generando para seducir a un creciente número de ciudadanos frustrados e insatisfechos con sus actuales formas de gobierno.

La comunicación se ha convertido en un elemento decisivo para la gobernanza y el futuro mismo de los Estados. La renovación de los contratos sociales, el reforzamiento de las identidades nacionales, e incluso la mejora en la provisión de los servicios públicos, dependen de una manera creciente de la gestión de la comunicación. ■

## Proselitismo del islam radical

Frente al proselitismo en las cárceles tunecinas, existen partidarios de la mano dura y los que apuestan por una confrontación intelectual y lo consideran un debate en falso.

Lilia Weslaty

**E**n Túnez, el proselitismo islamista radical está presente en los centros penitenciarios desde la década de los noventa. La solución a este fenómeno durante el régimen de Zine el Abidin ben Ali era radical, la tortura, llegando a veces hasta la muerte. Esta “estrategia” represiva no se diseñó *ex nihilo*; se enmarca en una lógica más bien coránica. A menudo, los yihadistas no solo consideran que su Profeta Mahoma es el modelo, sino que también son proclives a llevar a cabo acciones violentas contra el otro en una “lucha sagrada contra los impíos”. Una lectura radical y equivocada del islam según algunos exégetas.

Por lo demás, desde el levantamiento popular en 2011, hay dos bandos enfrentados en Túnez. Por una parte, los que parecen estar a favor de volver a los métodos antiguos de intimidación con nuevas soluciones draconianas en materia de seguridad como la creación de una “cárcel de alta seguridad”, muy costosa para el Estado, pero que sería indispensable; y por otra, están los que consideran que el respeto de los derechos humanos y la confrontación intelectual, no solo frente a la ideología, sino también frente a los problemas socioeconómicos, son soluciones para el origen del mal.

El planteamiento de los dos bandos también difiere en cuanto al proselitismo del islam radical en la cárcel. Mientras que el primer bando lo reconoce y lucha contra él, sobre todo en el plano mediático, el segundo bando, muy cuestionado, lo considera un debate en falso.

### Orígenes del proselitismo del islam radical

■ *Semillero ideológico: la historia del Profeta; ¿un pacifista o un guerrero?*

La historia de Mahoma, el Profeta de los musulmanes, nunca se ha estudiado de una manera científica y objetiva en los colegios o en la universidad en Túnez, ni en todo el mundo musulmán. Es uno de los tabúes más mantenidos en todos los aspectos. Aunque esteemos en 2018, la figura de Mahoma representa el “men-

sajero de la revelación sagrada”. Pocos cuestionan la versión fantástica y secular que se enseña en el colegio, la de un Profeta bueno, altruista y pacifista. Los pocos que se atreven a cuestionar esta versión, o incluso a analizar la vida de Mahoma en todos sus aspectos, especialmente como general del ejército, se convierten *de facto* en herejes y sufren ataques e incluso serias amenazas (por ejemplo, en junio de 2012, unos extremistas destruyeron unas obras de arte en el Palacio Abdellia de Túnez).

En el imaginario colectivo, el Profeta no se presenta como un conquistador, sino más bien como un hombre perseguido por los “malvados impíos”, un incomprendido al que su tribu trata de loco. Con frecuencia, los que cometen actos terroristas se identifican con él y con este aspecto de su historia. Entonces se produce una analogía entre la situación del islam desde sus inicios en el siglo VII y la actual.

Así pues, más allá de la abundancia de términos de los expertos o de los propios islamistas en torno al islam, como el “fundamentalismo”, el salafismo llamado “científico” o “yihadista”, los radicales o los extraviados, se observan dos categorías principales de musulmanes: los que ignoran la concepción guerrera y/o política del islam, por muchas razones, y los que la adoptan y pasan a la acción para acabar como “mártires” según su concepto del mundo, o como “terroristas” según los que luchan contra ellos.

En realidad, existe también una tercera categoría, los exégetas, que tratan, como buenamente pueden, de reconciliar los mensajes de paz y de guerra inherentes al islam, una tarea bastante ardua porque se basa en unas contradicciones difícilmente conciliables y en unas lecturas denominadas “progresistas” del texto coránico. Sus debates desatan a menudo pasiones y crean polémica.

La segunda categoría de musulmanes, que es minoritaria y es la que nos interesa, reconoce y defiende las acciones guerreras del Profeta y se considera sobre todo fiel a él, tanto en el campo de la vestimenta (llevar el turbante y el *qamis*) el verbal (uso del árabe literal y del protocolo lingüístico islámico) como en el campo del

comportamiento (ayudar a los pobres y luchar contra los infieles). Su referente básico sigue siendo ante todo el versículo 60 de la sura “Al Anfal” (El Botín): “Preparad contra ellos toda la fuerza, toda la caballería que podáis, para amedrentar al enemigo de Dios y al vuestro y a otros fuera de ellos que no conocéis pero a los que Dios conoce”.

En la traducción del Corán al español de Julio Cortés, los traductores evitan el verbo “aterrorizar” y emplean más bien “amedrentar”. Por tanto, se trata sobre todo de un *modus operandi* basado en la provocación, como indica el orden divino del versículo mencionado anteriormente, utilizando el terror como un medio de guerra psicológica contra los “enemigos de Dios”. Y no es más que la primera etapa de esta “guerra santa” para dominar después el mundo e instaurar finalmente la sharia, la denominada “ley de Alá”.

El proselitismo islamista radical se enmarca dentro de esta perspectiva y se define como un modo de conversión hacia un islam que predica la acción violenta, e incluso armada, cuyo objetivo es tomar el poder e instaurar la sharia, aunque sea por la fuerza. Los que lo adoptan se convierten así en “mensajeros” del verbo sagrado, como lo fue su Profeta.

#### ■ *Tentaciones económicas, pobreza y aislamiento social*

En Túnez, las personas condenadas por actos terroristas no están separadas de los presos comunes. Además, el exceso de población carcelaria, que llega hasta el 170% según Human Rights Watch, multiplica las posibilidades del proselitismo en la cárcel. Por esa razón, cuando un reo se encuentra con un adepto del discurso islamista radical tratará de defender el concepto que se le inculcó en el colegio, pero las tentaciones económicas, la pobreza y el aislamiento social son elementos fundamentales que favorecen enormemente la conversión del recluso al islam radical. Eso es lo que afirma Olfa Ayari, una exfuncionaria de la cárcel de Mornaguia (una de las más importantes de Túnez), fundadora y presidenta (hasta 2015) del primer sindicato de prisiones y de instituciones de rehabilitación penitenciarias en el mundo árabe.

El rapero Mohamed Zorgui, alias 7amma Gladiateur, que fue un preso común, confirma el análisis de Ayari. En marzo de 2016 reveló a los medios de comunicación que los “terroristas tienen una gran libertad de acción en las cárceles”. Condenado por aquel entonces a un año de prisión por consumo de cannabis, los yihadistas se pusieron en contacto con él. “Hablan y difunden su ideología. Su objetivo son los pobres, los que no tienen suficientes conocimientos religiosos, o sobre el Corán... Los que no tienen una personalidad fuerte. Me dijeron que podía llevar armas porque hice el servicio militar en 2009. Me dijeron que debía propagar esta ideología cuando estuviese fuera de la cárcel. [risas]. Tienen mucha libertad en la cárcel. En una sala hay por lo

menos 100 personas de las cuales 80 comparten sus ideas... Nos dicen que la organización es fuerte. Nos prometen paraísos; nos hablan de vírgenes, de que hay que morir por Dios...”

Según Ayari, también están los que se muestran receptivos ante este tipo de discurso, como ocurrió con el rapero Zorgui, pero que al final rechazan cualquier compromiso armado o logístico en esta “lucha sagrada por Alá”. Otros que se consideran expertos en islam, más bien practicantes, se oponen al discurso de los yihadistas e intentan más o menos moderarlos, a menudo sin éxito.

En Túnez, pocos son los que afirman que son “no musulmanes” o que no practican el ayuno, pero la oración sigue siendo una señal de una convicción real en el islam que puede adoptar otras formas cuando el concepto pacifista de la sira del Profeta es superado por un yihad armado.

Según Ayari, los radicales son más bien discretos y no les gusta acabar en prisión, aunque sea un semillero para el reclutamiento y el encarcelamiento se considere una “prueba divina”, por la sencilla razón de que tienen más libertad para operar fuera del centro penitenciario. Sus objetivos siguen siendo sobre todo los eslabones débiles de la sociedad, especialmente los “pequeños delincuentes”.

#### **Soluciones contra el proselitismo islamista radical**

##### ■ *Cárcel de alta seguridad y penas alternativas*

Frente a los ataques de los yihadistas, el régimen de Ben Ali respondía de la misma manera, mediante el terror, organizado por el Estado. El acoso, los malos tratos, la tortura y los asesinatos eran la solución. Para la psicóloga Rim Ben Ismail, que colabora con la Organización Mundial Contra la Tortura (OMCT), los malos tratos y la tortura contra los acusados/detenidos por terrorismo ayudan a “mantener un ciclo de violencia muy peligroso para la sociedad”.

Tras la caída de Ben Ali y la amnistía de miles de yihadistas, la falta de una estrategia nacional para enfrentarse al pensamiento radical ha favorecido aún más la proliferación del extremismo en las cárceles tunecinas.

“Hubo una actitud muy laxa entre 2012 y 2014, el periodo más peligroso de nuestra historia”, afirma la sindicalista. Las discretas liberaciones de presos radicales implicados sobre todo en el atentado contra la embajada de Estados Unidos que tuvo lugar en septiembre de 2012, habían alertado al sindicato. Además, la carta blanca que tienen los predicadores radicales en las cárceles, denunciada por el sindicato de prisiones, desató una polémica sin precedentes, al acusar a Ennahda, el partido en el poder, de favorecer una lectura radical del islam.

Por lo demás, desde 2011 y gracias a los logros de la revolución, hoy se proponen otras soluciones. Para Baddredine Rajhi, el actual secretario general del sindicato de prisiones y de las instituciones penitenciarias de rehabilitación, “separar o juntar a los ‘radicales’ –que se calcula que son 3.000 de un total de 27.000 repartidos en 27 cárceles y centros de detención– y a los presos comunes, constituye un dilema”, porque las consecuencias son negativas en ambos casos. Según él, es absolutamente necesario construir una cárcel de alta seguridad.

“En primer lugar, estas cárceles les protegerán de ellos mismos, para impedirles que se comuniquen con el exterior, con otros yihadistas, y también protegerán a los presos comunes. En este tipo de prisión especial, debería haber tres personas en las celdas. A partir de nuestra experiencia, hemos observado casos de suicidio cuando hay un solo recluso, y cuando hay dos, es posible que haya casos de sodomía o agresiones sexuales. Pero cuando hay tres personas, la situación es más controlable”.

De hecho, en enero de 2017, Ghazi Yeribi, ministro de Justicia, declaró que esta opción se pondría en marcha en breve. No obstante, esta solución sigue sin llevarse a cabo debido a los problemas presupuestarios. Mientras tanto, las oraciones colectivas están prohibidas en las cárceles tunecinas, así como la exhibición de cualquier signo religioso, como llevar barba o un *qamis*.

Se proponen además otras soluciones para facilitar el trabajo de los guardias de prisiones y para reducir el índice de superpoblación carcelaria, como por ejemplo las penas alternativas para los presos comunes, el uso de pulseras y las multas.

Según Olfa Ayari, estas penas alternativas son necesarias porque “la mayoría de los reclusos son condenados por infracciones como atentar contra las buenas costumbres, como las afrentas contra el pudor o la ebriedad repetida”. (Es muy difícil acceder a las cifras sobre las prisiones en Túnez debido a que la Inspección General del Ministerio de Justicia se muestra reacia a hacerlas públicas).

Parece que la Dirección General de Prisiones y de Rehabilitación está aplicando estas recomendaciones desde octubre de 2017.

■ *Diseñar una estrategia global basada en estudios sobre el fenómeno del proselitismo islamista radical y el respeto de los derechos humanos*

Según Anuar Uled Ali, un abogado tunecino que defiende desde hace más de 15 años a personas acusadas de actos terroristas, el tema del proselitismo islamista radical en la cárcel es “un falso debate”. En su opinión, el proselitismo también puede hacerse fuera de los muros de las cárceles y sería aún más peligroso de lo que es en un lugar cerrado y vigilado por cámaras. Añade que “un criminal también puede influir sobre una per-

sona radicalizada o viceversa” y se lamenta de que, a día de hoy, no se haya realizado ninguna investigación seria sobre este tema.

“Ante todo, se trata de encontrar soluciones para la reinserción del preso, especialmente de los radicalizados, en la sociedad. Recordemos que es uno de los objetivos principales de la prisión, algo que a menudo olvidan las autoridades, teniendo en cuenta el aspecto de la reincidencia. De ahí la necesidad de que sociólogos, psicólogos e investigadores lleven a cabo estudios para aportar soluciones reales”.

Además, aunque la tortura y los malos tratos ya no sean sistemáticos como en la época de Ben Ali, siguen existiendo y constituyen argumentos para estos radicalizados contra el llamado *taghut* (sustantivo que significa “toda fuente de injusticia absoluta” y que en el Corán, versículo 17, sura Al Naziaat, se refiere al Faraón, que “era injusto” con los israelitas).

No obstante, comparte la postura del sindicato a favor de una separación entre las personas radicalizadas y los presos comunes. “Según mi experiencia, los perfiles de los acusados por actos terroristas antes y después de 2011 son diferentes. Antes de la revolución, la mayoría no tenía antecedentes penales, pero desde 2011, muchos de ellos han sido condenados por delitos comunes y luego han adoptado el pensamiento salafista yihadista e incluso han cometido actos terroristas”.

La política en materia de seguridad en Túnez ha mostrado sus límites, afirma Uled Ali, e insiste en que es necesario solucionar este problema en el plano ideológico, mediante la educación y la cultura, y también convirtiendo el problema del desempleo en una prioridad. De lo contrario, el futuro de estos presos cuando sean puestos en libertad será incierto e incluso constituirá un serio peligro para la seguridad.

“Hay que dialogar con ellos, enseñarles sus errores y, sobre todo, procurar que no se conviertan en víctimas. Además, la política represiva del régimen de Ben Ali, cuando se violaban los derechos humanos, ha fracasado totalmente. Hoy en día comprobamos la magnitud de este fracaso. Esta política ha reforzado el pensamiento extremista e incluso le ha dado legitimidad”.

El número de radicalizados no deja de aumentar en Túnez (más de 2.000). En enero de 2018, el actual ministro del Interior, Lotfi Brahem, afirmaba en el Parlamento que “se ha prohibido viajar a 29.495 jóvenes sospechosos de participar en redes terroristas”.

Según varios abogados y defensores de los derechos humanos, el auténtico caldo de cultivo del islamismo radical sigue siendo, sin duda, el desempleo, la violencia familiar y la falta de perspectivas de una vida mejor, de ahí las ganas de marcharse del país o de quitarse la vida, y poco importa la senda que emprendan. Posteriormente, estos radicalizados se convierten en nuevos clientes para los traficantes de armas. ■





La mejor banca digital en Europa según *Euromoney*

Y según nuestros clientes



Mejor Banco Digital  
en Europa Occidental

## Mejor Banco Digital en Europa Occidental según *Euromoney*

Este premio de *Euromoney* es un nuevo reconocimiento a la digitalización y a la innovación tecnológica que CaixaBank ofrece a todos sus clientes, más de la mitad, ya digitales.

Gracias por valorar nuestro liderazgo en las nuevas tecnologías y nuestro compromiso por acercarlas a cada uno de nuestros clientes.

## Mujeres y radicalización

Aun sin ser un fenómeno nuevo, la radicalización de las mujeres preocupa cada vez más y hace temer el desarrollo de la ‘feminización del terrorismo’.

Fatima Lahnait

**E**s fácil asociar radicalización, extremismo violento y acción terrorista al género masculino. Sin embargo, aunque los hombres aparezcan en primera línea en esta esfera, no es patrimonio exclusivo suyo. Las mujeres no se han quedado atrás, ni han estado inmunizadas contra la radicalización que desemboca en ese extremismo violento.

La radicalización –un proceso dinámico– es, en efecto, una espiral adonde todo el mundo puede verse arrastrado, según el contexto y los motivos que lo estimulen. Ahora bien, no todos los radicalizados tienen por qué caer en el extremismo violento. No obstante, ¿hay que temer una feminización del terrorismo?

Sin remontarse a épocas lejanas, está probado que hay mujeres que, lejos de ser eternas víctimas o simples títeres manipulados, también han sabido adoptar posiciones radicales y adentrarse en la violencia, hasta el punto de estar dispuestas a morir por la causa. No obstante, su implicación en actos violentos continúa sorprendiendo.

Las construcciones culturales y representaciones mediáticas han contribuido a forjar la imagen y la percepción del público sobre el compromiso de las mujeres en nombre de una causa y de la relación con la violencia que de ello puede derivarse. Más que en el caso de los hombres, se tiende a la dilucidación de sus motivaciones y factores que las han incitado a actuar. En los últimos años, no han faltado estudios sobre el tema, como si hubiera que buscar a toda costa causas concretas que explicaran esos comportamientos, aún percibidos como “antinaturales”. Las mujeres, dotadas del poder de la gestación, dan la vida, y no se espera que apoyen luchas que lleven a la violencia, y aún menos a comprometerse hasta el punto de sesgar una vida, esa misma vida que, sin embargo, han dado.

### La presencia de mujeres en grupos violentos, nada nuevo

**S**in embargo, la presencia de mujeres en grupos violentos es innegable, ya se trate de movimientos revolucionarios, separatistas o hasta figuras

mitológicas. Desde siempre, ha habido mujeres implicadas en las luchas, por ideales con los que congregaban o que aprobaban: a veces obligadas, a menudo voluntariamente por una causa o una ideología a la que se adherían, pero también por sí mismas, para desafiar el orden social, el patriarcado, emanciparse de algún modo de la presión de los hombres.

Ciertos grupos las han integrado plenamente y les han atribuido un rol de combatientes en pie de igualdad con los hombres. Eso sí, sin dejar de generar tensiones relacionadas con la misoginia.

No obstante, sus contribuciones iniciales a menudo se limitaban a tareas esencialmente relacionadas con el buen funcionamiento y la sostenibilidad de las organizaciones, donde se las consideraba subalternas. Entre sus misiones, estaba garantizar la logística, el avituallamiento y el transporte de armas, así como la función de mensajeras.

Asimismo, las mujeres permitían publicar y dar a conocer las reivindicaciones y las causas defendidas. Se las utilizaba como instrumento de propaganda, en ocasiones para dar la imagen de grupo igualitario/paritario o para reclutar nuevos miembros.

Las trayectorias y procesos que conducen a estas adscripciones no obedecen a un solo modelo. Hay similitudes, desde luego, pero las vivencias, la trayectoria individual, las emociones, la manipulación de esas emociones y mentes, las vulnerabilidades, la sensación de injusticia vivida o percibida, así como la necesidad de existir y ser reconocido como individuo, deben tenerse plenamente en cuenta. Y es que para las mujeres también representa la decisión de convertirse en protagonistas de la causa y, por ende, en protagonistas de su vida.

Conviene aludir al caso de las sufragistas de la Inglaterra eduardiana que, a principios del siglo XX, multiplicaron las acciones violentas y espectaculares para alcanzar sus objetivos. Este movimiento feminista (Women's Social and Political Union), que militaba por la mejora de las condiciones de vida y el derecho al voto de las mujeres, contaba con su línea dura, constituida por mujeres radicales y decididas que no dudaron en poner bombas, provocar incendios en iglesias y bancos y sabotear redes

de comunicación, aunque siempre evitando los objetivos civiles. ¿Conque radicalizadas, las sufragistas?

A partir de los años sesenta, en paralelo a la expansión del feminismo y al resurgimiento de la militancia, la participación femenina en grupos de insurgentes o de terroristas de tendencia marxista en Europa y de movimientos nacionalistas en Oriente Próximo, así como en las iniciativas independentistas en África y Asia, aumenta. Las Brigadas Rojas italianas, el grupo alemán Baader-Meinhof, los Panteras Negras y los Weathermen estadounidenses, el Ejército Rojo japonés y Acción Directa en Francia contaron en sus cuadros con mujeres carismáticas de orígenes sociales y geográficos variados. ¡A todas esas militantes se las presentaba frecuentemente como mujeres emancipadas que habían perdido la razón!

A los grupos laicos o de izquierdas les cuesta menos aceptar a las mujeres en posiciones de liderazgo o perpetrando acciones violentas. Contrariamente a los grupos de convicción religiosa extremista, donde consideraciones de orden moralista frenan la integración de las mujeres, a quienes no recurren a menos que se vean obligados por razones estratégicas.

### La radicalización en nombre de la religión

La participación de las mujeres no es, por tanto, un fenómeno nuevo. Lo que resulta sorprendente, desde hace unos años, es esa evolución hacia la radicalización religiosa, que desemboca en la violencia reivindicada en nombre de la religión o de un deber religioso.

Parece indispensable abordar la cuestión de lo femenino en la temática de la radicalización y del extremismo violento, pero lo que resulta más llamativo es, concretamente, la adhesión de mujeres al concepto de yihad.

La implicación de mujeres musulmanas —que en el imaginario colectivo se perciben como sometidas a los hombres— en grupos denominados “islamistas extremistas” es la más reproducida. Estos movimientos tienen la particularidad de limitar la militancia de las mujeres, así como su implicación en la lucha armada, y de restringir sus derechos y su libertad. El papel y el lugar femeninos están muy codificados, basados en una interpretación rigurosa de los textos religiosos y en el patriarcado.

Este modelo se ve socavado por el reclutamiento por parte de esos mismos grupos de voluntarias para la acción violenta. En esas comunidades, las mujeres han ocupado funciones de reclutadoras, agentes de propaganda, encargadas de la logística y recaudadoras de fondos, pero también de madres y ejecutoras de acciones suicidas. Y es que podían lograr objetivos de difícil alcance para los varones.

El grupo Estado Islámico ha sabido utilizar y pervertir las consideraciones de género para construir con ellas un argumentario de reclutamiento y para difundir la idea de un desarrollo de las capacidades de las mujeres y la promoción de su género.

La propaganda de EI ha asignado un lugar y un rol específicos a los hombres y a las mujeres en su yihad, con el objeto de garantizar la permanencia de la ideología y del proyecto de un califato bien establecido en Siria y en Irak. La ignorancia en materia religiosa se ha instrumentalizado para propagar una ideología extrema que avala la violencia frente a todo aquel que no pertenezca al grupo.

Ha atraído a miles de *muhayirat* (emigradas) a sus territorios, para que ejerzan funciones codificadas en el manifiesto de las mujeres. Este documento difundido en enero de 2015 reduce su papel a la obediencia, la maternidad, las tareas domésticas, el apoyo a los combatientes (esposos, hermanos, padres, hijos) y la divulgación de las “buenas costumbres” como las concibe el EI. A todo ello se añade una misión de propaganda, de reclutamiento y de incitación a la lucha en las redes sociales.

Se idealizaba la condición de madre (el paraíso se halla a sus pies, según un hadiz), mientras que las mujeres se veían denigradas. Aludir únicamente a sus funciones en el hogar o a su supuesta sumisión contribuye a menoscabar su compromiso, a negar sus convicciones personales, reflexión y voluntad política propia.

Las que no pudieron irse se consolaron asegurando el reclutamiento y una propaganda activa en las redes sociales, que incitaba a las acciones violentas. No todas sufrían problemas familiares o psicológicos, ni siquiera de exclusión social. Su única aspiración era huir de lo que tildaban de “vida inmoral”. También debe verse como una forma de autoafirmación y de toma de decisiones asumida.

No obstante, el ideal de una comunidad unida en torno a valores comunes, más allá de los orígenes sociales y geográficos, chocó con la realidad. Esta nueva vida se construyó en una zona de conflicto, según normas liberticidas, en un grupo que practicaba la esclavitud sexual femenina. El romanticismo y la aventura no tardaron en ceder ante el contexto local. Algunas volvieron a casa, pero otras no perdieron ni un ápice de entusiasmo, y aceptaron su situación como una fatalidad, una última prueba antes de la recompensa definitiva: el martirio y un lugar en el paraíso. Morir es renacer.

Aunque algunas se formaron en el uso de armas de fuego y fueron miembros, por ejemplo, de la brigada Al Khansa, encargada de preservar las costumbres y aplicar las reglas relativas a las mujeres, el grupo no permitió a las militantes participar en la lucha armada. Sin embargo, con la caída del califato, se hicieron llamadas a la participación de todos los segmentos de la sociedad, incluidas las mujeres, en la lucha contra el opresor. Las hubo que, incitadas por los hombres o por propia iniciativa, orquestaron proyectos de atentados. Se dismantelaron células femeninas vinculadas al EI, como en Francia (banda de las bombas de gas en septiembre de 2016) o Marruecos (célula de 10 mujeres detenidas en octubre de 2016).

Ciertamente, los grupos terroristas actuales recurren a las nuevas tecnologías y a las redes sociales para despertar el interés por su actividad entre una población bien de-

finida. Se sirven de los aspectos de género para su provecho, distorsionan los estereotipos en su beneficio. Las organizaciones se adaptan al contexto y adecuan su estrategia empleando todos los recursos humanos disponibles.

No obstante, los grupos extremistas yihadistas siguen siendo muy reticentes a recurrir al género femenino, salvo en determinadas circunstancias. Ellas, protegidas por el anonimato, intervienen activamente mediante las redes sociales, con fines de reclutamiento, comunicación y propaganda en torno a la ideología. Para las que no pueden participar de forma activa en las acciones violentas, es un modo de militar, de ser resolutivas de otra forma y de aportar, también ellas, una contribución importante. Es el caso de la belga-marroquí Malika el Arud, viuda de uno de los asesinos del comandante Massud, en septiembre de 2001. Ha sido muy activa en sus sitios web, usados al mismo tiempo para recabar fondos, enrolar miembros para Al Qaeda y difundir vídeos de propaganda que glorifican la violencia. Se ha convertido en una de las yihadistas más activas en Europa, incitando al combate por la causa de Dios y animando a las mujeres a sumarse al movimiento. Se ha erigido en un verdadero modelo para miles de mujeres y fuente de inspiración para los hombres. Viuda de un mártir, con todo el prestigio que ello conlleva (respeto, lugar garantizado en el paraíso), no son pocos los elementos con los que ha contribuido a atraer a ciudadanas, jóvenes, muchas veces adolescentes, a pasar a los territorios en manos del EI, con la esperanza de casarse con un valiente combatiente y, en el peor de los casos, convertirse en una viuda digna de respeto o –por qué no– volver a contraer matrimonio.

### Los factores de la radicalización

La salvación, la venganza, hacerse respetar, pertenecer a un grupo, existir, tener un compañero o reunirse con él, borrar el pasado, sentirse útil, ser útil, vivir un ideal, una utopía... motivos suficientes que han contribuido a la marcha de miles de mujeres a esos territorios. Para la mayoría, el resto del mundo estaba aliado contra ellos y ellas estaban actuando correctamente. Cientos de ciudadanas originarias de países europeos y de la cuenca mediterránea fueron seducidas por el proyecto de un estado islámico, a cuyo desarrollo ellas contribuirían y donde vivirían conforme a los más estrictos preceptos islámicos. Otras se dejaron cautivar por la esperanza de vivir un romance, una aventura que contar a los nietos.

Los procesos de radicalización no difieren tanto entre hombres y mujeres. La cuestión es centrarse en las flaquezas, manipular las mentes y las emociones, determinar los argumentos a los que el individuo será sensible, apuntar bien a la reclutada e identificar sus puntos fuertes y débiles. Los factores de la radicalización son múltiples. Motivaciones políticas, religiosas, sociales, nacionalistas... no faltan elementos, a los que se añaden razones de índole más personal, cuya prevalencia va alternándose.

A menudo se alude a razones personales para justificar los motivos que han podido conducir a una mujer a la radicalización. Sacrificarse para encontrar la paz, la salvación, la redención. En algunos casos, una situación social o familiar complicada o no conforme a las reglas impuestas puede utilizarse para manipular a la mujer o convencerla para que se implique. También puede ser, sin embargo, el deseo de seguir el modelo familiar, sin excluir la elección voluntaria.

Casi siempre un resentimiento, en ocasiones largo tiempo anclado en la memoria colectiva, o agravios, reales o percibidos, surgidos de la historia personal, con respecto a un grupo de individuos, de la sociedad o de las autoridades, pueden abocar al individuo a la ideología radical. Hay que tener en cuenta la historia personal que las ha forjado y llevado a la militancia, a veces violenta, y su adhesión sincera a una causa. A todo ello se suma un deseo de venganza producto de una sensación de injusticia, humillación o marginación.

Hay factores psicológicos, socioeconómicos (intereses materiales), religiosos (recompensas en el más allá, redención), pero también éticos, que constituyen elementos susceptibles de transformar una existencia, los procesos de reflexión y el espíritu crítico. Tampoco hay que obviar la necesidad de autoafirmarse o de recuperar la autoestima, o simplemente de reconocimiento, para existir ante la mirada del prójimo, en el seno de un grupo, y ser considerada una “heroína”.

Las mujeres radicales ocupan enclaves en territorios hasta ahora considerados exclusivamente masculinos. El número de mujeres que se alistan en pro de una causa no deja de crecer, por muchas razones: la permanencia de conflictos de carácter internacional y de tensiones sociales en el ámbito nacional, que brindan argumentos a los reclutadores; la adaptación, bajo presión, de los grupos para enrolar y sumar nuevos miembros, en particular mujeres.

La mera idea de que las mujeres pudieran voluntariamente incorporarse a grupos violentos, apoyar actos monstruosos, desear participar en la ejecución de tales actos, incitarlos y alentarlos, parecía inconcebible. Se ha convertido en una realidad innegable. De ahí que la interacción entre radicalización, extremismo violento y consideraciones de género deba de una vez ser objeto de reflexión.

La radicalización de las mujeres preocupa más que antaño. Eso se debe al contexto actual, donde el horror del terrorismo se inmiscuye en nuestra vida diaria. Aunque el grupo EI haya perdido la mayoría de sus feudos territoriales, la guerra contra la ideología que ha propagado entre las mentes continúa desatada. Inquietan enormemente las mujeres “yihadistas” –y sus hijos– que han regresado o pretenden regresar de las zonas de conflicto (Irak y Siria), en cuanto a sus verdaderas intenciones, su buena fe, su arrepentimiento y la eficacia a largo plazo de los programas de atención existentes. Se teme el riesgo de que se desarrolle la “feminización del terrorismo”. ■

36 Túnez tras las municipales democráticas

40 Argelia cuenta con el efecto estresante de la 'Primavera Árabe' para no cambiar nada

43 Elecciones presidenciales en Malí



Elecciones presidenciales en Malí. Bamako, 12 de agosto de 2018./ISSOUF SANOGO/AFP/GETTY IMAGES

## Continuidad y cambio tras las elecciones

**E**n mayo de 2018, Túnez celebró las primeras elecciones municipales de su historia, un paso necesario para cerrar el ciclo electoral de su transición democrática. El país debe aprovechar este impulso para emprender el camino hacia la descentralización política y administrativa, y así reducir a un ritmo más acelerado la desigualdad regional, caldo de cultivo de las revueltas de 2011.

A su lado, Argelia parece optar por la continuidad política. A seis meses de las elecciones presidenciales de abril de 2019, el sistema de poder apuesta por la presidencia vitalicia de Buteflika como

garantía contra el riesgo de ruptura del consenso actual, basado en una redistribución social de la renta energética. Está por ver si se ha evaluado bien ese riesgo y si se han tenido en cuenta los posibles escenarios que esta continuidad puede implicar.

Malí también celebró elecciones presidenciales en agosto de 2018, en las que el presidente Keita logró la reelección. Sin embargo, existe gran incertidumbre sobre el futuro inmediato del país, uno de los más empobrecidos del mundo, afectado por la corrupción, el descontento social y la inseguridad ante el auge del yihadismo.

## Túnez tras las municipales democráticas

El país debería emprender el camino hacia la descentralización política y administrativa, y así reducir la desigualdad regional a un ritmo más acelerado.

Rafael Bustos

**M**edio año después de las primeras elecciones municipales democráticas de su historia, Túnez no parece ver claro el camino por dónde seguir. Sin embargo, tras los comicios del 6 de mayo de 2018, los Consejos Municipales se han ido conformando ordenadamente durante el verano con un sistema de elección a dos vueltas para elegir a los alcaldes. Estas elecciones fueron postergadas varias veces los últimos dos años por lo mucho que implicaban para la reordenación del país y el surgimiento de una nueva clase política local. Vistos los resultados, han servido para consolidar la vuelta de Ennahda como primer partido (38% de las alcaldías) y certificar el descalabro de Nida Tunes (21,5%), así como el surgimiento de una nueva fuerza política, los independientes (34%). Las cuotas en favor de las mujeres, los jóvenes y los discapacitados trajeron nuevas caras a muchas comunas tunecinas (un 20% de mujeres alcaldesas), una de ellas, Suad Abde-rahim, islamista independiente y empresaria, será “cheija” de Túnez capital por primera vez en la historia.

La sombra del proceso electoral que, por otro lado, resultó impecable y era imprescindible para completar el ciclo de elecciones democráticas desde la Revolución de los Jazmines (presidenciales, legislativas y municipales), fue la baja participación (33%), síntoma de una sociedad que muestra hartazgo por los escasos resultados económicos, sociales y por la tardanza en atajar los problemas estructurales: corrupción, burocracia lenta, mala gestión urbana, desempleo juvenil, poca transparencia, desigualdades regionales, etc.

### Urgente transferencia local

**U**na de las razones de la baja participación fue el comportamiento de la clase política en la capital, que no concedió a estas elecciones su verdadero papel, aplazándolas e interpretándolas en clave partidista y nacional (como ensayo de las legislativas y presidenciales de finales de 2019), sin transmitir al ciudadano que la urgente transferencia de recursos financieros a un poder local democrático (Túnez está a la cola del Mediterráneo, con

un 4% del PIB, lejos de Egipto, 11% o de España o Francia, entre el 20-30%) puede resolver muchas de las demandas sociales que le exasperan actualmente. Por necesaria que resulte dicha transferencia, aceptada por los planificadores tunecinos, no está exenta de dificultades, como el déficit presupuestario que arrastran las arcas del Estado (6,1% en 2017) y la deuda pública, que según el Banco Mundial (BM) alcanzó el año pasado el récord del 73% del PIB.

### Normalidad de una democracia en consolidación

**E**s cierto que la caída de la participación en regímenes democráticos después de procesos revolucionarios es absolutamente normal y también que en la mayoría de las democracias la participación en las elecciones locales suele ser menor que en las legislativas y presidenciales. Túnez es una democracia en consolidación y éste no es un proceso fácil ni exento de zonas grises. Lo preocupante en el caso tunecino es la indolencia de la clase política capitalina, inmersa en un juego de bloqueos de suma cero. Fue precisamente la Comisión Europea, financiadora importante y estabilizadora del presupuesto tunecino junto al FMI y el BM, la que urgió al gobierno a aprobar *in extremis* en el Parlamento la Ley Orgánica del Código de Colectividades que establece las nuevas competencias de los ayuntamientos, apenas unos días antes de los comicios. Otro ejemplo de indolencia supina es el retraso para conformar una institución clave, como es el Tribunal Constitucional, a falta de acuerdo parlamentario para nombrar el tercio de miembros correspondientes.

### Resistencias a la descentralización y ventajas evidentes

**E**s cierto que Túnez posee una fuerte historia centralizadora (bajo el Beylicato y la colonización francesa) y que dicha inercia centrípeta en un pequeño país no favorece la descentralización políti-

ca y administrativa. Sin embargo, son muchas las ventajas que puede acarrear este proceso: desde una gestión más cercana y eficaz para el ciudadano, a una rendición de cuentas más transparente pasando por una implicación mayor de las personas en el día a día de los asuntos locales. Las ventajas pueden a su vez multiplicarse generando un círculo virtuoso de prosperidad y de aprendizaje democrático que afiance el régimen democrático. En un escenario posrevolucionario como el tunecino, cobran mucho sentido las herramientas de democracia participativa y de *open government* como los presupuestos participativos, los referendos locales y otros mecanismos que aparecen en el Código de Colectividades Locales, pese a todo el desarrollo legislativo y reglamentario que precisan.

Túnez parte de una situación agraciada pues es un país pequeño, bastante homogéneo étnicamente y que no ha vivido conflictos internos de tipo armado. Esta situación de partida le diferencia de sus vecinos argelinos, libios e incluso marroquíes, países en los que la descentralización es un verdadero fantasma que hace saltar todas las alarmas: de división, de enfrentamiento o de secesión. Esta diferencia fundamental debería ser suficiente para impulsar decididamente el proceso de descentralización local.

La cuestión de la descentralización ha sido abordada en casi todas las nuevas democracias, en Europa del Sur, América Latina y África subsahariana. Se ha discutido mucho sobre sus costes e inconvenientes, sus beneficios económicos, sociales y políticos, así como sobre las condiciones que pueden facilitar u obstaculizar el éxito de dicha transferencia de recursos y competencias. En el caso de Túnez, la descentralización debería permitir seguir reduciendo la desigualdad regional, a un ritmo más acelerado, y eliminar progresivamente el sentimiento de agravio permanente y abandono que experimentan los ciudadanos del interior, convencimiento que alimentó e hizo estallar la Revolución de los Jazmines en 2011.

Dentro del puzzle que es la descentralización, falta una pieza importante: la región. Es verdad que por ahora la creación de regiones tunecinas ha quedado postergada, pues en un primer momento se lanzó la idea de celebrar elecciones municipales y regionales a la vez en 2018, pero luego se celebraron únicamente elecciones municipales en mayo. La región es el es-



**Suad Abderrahim, primera mujer en asumir la alcaldía de Túnez capital. Julio de 2018.** / YASSINE GAIDI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

calón intermedio de la descentralización, pero, de momento, ha quedado guardado en un cajón hasta que pasen las elecciones presidenciales y legislativas de 2019. En principio, dichas regiones coincidirían con las gobernaciones existentes (anexo B del Código de Colectividades), pero podrían producirse variaciones. No se sabe todavía mucho de esta fase de descentralización, salvo que no es muy ambiciosa. Se sigue más bien un modelo francés en el que los Consejos Regionales, si bien son elegidos directamente por la ciudadanía, solo poseerán poder reglamentario, no legislativo. Las competencias de inicio son básicas y solo progresivamente se le transferirán materias de mayor calado.

### La macroeconomía no convence al ciudadano

**S**i bien ciertos indicadores socioeconómicos han experimentado una sensible mejoría (la tasa de pobreza bajó del 23% en 2005 al 15% en 2015 y la disparidad regional medida por el índice Gini se redujo del 36% al 30,9% en el mismo periodo, según el BM), lo alarmante es la percepción social que no solo no reconoce avances sino que se lamenta de un empeoramiento en aspectos económicos y de seguridad ciudadana. Una encuesta de mayo 2018 del Afrobarómetro indicaba que el porcentaje de tunecinos satisfechos con la democracia había caído del 71% en 2013 hasta un alarmante 46%. Y siete de cada 10, según la misma fuente, valoraban que la situación económica era mala

o muy mala. La elevación del porcentaje de jóvenes licenciados en paro del 15% en 2005 al 31% en 2017, especialmente en el interior y entre mujeres, es un caldo de cultivo para que se repitan revueltas como las de principios de año. La emigración (fuga de cerebros) puede ser la opción elegida, pero las revueltas pueden ser otra. Ambas pueden comprometer la consolidación democrática. De ahí la importancia de medidas electorales, por insuficientes que parezcan, como la de incluir en las listas vía cuotas a más de un 50% de candidatos menores de 35 años.

### Prosperidad y seguridad: requisitos de la consolidación

**H**a sabido Túnez aprovechar el impulso de estas elecciones especiales de mayo 2018 o, por el contrario, no acaba de ver el rumbo para consolidar la transición y despegar económicamente?

Hay algunos factores que marcan un cambio positivo de tendencia, como es la recuperación del turismo en el verano de 2018, agua de mayo para una economía que solo ahora y lentamente se acerca al crecimiento del 3% que disfrutaba antes de la brutal caída de 2015-2016, que siguió a los atentados terroristas. La vuelta de turistas europeos, especialmente franceses (un 36% de aumento con respecto a julio de 2017) ha incrementado los ingresos de este sector (42%), si bien hay que descontar la fuerte devaluación que el dinar ha conocido desde principios de año, casi un 10%, al pasar de 2,95 en enero a 3,24 dinares por euro en septiembre. La mejora de la seguridad, ningún gran atentado desde 2015, es una condición *sine qua non* de esta recuperación. A lamentar solamente los destrozos producidos por las lluvias torrenciales del verano, especialmente en Nabeul.

Prosperidad y seguridad son dos requisitos de toda consolidación de la democracia, pero ésta no es empresa fácil y, como es sabido por la experiencia española, puede haber recaídas en algún momento. De momento, parece más probable que haya movilizaciones a una regresión autoritaria. Solo en 2017 el número de movilizaciones sociales fue de 3.136, una cifra muy abultada y significativa, según el Foro Tunecino de Derechos Económicos y Sociales (FTDES). La cuestión es a qué velocidad se desharán las inercias clientelares, privilegios corporativos y elitistas firmemente establecidos, que los gobiernos actuales dudan en deshacer: de los colegios profesionales, de ciertos sectores patronales y sindicales, y de la función pública, incluyendo las fuerzas de seguridad, que pesan poderosamente sobre los partidos y la acción legislativa. Y si llegarán a tiempo, antes de nuevas revueltas populares. La otra pregunta clave es quien soportará los costes de dichas reformas. De momento, la depreciación del dinar y la subida de impuestos es-

tán siendo especialmente resentidas por las clases medias.

### Los financiadores externos serán más exigentes

**P**or su parte, los financiadores extranjeros dan signos de cansancio y podrían endurecer sus condiciones sin, por supuesto, dejar caer al socio magrebí. Un informe de 2016 del Tribunal de Cuentas Europeo ya avisaba de que se habían concedido préstamos, más de 1.000 millones de euros desde 2011, en condiciones demasiado laxas, que no permiten su correcta fiscalización. La ayuda europea se reparte en Asistencia Macro Financiera (AMF), crédito a proyectos y promoción de las reformas vía el Instrumento Europeo de Vecindad y los préstamos del Banco Europeo de Inversiones. El FMI (Túnez recibe un Extended Fund Facility, desde 2016 y hasta 2020, por valor de 2.500 millones de euros) y el BM, por su parte, puede que también endurezcan las condiciones de los préstamos, si las reformas no se aplican con diligencia.

El Pacto de Cartago, firmado en 2016 para salvar la crisis de gobierno, con uno de unidad nacional (Ennahda-Nida Tunes), sigue en entredicho como lo demuestra la esperpéntica suspensión del partido gobernante del actual primer ministro, Yusef Chahed, a mediados de septiembre de 2018.

Se espera mucho de los nuevos ayuntamientos y la solución debería radicar en ellos, pues buena parte de la financiación exterior tiene como fin y va condicionada a que se mejore la administración, se produzca la descentralización territorial con la consiguiente transferencia de recursos y se fortalezca la gestión municipal de los servicios a los ciudadanos. Todo ello con el objetivo de lograr la reducción de las disparidades regionales que, de acuerdo a datos del propio gobierno, arroja diferencias de desarrollo enormes que oscilan entre el 0,76 en Túnez capital (capital y costa) y el 0,26 en Kasserine, Sidi Buzid o Kairuán (interior y Sur). La incógnita es si a poco más de un año de las elecciones presidenciales y estando en disputa la sucesión al frente de los dos principales partidos (Beji Caid Essebsi, que cumplirá 92 años en noviembre y Rachid Ghanouchi, de 77), la clase política será capaz de apartar sus intereses inmediatos y desbloquear el desarrollo de los nuevos ayuntamientos y su puesta en marcha efectiva. ■



# Entre la vulneración de los derechos de las **personas refugiadas** y su garantía, está el **compromiso del AMB**



**Cooperación internacional y refugio**

**6 proyectos de emergencia** en Siria y Líbano

**7 proyectos de gestión de residuos** en Grecia, Jordania y Líbano

**3 proyectos de gestión del agua** en Siria y Líbano

**4 proyectos de apoyo socioeconómico** en Turquía, Líbano y Grecia

**Educación para la ciudadanía global**

**13 proyectos de educación** desarrollados por ONGD y ayuntamientos metropolitanos.

**Programa metropolitano Los derechos humanos desde el mundo local:**  
Tenemos derechos, tejemos libertades



Ante la situación en el Mediterráneo en materia de refugio, generada, entre otros, por el conflicto de Siria, el AMB está comprometida con los derechos de las personas refugiadas apoyando iniciativas en los territorios de acogida, a través de la cooperación internacional.

El Plan director de cooperación 2016-2019 incluye, como línea prioritaria, el refugio y las oportunidades de empleo en el Mediterráneo. Desde el Área de Internacional y de Cooperación del AMB se han articulado acciones de acuerdo con un doble compromiso: la cooperación internacional y el refugio, y la educación para la ciudadanía global.

## Argelia cuenta con el efecto estresante de la ‘Primavera Árabe’ para no cambiar nada

Para el sistema de poder, la continuidad de Buteflika es un seguro contra el riesgo de ruptura brutal del consenso actual.

Ihsane el Kadi

**E**l sistema de poder argelino parece haber valorado el riesgo de una presidencia vitalicia de Abdelaziz Buteflika como un riesgo controlado y decidió apoyar el proyecto del entorno del presidente, enfermo y ausente de la vida pública, de solicitar un quinto mandato en abril de 2019. Esa es, desde luego, la imagen que daba la esfera pública argelina del verano de 2018, marcada por la puesta en marcha de una campaña por “la continuidad” al frente del Estado. De hecho, no puede descartarse que nos hallemos ante una decisión por mimetismo, e incluso por defecto. Es decir, en una situación cuyo riesgo no se ha evaluado bien, y donde el efecto de inercia de una “continuidad política” ha jugado un papel determinante, sin tener en cuenta los posibles escenarios que ésta puede implicar. Lo que induce a pensar que la decisión se ha tomado sin deliberaciones serias sobre la viabilidad de “la continuidad” es el curso del cuarto mandato, calificado de antemano de caótico por numerosos observadores, y que está a punto de concluir –seis meses–, con un balance de salvaguarda “aceptable” del *statu quo* argelino. Desde el punto de vista de la agenda del sistema de poder político, la descabellada apuesta por el cuarto mandato en abril de 2014 –con un jefe de Estado físicamente discapacitado– acabó saliendo ganadora. El mimetismo consistiría, por consiguiente, en reconducir la misma maniobra oportunista para un nuevo mandato, siempre que la coyuntura del país no haya desmentido la sostenibilidad de dicha apuesta. Esta opción por la “continuidad” paraliza a la sociedad argelina políticamente desarmada. Preocupa a los socios extranjeros, prudentes diplomáticamente. Angela Merkel volvió a Argel a mediados de septiembre 2018. No obstante, sigue “tranquilamente” moviéndose por un océano de dudas y frustraciones.

### Venezuela, un argumento providencial para el balance

**Q**uienes vaticinaron el hundimiento de Argelia basándose en el modelo de Venezuela han hecho el ridículo”, repite incansablemente el responsable del grupo parlamentario del Frente de Liberación Nacio-

nal (FLN, principal partido de la mayoría presidencial) a quienes critican la decadencia de la gobernanza argelina de los últimos años, al faltar liderazgo político. A finales de verano de 2018, el proyecto de un quinto mandato presidencial de Buteflika se apoya principalmente en ese activo. La caída de los precios del petróleo en junio de 2014, que se prolongó tres años hasta que los precios se recuperarán parcialmente, no abatió al país. Todo el mundo recuerda que ese fue el caso entre 1985 y 1988, con el histórico derrumbe de los precios del crudo. Las revueltas populares de octubre 1988 abrieron entonces una nueva etapa política, con una transición democrática –una *Primavera Árabe* adelantada–, antes de que la crisis económica diera una recompensa electoral a los islamistas radicales, que provocaría el fracaso del proceso. Argelia entró en suspensión de pagos en 1994 y el Fondo Monetario Internacional (FMI) le impuso un drástico plan de ajuste de tres años, mientras una guerra civil asolaba el país tras la insurrección armada de un sector de la corriente salafista. En el episodio de los años 2014-2018 no hubo nada de eso. Los partidarios de un quinto mandato presidencial invitan a sus conciudadanos a hacer balance de los años Buteflika e insisten en el crecimiento, la estabilidad y la seguridad que ha garantizado la gestión de su candidato, unos aspectos inmunes a la caída de los precios del petróleo. Al contrario que Venezuela. Esta resiliencia relativa al descenso de los ingresos externos fue esencialmente fruto de una política de ahorro interno (superávits presupuestarios acumulados) y externo (reservas de divisas que ascendían a 197.000 millones de dólares a mediados de 2014). Posteriormente, la primera reserva desaparecería y cerca de la mitad de la segunda se esfumaría. Aun así, el desempleo no se disparó (como en 1987) y las tensiones inflacionistas permanecieron bajo control, gracias a la preservación de importantes prestaciones sociales.

“La idea” de la continuidad al frente del Estado se alimenta directamente de esta fuente. Los años de Buteflika arrojan un balance económico y social positivo, incluso con un presidente enfermo y ausente desde que sufrió un derrame cerebral en abril de 2013. Entonces, ¿por qué “arriesgarse” al cambio?

**Argelia: indicadores económicos**

	2015	2016	2017	2018 (e)	2019 (e)
PIB (miles de millones USD)	165,87	159,05	175,49	179,87	185,40
PIB (crecimiento anual en %, precios constantes)	3,7	3,3	1,5	0,8	1,4
PIB por habitante (USD)	4.151	3.902	4.225	4.250	4.303
Deuda pública (en % del PIB)	8,753	20,579	17,724	17,666	16,980
Tasa de inflación (%)	4,8	6,4	5,5	4,4	4,0
Balanza por cuenta corriente (miles de millones USD)	-27,29	-26,31	-22,87	-19,35	-17,63
Balanza por cuenta corriente (en % del PIB)	-16,5	-16,5	-13,0	-10,8	-9,5
Tasa de desempleo (%)	—	—	11,7	13,2	14,4

(e) Estimaciones

Fuente: FMI - World Economic Outlook Database - Últimos datos disponibles.

Hay que señalar que la definición del “Gran Plan” político atribuida por el núcleo del sistema de poder argelino a una presidencia Buteflika, transformada en presidencia perpetua, ha ido evolucionando desde 1999, año de su entronización. Ha perdido grandilocuencia. Al principio se trataba de devolver la paz y la confianza a un país dividido por ocho años de violencias políticas extremas. A partir de 2005 (segundo mandato), y con el aumento de los ingresos argelinos procedentes del sector energético –hasta 78.000 millones dólares en 2008–, el discurso oficial se impregnó de la ambición de salir a flote por medio del desarrollo económico. A partir de 2014, en el cuarto mandato presidencial, el “gran proyecto”, expresado de forma difusa, es “limitar los daños” derivados de la caída de los ingresos externos (36.000 millones de dólares en 2015). La gobernanza basada en la austeridad medida sustituyó discretamente el “Gran Plan” político de una recuperación de gran calado por la vía de la emergencia económica. Los anhelos se adecuaron al estado de salud físico del liderazgo. Se expresan a corto plazo. En el umbral de una candidatura para un nuevo mandato que acabará de encallar la vida política, “el principal punto flaco en el seno del poder político argelino es no contar ya con ningún nuevo contrato de futuro que proponer a los argelinos, más allá del de la estabilidad y la seguridad”, explica uno de los impulsores del movimiento de oposición ciudadano Muwatana. Es cierto. Pero, podría bastar para arrancar en 2019, sin mayores dificultades, esta nueva etapa de la “continuidad”, en forma de una presidencia de por vida, con un gobernante enfermo y ausente.

**¿Y quién valora el riesgo de no cambiar?**

La historia política de la Argelia independiente señala que los cambios pacíficos de presidentes de la República, que casi siempre han interrumpido trayectorias de presidencia vitalicia, solo se dan en circunstancias extremas. El presidente Chadli Benyedid dimitió tras el impasse derivado de la victoria del Frente Islámico de Salvación (FIS, islamista radical) en las legislativas del 27 de diciembre de 1991. El presidente Lia-

min Zerual, que se opuso a la alta jerarquía del ejército por el tipo de acuerdo que se debía suscribir con la guerrilla islamista, decidió, en septiembre de 1998, no terminar su primer mandato, y abrió paso al reinado actual de Buteflika. En los dos casos, los desafíos determinan de forma neurálgica la suerte del país. También en ambos, una pequeña red de responsables que encarnan a la alta jerarquía del ejército argelino, en activo o retirados recientemente con poder de influencia, evalúa en cónclave la situación. En estas circunstancias, el riesgo de no cambiar parece superar al de cambiar la cúpula del sistema. La marcha del presidente no se provoca directamente. Se sugiere, se busca. Sin el apoyo del ejército, el presidente en ejercicio deja de insistir. Sobre todo si hablamos de militares, como en el caso de Benyedid y de Zerual, y cuando la opción de dejar el cargo es ya su decisión personal como solución al estancamiento.

En la Argelia de este verano de 2018, la situación es la siguiente: no hay situaciones políticas extremas, el sistema ya no alberga ningún espacio donde valorar el riesgo de no cambiar, y la voluntad presidencial es contraria a abandonar para resolver un *impasse* institucional flagrante. El presidente quiere seguir en el cargo. La postura política en el seno del sistema de poder consiste, por consiguiente, en considerar que, en ausencia de situaciones extremas y de intención de renuncia del gobernante actual, no hace falta reconstruir un espacio de deliberación sobre el riesgo de no cambiar la cabeza del Estado. Así que el régimen está del todo atrapado por una fuerza inercial que lleva a “reconducir” a Buteflika a la presidencia, con su incapacidad física permanente de dirigir y de representar el país como establece el texto constitucional. El combustible “programático” de esta fuerza inercial es “la estabilidad y sus aspectos tranquilizadores para los argelinos”. Por otro lado, las presiones de parte de la oposición política para que el ejército argelino (ANP) asuma sus responsabilidades e invite al presidente a respetar la Constitución con su imposibilidad de ser candidato, no gozan de la “la conjunción planetaria” propicia para hacerse oír. El jefe de Estado Mayor del ANP, el general Ahmed Gaid Salah, que ocupa el cargo desde 2004, recordó a finales de julio que

“el ejército argelino solo obedecía a las orientaciones del presidente de la República”, en respuesta a una invitación a tener en cuenta los intereses del país, superiores a los de la perpetuación en el poder. El hombre fuerte del ANP ya apoyó sustancialmente el cuarto mandato presidencial en un momento clave de otoño de 2013, cuando la convalecencia de Buteflika tras el derrame cerebral no se prestaba a apostar por que renovara su candidatura.

La alta jerarquía del ANP tiene otros planes. Quiere seguir siendo la institución que decida quién será el próximo candidato oficial tras la era Buteflika. EL ANP no se plantea las consecuencias de seguir con la presidencia vitalicia de Buteflika, sino la gestión del vacío de poder que puede darse en cualquier momento, teniendo en cuenta el estado de salud tan precario del jefe de Estado. En eso coincide, además, un gran número de observadores a la hora de explicar los muchos cambios que ha experimentado la cúpula del aparato de seguridad argelino durante la primavera-verano de 2018 (policía, gendarmería, regiones militares, etc.). Frente al ANP, sostén decisivo de los presidentes argelinos incluso tras la llegada del pluralismo en 1989, una oligarquía empresarial ascendente se posiciona para influir en la sucesión de Buteflika. En la actualidad su voz llega por medio del Foro de Empresarios (FCE), que ya ha propuesto al presidente volverse a presentar en abril de 2019. Por primera vez desde la independencia, el ANP debería, junto con el FCE y el sector empresarial, velar por su poder “soberano”, hasta el momento de proponer al electorado al candidato adecuado para preservar el sistema que dirige el destino de Argelia desde hace 57 años.

### La ‘Primavera Árabe’, perturbadora de ondas

**E**s raro identificar de antemano por completo los elementos que llevan a una ruptura de las circunstancias políticas consideradas “estables” de un país. Los socios del Túnez de Zine el Abidine ben Ali lo saben muy bien. En un contexto autocrático, la “estabilidad” puede desembocar sin previo aviso en sublevación popular. Argelia ha celebrado el 5 de octubre el 30º aniversario de las revueltas populares de 1988 que cambiaron la historia política del país, al poner fin al sistema de partido único. La percepción dominante es que en los próximos meses hay poco “riesgo” de vivir nuevas rebeliones de esa envergadura. El deterioro de la situación social es lento, aunque los tres gobiernos que se han sucedido desde 2015 no logren detenerlo. Los argelinos tienen tiempo de adaptarse a la pérdida de poder adquisitivo que la devaluación del dinar y la subida de numerosos impuestos proyectan en su vida. Sin embargo, la convicción dominante es que seguirán resignándose a la continuación de Buteflika como un mal menor, habida cuenta de la evolución caótica de la *Primavera Árabe* en Libia, Siria, Yemen e incluso Egipto. La gran lección de los levantamientos árabes de 2011

se ha vuelto en su contra en la ecuación política argelina. La persistencia de los regímenes autocráticos o dictatoriales, que debían considerarse un riesgo sistémico de desbarajuste revolucionario, vuelve a verse como una protección frente a los escenarios caóticos a que pueden llevar los levantamientos populares contra la dictadura y por la democracia.

El riesgo de no cambiar, ni siquiera a una alternancia aparente en el seno del sistema, es sin duda revolucionario. Parte de las élites argelinas rechaza alentar ese riesgo, no en vano el país ya sufrió el caos de una insurrección, finalmente derrotada, la de los islamistas radicales. Dicha elite empuja el sistema a alejar el horizonte de su enfoque prospectivo. Todos los indicadores apuntan a una vuelta progresiva del riesgo de insurrección popular en los próximos años. Con el nivel actual del precio del barril, las reservas de divisas continuarán bajando hasta desaparecer en 2021. La capacidad de endeudamiento exterior vuelve a ser escasa, debido a la preocupante falta de renovación de las reservas probadas de hidrocarburos convencionales. El déficit presupuestario ya no podrá financiarse por medio de la emisión de moneda –como se hace actualmente– más allá de 2020 sin provocar un *shock* inflacionista. Las inversiones del sector privado, demasiado débiles por las limitaciones que impone un “chantaje” político –parecido al del fin de la etapa del tándem Ben Ali-Trabelsi en Túnez– no permiten afrontar al aumento del desempleo. Además, la población tendrá que soportar un sistema de poder basado en la impunidad de los más corruptos. Un factor desencadenante de ruptura ciudadana inmensurable. El caso de Chakib Jelil, el ex poderoso ministro de Energía (2000-2011), citado ante el tribunal de Milán por el mega escándalo de sobornos del grupo italiano Eni-Saipem es todo un indicador. Cercano a Buteflika, pudo regresar a Argelia en 2016 tras huir de una orden de detención dictada por el tribunal de Argel en 2011. Los colosales gastos en infraestructuras de los años 2000 (autopista Este-Oeste, trasvases hidráulicos, centrales eléctricas, puertos y aeropuertos, edificios públicos...) generaron cientos de millones de dólares de sobornos reconocidos en las diligencias judiciales argelinas. Ningún alto cargo, casi siempre citado en los procesos, fue jamás condenado.

Los ingredientes sociales y morales para una próxima ruptura brutal del consenso argelino actual –basado en una redistribución social por parte del poder político de la renta energética, cada vez más amenazada– están servidos. El sistema de poder argelino calcula que falta mucho para que llegue ese punto de ruptura; que la continuidad con Buteflika, aunque enfermo y ausente, es una póliza de seguro contra ese riesgo, y que las soluciones para enderezar la curva de degradación siguen a mano. Con semejante pronóstico optimista, es a posteriori cuando cuesta menos comprender la mecánica mal estimada del riesgo. En general, sin duda es demasiado tarde. ■

## Elecciones presidenciales en Malí

A pesar de la inseguridad, la corrupción y el descontento social, el presidente Keita ha logrado la reelección. Sin embargo, existe gran incertidumbre sobre el futuro inmediato del país.

David Nieves

**E**l 29 de julio y 12 de agosto, Malí celebró comicios para elegir al jefe de Estado. Las sospechas de fraude de la oposición fueron constantes antes y durante las elecciones. Decenas de colegios electorales no pudieron abrir por la violencia armada de los grupos yihadistas. Organizaciones de la sociedad civil denunciaron la violación de derechos civiles durante el periodo electoral. Ocho millones de electores estaban llamados a las urnas para dar continuidad a las políticas de Ibrahim Bubacar Keita o para expresar su descontento con ellas. La noticia no ha sido la reelección de Keita sino las irregularidades y los graves acontecimientos acaecidos durante los comicios.

El país africano es uno de los más empobrecidos del mundo, afectado por la corrupción, el terrorismo y las consecuencias del cambio climático. Desde hace ya seis años vive una crisis multiforme que parece enquistarse a tenor de los hechos y cifras que atañen a su seguridad y desarrollo. ¿Son las elecciones un paso en su estabilización? El imperfecto desarrollo de las elecciones presidenciales y el pobre balance de los cinco años anteriores de presidencia del reelegido Keita plantean algunas incertidumbres sobre el futuro inmediato de Malí.

### Unas elecciones presidenciales entre inseguridad y sospecha de fraude

**H**asta la fecha en Malí, las elecciones presidenciales que han organizado los presidentes salientes han dado como resultado su victoria. En los comicios de este verano, la tónica ha sido la misma. El presidente, que puede presentarse para una única reelección, es el encargado de organizar los comicios a través de su primer ministro y el Ministerio de Administración Territorial. Los otros dos órganos encargados del apoyo en la organización, la Dirección General de Elecciones, dependiente del Ministerio, y la Comisión Electoral Nacional Independiente, supuestamente independiente del poder gubernamental pero dependiente

en cuanto a su financiación, no tuvieron los recursos necesarios para ejercer plenamente sus funciones de apoyo y supervisión del proceso electoral.

La falta de imparcialidad de los organismos involucrados en la organización de las elecciones así como de la Corte Constitucional, encargada de confirmar los resultados, ha sido denunciada por la oposición durante los comicios. Antes de la votación, anunció sus sospechas de fraude tras el descubrimiento de la supuesta creación de un fichero electoral paralelo. Entre la primera y segunda vuelta, redobló sus acusaciones e intentó demostrar la comisión de numerosas irregularidades en las mesas electorales y la compra de votos por el partido del presidente saliente, con la supuesta connivencia de los organismos involucrados en las elecciones que, según la oposición, han mirado para otro lado.

Con estos argumentos y la circulación en redes sociales de supuestas pruebas de fraude, la oposición logró organizar multitudinarias movilizaciones en Bamako, capital y principal centro político y económico del país, e imponer en el debate público el cuestionamiento de la calidad del sistema electoral maliense. A esto contribuyó la dudosa actitud del gobierno saliente respecto a la transparencia y el respeto de los derechos civiles. Durante los comicios, el acceso a las redes sociales fue censurado, una radio fue cerrada y hubo varios casos de entorpecimiento de la labor de periodistas, acontecimientos que también fueron denunciados por organizaciones de defensa de los derechos civiles nacionales e internacionales. Por su parte, los observadores nacionales e internacionales se emplearon a fondo en presionar al ejecutivo para que publicase los detalles de las votaciones.

La alianza del principal candidato opositor, Sumaila Cissé, con algunos líderes de opinión de la sociedad civil, como el cronista de radio Mohamed Yusuf Bathily, alias "Ras Bath", dotaron de una base popular importante y activista en las radios y las redes sociales al movimiento por la denuncia del supuesto fraude electoral. Sin embargo, dicho logro no pudo traducirse en una vic-

toria de Cissé en segunda vuelta. Si bien la población en las grandes urbes como Bamako, mostró señales de querer superar la vieja clase política que Keita representa, la falta de confianza en el principal candidato opositor –también identificado como parte de la vieja clase política– y el rechazo del resto de candidatos a aliarse con él, terminaron por favorecer la victoria del presidente saliente.

La organización de las elecciones era un desafío para el gobierno y la presidencia de Keita. Desde su ascenso al poder en 2013 a través de las urnas, la situación securitaria ha empeorado dramáticamente en amplias zonas del país. Si la inseguridad se ceñía al Norte tras la ocupación yihadista en 2012 de las principales ciudades y zonas de la región, sumado a las actividades de los grupos armados rebeldes, a partir de 2015 los ataques de los grupos terroristas se han expandido hacia el centro del país y la violencia se ha hecho presente allí donde no lo estaba.

Según los datos oficiales, cerca del 3% de las mesas electorales (equivalente al 2% de los electores) no pudo desplegarse a causa de los ataques e intimidaciones de grupos armados, principalmente en el centro del país (regiones de Mopti y Ségou). Estos grupos cumplieron las amenazas que habían proferido antes de los comicios en las que llamaban a la población a no participar en la votación, por ser algo “occidental” y “contrario a las leyes islámicas”. Varias decenas de urnas y cargamentos de papeletas fueron quemados y los agentes electorales de los colegios afectados sufrieron graves intimidaciones, e incluso asesinaron a un presidente de mesa electoral. Si bien el impacto de la amenaza yihadista parece estadísticamente limitado, se trata de un aumento significativo respecto a las últimas elecciones, las municipales de 2016, en las que alrededor del 0,3% de las mesas no fueron desplegadas por la inseguridad. También es preocupante que más de la mitad de las mesas electorales en la provincia de Tenenku (Mopti) se hayan visto afectadas por la violencia yihadista.

### La seguridad, en el centro de las preocupaciones internacionales

**E**l deterioro de la situación securitaria ha sucedido, empero, bajo la mirada de varias misiones militares internacionales que buscan restablecer la estabilidad y lograr la ausencia de violencia en el país desde 2012. Más de 13.000 soldados, policías y civiles de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) velan por la rehabilitación del Estado maliense y proporcionan seguridad y ayuda a las poblaciones del Norte. Por su parte, Francia mantiene la misión Barkhane en la franja del Sahel, con un importante volumen de acciones militares en Malí para neutralizar la amenaza terrorista en el país y en la subregión. Estados Unidos tam-

bién mantiene una presencia discreta pero cada vez más amplia, por medio de la utilización de bases aéreas que albergan drones y el destacamento de tropas de a pie, como puso de relieve la muerte de cuatro soldados estadounidenses en la frontera nigerina con Malí en una operación en octubre de 2017.

La Unión Europea mantiene un programa de asesoramiento y adiestramiento de las fuerzas de seguridad malienses cerca de Bamako. China y cada vez más países occidentales como Holanda, Alemania o Canadá se involucran sobre el terreno, en el marco de Naciones Unidas, para apoyar la rehabilitación del Estado. Malí, y el Sahel en general, se ha convertido en un escenario de preocupación global que, para cada vez más países y potencias mundiales, es necesario observar más de cerca.

A la ya de por sí congestión de iniciativas militares en el país, se ha incorporado recientemente la creación de una fuerza conjunta por los países de la franja del Sahel, el llamado grupo G-5 Sahel. La iniciativa militar pretende dotar a los Estados de la región de la coordinación y los medios necesarios para contrarrestar a los grupos yihadistas y criminales dedicados al contrabando, que gozan de una amplia ventaja debido a la gran movilidad de la que disfrutaban gracias a las porosas fronteras de la zona.

Sin embargo, numerosas cuestiones quedan abiertas en relación con las diferentes iniciativas militares y policiales emprendidas en el pasado, ya que los hechos demuestran que la amenaza terrorista no parece disminuir y la violencia persiste en el territorio maliense.

Una de las claves para la mejora de la situación en el Norte es el cumplimiento del acuerdo de paz firmado en 2015 entre los grupos rebeldes armados y el gobierno. En similitud con lo ocurrido con anteriores acuerdos de paz, las cláusulas impuestas no se han implantado efectivamente, sino que su aplicación se ha dilatado en el tiempo. En este aspecto destaca la falta de voluntad del gobierno maliense en avanzar en su aplicación, como subrayan varias organizaciones. Por otro lado, la aplicación también está teniendo los efectos perversos de los acuerdos anteriores en el campo de los grupos armados. Desde su firma, hemos asistido a la atomización de los grupos armados rebeldes y pro-gobierno –las milicias que combaten básicamente los grupos rebeldes a petición o no del gobierno de Bamako– y la escalada de tensión y de violencia entre ellos para hacerse valer como legítimos interlocutores. Desde la firma del acuerdo de paz ha habido numerosas escisiones en los principales grupos firmantes, provocadas por rencillas internas –muchas de ellas siguiendo líneas clánicas o étnicas– que han terminado por provocar un florecimiento de grupos que utilizan la violencia para imponerse en el proceso de paz.

Muestra de lo intrincado de la solución al problema del Norte del país y la cooperación o colaboración con grupos armados es el último informe de expertos inde-

pendientes encargado por Naciones Unidas que acusa a algunos cabecillas de los grupos firmantes o colaboradores con las fuerzas nacionales o internacionales de entorpecer la aplicación del acuerdo e incluso de colaborar con los grupos yihadistas. Estas afirmaciones demuestran el vasto ecosistema de violencia y de combate que se ha generado tras la irrupción de la rebelión en 2012 y la incapacidad del gobierno de Bamako y de la comunidad internacional para atajarlo de manera efectiva. La violencia no solo es rentable para los terroristas, sino también para diferentes líderes y clanes que, en un contexto de aplicación de un acuerdo de paz, buscan armarse para pesar en las posibles prebendas económicas y políticas del acuerdo de paz en el Norte del país.

Así, la frontera sur del espacio magrebí permanece inestable por la crisis multidimensional que afecta especialmente a Malí desde hace ya seis años. De su estabilización y la contención de los efectos de la crisis a países de la franja del Sahel, como Níger o Burkina Faso, depende la contención de dos de los asuntos que preocupan a los Estados magrebíes y europeos: la movilidad de miles de migrantes hacia las costas mediterráneas y la presencia de grupos terroristas. Desde hace años, las rutas de los migrantes de la subregión que desean alcanzar las costas mediterráneas pasan por el Norte de Malí y el Norte de Níger, hasta llegar a los países del Norte de África. Una parte de esta presión migratoria termina llegando a las costas europeas, generando gran preocupación en Bruselas y en las capitales de los países europeos.

La larga rivalidad entre Marruecos y Argelia también se ha hecho patente en la región del Sahel Occidental. Ésta se ha demostrado en el terreno de la religión, en el que han competido por llevar la bandera del “islam moderado”, tras el señalamiento hace casi ya dos décadas, erróneo a nuestro parecer, de que el islam “radical” es el causante del terrorismo en los países musulmanes. La rivalidad también es apreciable en el plano económico y de capacidad de influencia en la región, en especial tras la reincorporación de Marruecos a la Unión Africana y las giras del rey de Marruecos, Mohamed VI, en 2013 y en 2017 por la subregión.

### Los asuntos urgentes, en un ‘impasse’

**U**na de las preguntas sobre las elecciones de este verano en Malí era si los grandes asuntos nacionales iban a verse trastocados, vista la trascendencia internacional y la vinculación entre seguridad europea (e internacional) y estabilidad en el país. Los programas de los principales candidatos y, por supuesto del presidente saliente, no iban demasiado desencaminados en mantener la continuidad de la política actual en relación con la amenaza yihadista, las numerosas causas de dicha amenaza y el proceso de paz en el Norte. La victoria de Keita ha terminado de despejar esa in-

certidumbre, en especial sobre la presencia francesa y de las tropas internacionales de estabilización, muchas veces observada con desconfianza por la población maliense.

Sin embargo, la certeza de que, tras la victoria de Keita, las políticas van a ser continuistas no debería procurar el alivio internacional ya que existen numerosas deficiencias en el ámbito político para dar solución a los principales problemas securitarios del país. En especial atajar una de las grandes bombonas de oxígeno que se le proporciona a los grupos yihadistas como es la ausencia del Estado en amplias zonas rurales y de servicios básicos, incluso allí donde sí está. La fuerte presencia militar internacional no puede por sí sola contrarrestar las causas de la emergencia y la pervivencia del yihadismo, y debe ir acompañada de una solución local que implicaría una mayor, y mejor, presencia del aparato del Estado en las zonas rurales más vulnerables al discurso yihadista y a lo que representa.

En cuanto al proceso de paz en el Norte, las políticas de Keita durante estos años han sido proclives a la negociación a cambio de la retirada de la pretensión de la independencia del llamado Azawad por los grupos rebeldes tuaregs. Pero la dilatación en la aplicación del acuerdo y la utilización de milicias para contrarrestar la falta de capacidades de las fuerzas de seguridad no han hecho sino empeorar el panorama, aunque no estemos en una situación de violencia generalizada como hace seis años.

Los otros desafíos de Keita para los próximos cinco años son la corrupción y la traducción de las mejoras macroeconómicas al plano social, donde en su último mandato la sensación popular es de amplio descontento. Las acusaciones de corrupción por el Auditor General y la oposición política, y de nepotismo con el que la población ha percibido que gobierna, alimentado por la circulación de numerosos rumores referentes a la capacidad de influencia de su hijo en las decisiones políticas y en el plano económico privado, son cuestiones que ponen en duda la forma de gobernar de Keita en este mandato. La falta de avances en los aspectos sociales y, en especial, los referentes a una juventud cada vez más numerosa, ha generado una frustración y descontento entre amplias capas sociales. No obstante, esto no se vio reflejado en los resultados electorales debido al fracaso de la clase política desde hace años. La alta abstención (el 70% en la segunda vuelta) y el escaso apoyo finalmente cosechado por el candidato opositor, muestran el poco entusiasmo en el relevo político y la resignación de muchos electores que no perciben que la clase política esté a la altura de las necesidades del país. ■



#### Portada



#POEXT186: CUATRO DÉCADAS VELOCES

LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA EN CUESTIÓN

> #ISPE: LA PAZ, UN MAL NEGOCIO PARA MUCHOS

AGENDA EXTERIOR: ESPAÑA Y MARRUECOS



15 / NOV / 2018

### La teología de la prosperidad: el triunfo latino de Lutero

"Desde el punto de vista de mi fe, soy el hombre más rico del mundo". Edir Macedo. En Río de Janeiro, el estado del que Ja...

Leer más



13 / NOV / 2018

### ¿Por qué los latinoamericanos no son acérrimos defensores de la democracia?

El Informe del Latinobarómetro 2018 ha publicado recientemente el indicador "satisfacción con la democracia", dando a conocer un...

14 / NOV / 2018

### ¿Seguridad o privacidad? Un equilibrio imposible en las relaciones de poder

En diciembre de 2015, un tiroteo en la localidad de San Bernardino (California) dejó quince muertos y cerca de una veintena de he...

12 / NOV / 2018

### "El nacionalismo es maleable, las élites políticas lo usan según les interesa"

Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela, Xosé M. Núñez Seixas (Oranese, 1988) es uno de...

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.



48 El comercio magrebí: balance después de una década de crisis

52 La influencia creciente de los nuevos actores, los BRICS, en el Mediterráneo occidental

56 La Ayuda Oficial al Desarrollo en el Magreb durante la última década



Puerto de Rades, Túnez./FETHI BELAID/AFP/GETTY IMAGES

## Las economías del Magreb 10 años después

**E**n 2008, con el lanzamiento de la Unión por el Mediterráneo y la aprobación de dos Estatutos Avanzados para Marruecos y Túnez, todo apuntaba hacia una vecindad euromagrebí perfecta. Pero la crisis económica global y la *Primavera Árabe* cambiaron el panorama. ¿Cuál es la situación 10 años después?

La región sigue dividida en dos equipos en función de la disponibilidad de recursos energéticos. Así, Argelia y Libia se presentan como economías cerradas y rentistas, mientras Marruecos y Túnez intentan integrarse en la economía mundial aplicando medidas reformistas.

Las relaciones comerciales euromagrebíes han cambiado poco en términos re-

lativos: la Unión Europea es destinataria del 63% de las exportaciones y origen de casi el 50% de las importaciones de los países que forman la Unión del Magreb Árabe. Sin embargo, ganan terreno socios como China y otros países BRICS, que están impulsando nuevas estrategias de colaboración con la región. Por lo que se refiere a la Ayuda Oficial al Desarrollo, las revueltas árabes y la crisis migratoria han hecho que se desvie de sus objetivos iniciales para centrarse en cuestiones geoestratégicas y de seguridad. En este sentido, es necesario lograr una coherencia de políticas para el desarrollo, salir de la lógica Norte-Sur e incentivar procesos de cooperación Sur-Sur y de carácter triangular.

# El comercio magrebí: balance después de una década de crisis

Fátima Fernández Fernández

En 2008, con el lanzamiento de la UpM todo apuntaba hacia un horizonte de perfecta vecindad euromagrebí. La crisis económica y la 'Primavera Árabe' cambiaron el panorama

En términos relativos poco ha cambiado en las relaciones comerciales euromagrebíes. Sin embargo, han perdido peso Italia y Francia, mientras gana terreno China

Argelia se mantiene como el principal socio comercial de la UE, seguida de Marruecos y Túnez. A la cola se sitúa Libia, solo por delante de Mauritania

**E**n materia de relaciones euro-mediterráneas, el verano de 2008 fue de los que llenan las hemerotecas de fotos para el recuerdo. La presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea puso al Mediterráneo en el centro de la agenda con el objetivo de apuntalar en lo político aquellos aspectos que en lo económico iban bien. En julio nació la Unión por el Mediterráneo. La Declaración de París se proponía poner fin al letargo de la integración encarando con pragmatismo las relaciones intrarregionales. Dos meses después, la actitud ejemplar de Marruecos y Túnez se veía recompensada con la promesa de sendos Estatutos Avanzados que ahondaban en las virtudes de la buena vecindad. Ese mismo año, el valor de las exportaciones magrebíes a la Unión Europea (UE) alcanzaría su máximo histórico y la integración regional parecía gozar de una segunda oportunidad frente al creciente engranaje de proyectos europeos que se expandían hacia el Sur como los radios de una bicicleta. Sin embargo, esto fue antes de que la caída de Lehman Brothers se lo llevase todo por delante.

En un imparable efecto dominó, la crisis americana se expandió por la geografía global penetrando en las grietas más profundas de cada economía. En el Mediterráneo, la delicada situación financiera de los pa-

íses europeos repercutió seriamente sobre sus socios meridionales. La falta de crédito, la austeridad, la caída del empleo y el desplome de la demanda en la Unión Europea afectaron por diversas vías al comercio exterior y a la entrada de divisas en los países de la cuenca. Las economías del Mediterráneo occidental, dependientes de la demanda de un puñado de países europeos, afrontaron un largo otoño a la sombra de los PIIGS (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España).

Cuando se cumplía un año de la crisis, el periodista tunecino Moncef Mahroug se preguntaba en las páginas de esta revista si la crisis mundial ahondaría en las fracturas económicas del Magreb tanto a nivel doméstico como regional (*AFKAR/IDEAS* 23, otoño 2009). En su análisis, como en buena parte de los estudios que se interesan por este espacio geográfico, destacaba las diferencias estructurales que dividen a los países en dos equipos de acuerdo con la disponibilidad de recursos energéticos. En el grupo de los bien abastecidos, Argelia y Libia acusaban la volatilidad del precio del barril, pero conseguían a menudo acumular superávit en sus balanzas comerciales. Del lado de los desprovistos, la relativa diversificación y apertura económica de Marruecos y Túnez iban acompañadas de importantes déficits estructurales que se vieron agra-

vados por el descenso de las exportaciones tradicionales. En tal circunstancia, a los vecinos privilegiados se les aplaudió la adopción de "enfoques estratégicos" que buscaban readaptar sus ventajas competitivas al nuevo escenario global. De Argelia, sin embargo, se criticaba la aplicación de parches sin visos de cambio estructural.

Estratégicas o no, las decisiones políticas con las que se intentó encauzar la economía no tardaron en perder legitimidad en medio del entramado de motivos que encendieron el descontento ciudadano de 2011. Un alud de comentaristas se lanzó entonces a descifrar el trasfondo económico de la inestabilidad social. Según buena parte de estos análisis, la confluencia de crisis económicas y políticas de distinto alcance habría de conllevar cambios estructurales a lo largo y ancho del Mediterráneo. No obstante, a 10 años vista, aquellos mediáticos eventos camuflaban realidades más complejas, menos compactas y menos previsibles de lo que sugerían los titulares.

Cuando se cumple una década del inicio de la recesión y la prensa económica mundial anuncia oficialmente que la crisis ha terminado, ¿qué ha cambiado en el engranaje y funcionamiento de las economías magrebíes? ¿Y en sus relaciones con la cuenca Mediterránea? ¿Han tapo-

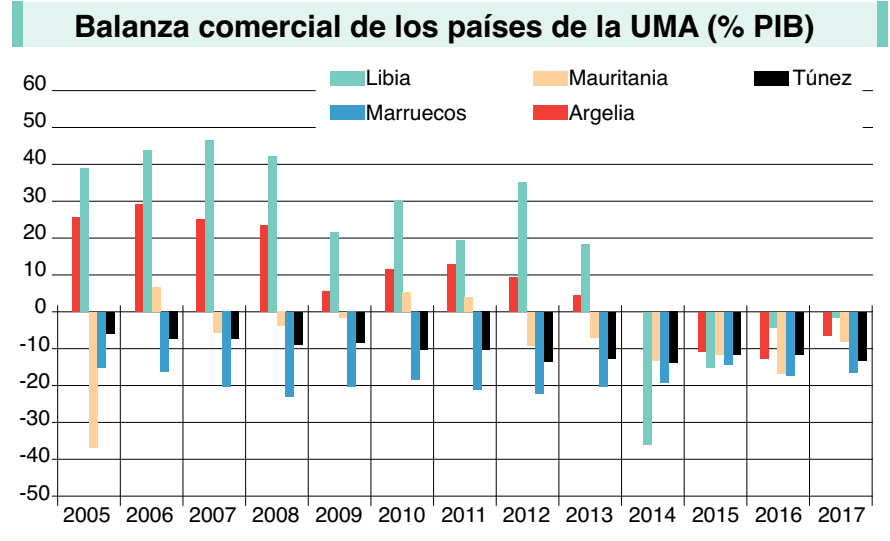
nado las grietas que abrieron el so-  
cavón?

## ¿Nuevos enfoques?

**E**n la división dos a dos del Magreb, Argelia y Libia se presentan a menudo como economías cerradas, rentistas y renuentes al cambio cuyas políticas públicas obedecen, en última instancia, al precio del barril y a las peculiaridades del sector del gas. Por su parte, Marruecos y Túnez se ponen como ejemplo de apertura hacia la economía mundial, de proximidad a Europa y de apuesta por la modernización. La obstinada vigencia de estas afirmaciones desde aquellos lejanos años noventa sugiere que la propensión a la reforma es también cuestión de retórica. Mientras el tiempo vuela sobre tanta modernización, el territorio de la Unión del Magreb Árabe (UMA) sigue siendo un polvorín de desigualdades domésticas, inestables alianzas e insalvables dependencias enraizadas en un copioso fardo colonial.

En términos generales, es innegable que Marruecos y Túnez han aplicado en los últimos 10 años –e incluso antes– medidas reformistas con las que aspiran a integrarse con solvencia en el sistema económico mundial. Con el asesoramiento de las agencias McKinsey y Ernst&Young, desplegaron en los últimos años de bonanza programas de desarrollo industrial que buscaban la inserción en cadenas de valor globales a través del refuerzo de la competitividad en costes y con el objetivo de atraer subcontratas e inversores. No obstante, lo estratégico de sus enfoques quedó limitado por la escasa atención que prestaban a las fracturas socioeconómicas que subyacían a las cifras de crecimiento.

En general, el grueso de dichos planes se tradujo en la promoción de modelos de deslocalización basados en el *offshoring*, en la proliferación de zonas francas y en la mejora de las condiciones logísticas para el transporte de mercancías en el Mediterráneo.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT.

Concentrados en los polos económicos tradicionales de la franja costera del Magreb, estos espacios han dado acogida a sectores en expansión como el automovilístico y el electrónico, y a otros como el aeronáutico, recién aterrizados en áreas de producción periféricas en búsqueda de *hubs* de producción *low-cost*.

Ahora bien, la apuesta por la deslocalización no es nueva en el Magreb y sus resultados han sido, cuando menos, ambivalentes. En concreto, dichos proyectos dicen poco sobre cómo articular la inserción en las cadenas de valor globales con el refuerzo del tejido económico local y con la promoción del consumo interno, que tanto para Túnez como para Marruecos son los principales motores de la economía. De esta manera, algunas de las grietas con más repercusiones sobre la paz social, como las disparidades regionales, las divergencias entre rural y urbano, entre sector tradicional de autoconsumo y exterior desarrollado, o entre crecimiento demográfico y mercado laboral, no han hecho sino aumentar.

Así, la escasa atención de las políticas económicas a la extrema dualidad de las economías magrebíes en un tenso contexto social sugiere que las reformas implementadas son parte de una carrera hacia adelante cuya meta es no parar. Mientras tanto, los embates de la crisis parecen ha-

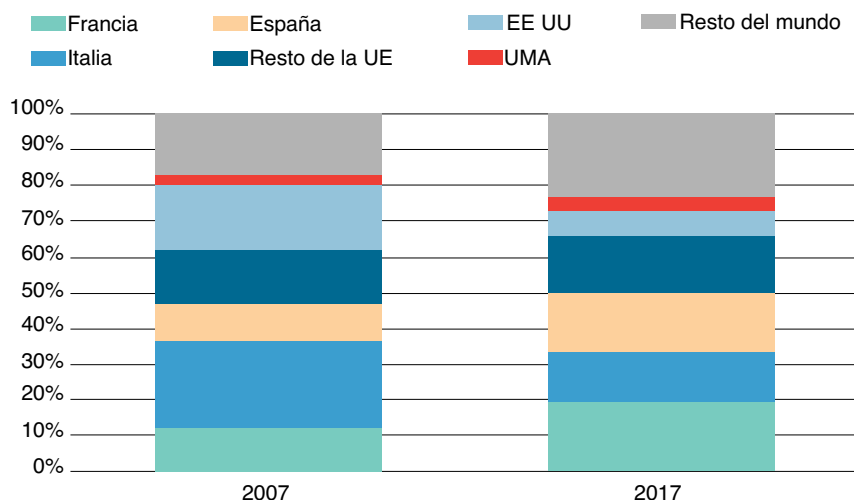
ber exacerbado las lógicas de competición entre periferias, con los costes del trabajo y la fiscalidad como arma principal.

## ¿Nuevos actores?

**E**l juego de pesos y dependencias que nutre los flujos comerciales en el Mediterráneo diverge en buena medida de lo que permiten intuir los eslóganes políticos que gobiernan las relaciones euromagrebíes. Sin ir más lejos, pese a la vecindad privilegiada que une a Túnez y Marruecos con la UE y a las circunstancias geopolíticas que alejan a Libia y Argelia de la órbita de la vecindad más estrecha, son las exportaciones de estos últimos las que cuentan con un peso mayor en el mercado comunitario. En sí mismo, el dato no sorprende si se considera la distribución de los hidrocarburos en este área. No obstante, es relevante para comprender el alcance de las transformaciones –y permanencias– que ha visto la última década.

En términos relativos, podría decirse que poco ha cambiado en las relaciones comerciales euromagrebíes desde el inicio de la recesión. Destinataria del 63% de las exportaciones y origen de casi el 50% de las importaciones –cerca de un 53% en 2008–

### Destino de las exportaciones magrebíes en 2007 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT.

de la UMA, la UE ha mantenido tanto su peso en la región como la asimetría estructural por la que las exportaciones magrebíes cuentan alrededor del 1% de las importaciones comunitarias. Ahora bien, abriendo el foco se observan las huellas comerciales de los cambios geopolíticos que han agitado las dos orillas en este periodo.

Desde la orilla norte, ciertos cambios relevantes muestran que la llamada no-integración magrebí se articula como un complejo juego de poleas entre las riberas del Medite-

rráneo occidental. En el extremo oriental de la región, la crisis y posterior guerra civil libia han implicado un notable descenso de la participación italiana en el comercio magrebí, ya que buena parte del papel de Italia descansaba sobre los hombros de la Yamahiriya. En el ala oeste, el retroceso de la presencia francesa en el comercio marroquí ha sido copado por una creciente participación española casi perfectamente simétrica. En cualquier caso, lo que no ha cambiado es que las rutas del comercio euromagrebí trazan una especie de

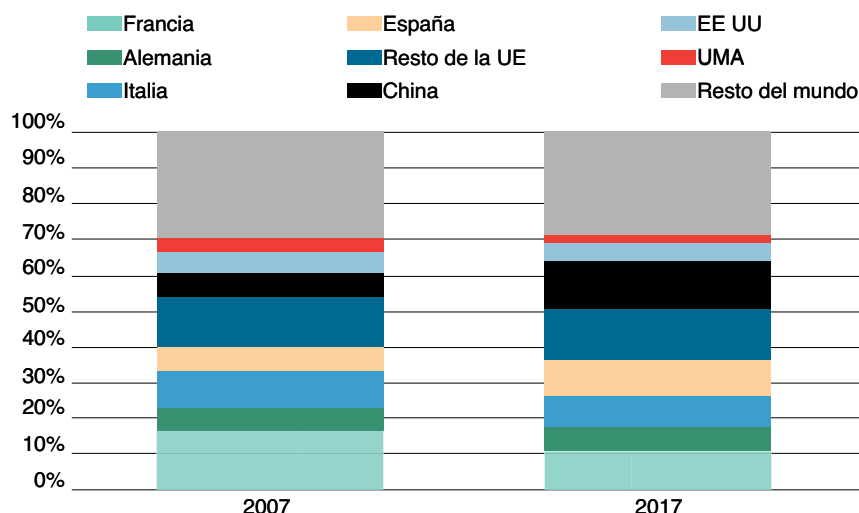
zigzag en el que las gruesas barreras sur-sur hacen que el camino más corto sea el que atraviesa el mar.

Lejos de la órbita europea, otros actores han conseguido, con más o menos éxito, horadar en este periodo la hegemonía de una Europa en horas bajas. Estados Unidos parecía camino de ello antes de lo de Lehman Brothers, pero fue China quien lo consiguió con holgura después. En Argelia, el valor de las exportaciones a Estados Unidos ascendió progresivamente desde los inicios del nuevo milenio hasta que llegó el frenazo mundial. Entre 2009 y 2011 el comercio volvió a repuntar, pero languideció después abruptamente sin que otros proyectos como el acuerdo de libre comercio firmado con Marruecos en los años de esplendor consiguiesen restañar la pérdida. Para entonces, las exportaciones chinas ya se habían hecho hueco allí donde el socio europeo dejaba más margen de acción. Hoy, China es un socio de creciente importancia para Argelia y, a menor escala pero con gran impacto, también para Mauritania. En Túnez y Marruecos, feudos por excelencia del vecino comunitario, el avance del dragón asiático es discreto, pero tenaz.

### ¿Nueva etapa?

Los centros neurálgicos de la economía mundial respiran aliviados ante el fin de una crisis 10 años después. Y el comercio magrebí, a rebufo de las economías que marcan el pulso del mercado global, apunta en la misma dirección. Tras una caída progresiva de las ventas que se dilataba desde 2012, la leve recuperación de 2017 se antoja, para muchos, señal evidente de un presente mejor. Ahora bien, que 2008 y 2011 no han de ser vistos solo como recuerdos incómodos de un pasado remoto lo demuestra el caso libio. Las exportaciones de Libia a la UE, que suponían en 2008 algo más de un 41% de las ventas de la UMA al territorio comunitario, se sitúan hoy

### Origen de las importaciones magrebíes en 2007 y 2017



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT.

ligeramente por debajo del 17% del total regional. Defenestrada en silencio de la agenda mediterránea, Libia se sitúa hoy a la cola de las ventas magrebíes al exterior, solo por delante de Mauritania, cuyas exportaciones no alcanzan el 1% del total de la UMA.

La otra cara de la moneda es Marruecos, que ha conseguido posicionarse como el segundo exportador magrebí a la UE y como principal receptor de las exportaciones comunitarias al Magreb en 2017. En cuanto a Túnez, aunque en términos relativos escala puestos, copando más del 19% de las exportaciones magrebíes a la UE frente a un escaso 12% en 2008, sus ventas han perdido vigor en términos absolutos. Lejos de lo que hacía presagiar el enfoque estratégico que quiso imprimirle al nuevo milenio, el abandonado de la transición democrática se muestra hoy titubeante a la hora de encauzar sus políticas económicas en el plano doméstico y se ha caído del podio de las exportaciones industriales, cediendo espacio a su vecino marroquí en un pulso tácito por los favores del socio septentrional. Por su parte, Argelia, cómoda en su condición *sui generis*, se ha mantenido discretamente como el principal socio comercial magrebí de la UE. Igual que hace 10 años, sus exportaciones representan más de un tercio del total de la UMA.

Si hay que buscar un aspecto en el que la última década ha vuelto más simétricos a los países magrebíes, ese es la balanza por cuenta corriente. Sin excepción, y al contrario del patrón habitual en países como Libia y Argelia, todos los países del Magreb han entrado en números rojos. De hecho, los números de la balanza se han deteriorado a tal ritmo desde 2013 que de poco ha servido la tenue recuperación de 2017 para reconducir la situación. Compran más de lo que venden y venden menos que en 2005. Y en esta circunstancia, el sector de los hidrocarburos desempeña un papel central. Si bien se mantiene como el principal motor del comercio regional (en particular para

los países que albergan yacimientos), su peso se ha reducido de un 77% a un 53% del valor total de las exportaciones magrebíes. En su lugar, sectores como el del automóvil han incrementado con vigor su capacidad exportadora de la mano de procesos de deslocalización que han concentrado el sector en áreas costeras con regímenes fiscales altamente ventajosos. No obstante, este modelo de desarrollo implica grandes esfuerzos importadores que, en el caso de Marruecos, son solo mitigados por la relativa buena marcha del comercio de servicios, cuya balanza comercial se ha mantenido en positivo. El revulsivo en este ámbito lo trajo hace años el auge de los centros de llamadas (*centres d'appels*), hoy sector estrella del *offshoring* marroquí.

## ¿Nuevos horizontes?

Más allá de lo que las cifras cuentan, puede que el verdadero cambio estratégico repose en lo que no ha sucedido aún. El peso indiscutible de los socios mediterráneos europeos no parece amenazado a corto o medio plazo. No obstante, aunque las relaciones con la UE continúan –y predominan–, varios escollos han ido interponiéndose en aquellos senderos hacia la perfecta vecindad que se perfilaba como meta alcanzable a pocos años vista de 2008.

Los ALECA (Acuerdo de Libre Intercambio Completo y Profundo) permanecen encallados en un dilatado marco de negociaciones mientras las relaciones bilaterales se enmarañan en tensas diatribas de insospechada magnitud. Los acuerdos agrícola y pesquero con Marruecos, que a día de hoy recorren los pasillos de varias instituciones europeas a la caza de apoyos y consensos, han convertido las relaciones Norte-Sur en un complicado ejercicio de equilibrismo. En cierto modo, la externalización de las pugnas intramagrebíes al corazón de la UE y la pretendida ambigüedad de esta última en el tratamiento políti-

co y económico de la cuestión saharauí han precipitado una tormenta sin par en la que nadie parece tener aún un plan.

Mientras tanto, el horizonte político de los vecinos privilegiados de la UE se sitúa en el continente africano. Con más gestos que transacciones, Marruecos y Túnez se han esmerado en los últimos años en elaborar una cuidada retórica africanista que ha culminado en sendas demandas de adhesión a los conjuntos regionales vecinos. El exuberante regreso de Marruecos a la Unión Africana (UA) lo erigió en adalid de la reintegración con un conjunto de alegorías que lo sitúan ahora como puente, ahora como trampolín, ahora como *hub* intercontinental. Lamentando el fracaso de un Magreb *démodé*, la cruzada africanista del Marruecos económico y político persigue el ingreso en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). Por su parte, Túnez, que en lo económico camina siempre en paralelo –casi nunca de la mano– a Marruecos, ha hecho lo propio con la COMESA (Mercado Común de África Oriental y Austral). Y mientras tanto, en la ribera norte del Mediterráneo, igual que hace 10 años, un presidente francés propone refundar el marco de las relaciones mediterráneas. La hemeroteca de 2019 nos dirá qué hay de nuevo y cuánto de *déjà vu*. ■

# La influencia creciente de los nuevos actores, los BRICS, en el Mediterráneo occidental

Marco Ricceri

Los procesos de ampliación y fragmentación en curso en el Mediterráneo han llevado a los Estados a identificar nuevos centros de referencia, en particular extraeuropeos

En consecuencia, los protagonistas de las dinámicas políticas, económicas y sociales están hoy en Beijing, Moscú, Nueva Delhi, Johannesburgo o Brasilia

Las estrategias de cooperación de los BRICS se basan en dos tipos de acuerdos: los partenariados estratégicos bilaterales y los de participación en las plataformas multilaterales

**E**n la declaración final de la décima cumbre de coordinación de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica), del 25 al 27 de julio de 2018, los jefes de Estado y de gobierno de los cinco Estados miembros expresaron, en primer lugar, su satisfacción por los resultados positivos cosechados por este organismo internacional en su primera década de actividad. Contra todo pronóstico, los BRICS han logrado consolidar su coordinación, a pesar de las grandes diferencias políticas, económicas y sociales existentes entre los Estados miembros, la falta de continuidad territorial y lo ambicioso de sus objetivos últimos: contribuir a la creación de un nuevo orden mundial, más equilibrado y más justo, así como promover un nuevo multilateralismo en el sistema de gobernanza mundial.

En este sentido, vale la pena recordar que la coordinación de los BRICS, que arrancó en 2006 a partir de reuniones informales organizadas entre Brasil, China, India y Rusia al margen de la Asamblea General de Naciones Unidas, se constituyó –de entrada como BRIC– formalmente en 2009 durante la primera cumbre celebrada en Ekaterimburgo (Rusia). Posteriormente se amplió, con la denominación BRICS, a la participación de Sudáfrica en 2011. También hay que señalar que uno de los principales problemas aún vigentes es precisamente una nueva extensión de la estructura a la participación de otros Estados miembros, como Turquía, Indonesia, Ni-

geria y México; una señal inequívoca del consenso que la estructura ha podido adquirir en la escena internacional.

## Los BRICS, nuevos actores de los procesos de desarrollo en el Mediterráneo

**E**sta introducción pretende enmarcar la relación entre los BRICS y las distintas zonas geográficas del mundo, incluyendo la realidad compleja del Mediterráneo, una realidad donde los Estados miembros del grupo han promovido en los últimos años una actividad de penetración intensa y sin precedente, cuya consecuencia era incorporar plenamente ese dominio en los procesos de desarrollo mundial. Un informe del Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno italiano, presentado en Roma con ocasión del congreso internacional MED 2017, propuso la interpretación siguiente: en los últimos años la región mediterránea se ha vuelto “más amplia, más fragmentada, más conectada”, a raíz de tres procesos concretos: más amplia porque los problemas pendientes en el Mediterráneo afectan zonas extensas mucho más allá de las tres cuencas, en el Norte, en el Sur y en el Este; más fragmentada debido a los efectos derivados de factores religiosos, políticos, militares y económicos; más conectada porque

constituye un punto de referencia esencial para un gran número de proyectos internacionales. Según Romano Prodi, antiguo presidente de la Comisión Europea (2017), el mar Mediterráneo recibirá cada vez más el nombre de “mar... de Washington, de Beijing y de Moscú”.

En efecto, según los grandes eruditos, la historia del mar Mediterráneo siempre se ha caracterizado por “modelos de movimiento de bienes, ideas y personas que circulaban de una punta a otra” del litoral: ver al historiador inglés contemporáneo Peter Brown (*La formazione dell'Europa cristiana*, 2015), pero también los estudios fundamentales del historiador francés Fernand Braudel (*La Méditerranée. Espace et histoire, hommes et tradition*, 2002). Modelos de movimiento que, en distintas épocas y hasta nuestros días, siempre han encontrado en la zona centros de referencia precisos, por ejemplo, Francia, Italia, España, Gran Bretaña, Estados Unidos o la Unión Soviética. Sin embargo, en los últimos tiempos, los procesos de ampliación y de fragmentación en curso en la región han llevado a los Estados y a las comunidades a identificar nuevos centros de referencia, en particular extraeuropeos. En consecuencia, los nuevos protagonistas de las principales dinámicas políticas, económicas y sociales ya no están en los países europeos limítrofes del Mediterráneo, ni tan siquiera en Bruselas, para la UE: en realidad, están muy alejados, en lugares como Beijing, Moscú y Nueva Delhi, pero también en Johannesburgo por su compromiso de organizar

una plataforma de servicios que conecte la cuenca meridional del Mediterráneo con África central; y se hallan incluso en Brasilia, gracias a las nuevas relaciones fomentadas entre los Estados mediterráneos y Mercosur.

## Tipos de acuerdo

La penetración de los BRICS se basa en estrategias de cooperación innovadoras—muy diferentes, más avanzadas y complejas que las estrategias tradicionales europeas—, en las que destacan dos tipos de acuerdos: los acuerdos de partenariado estratégico de naturaleza bilateral y los de participación en las plataformas multilaterales. El eje de los acuerdos de partenariado estratégico son las relaciones entre los Estados. Generalmente son de carácter global, puesto que su objetivo es promover la cooperación en los principales sectores de actividad de los Estados: política y relaciones internacionales, paz y seguridad, economía y comercio, empleo y promoción social, educación y cultura. Los acuerdos relativos a la participación en plataformas multilaterales permiten a los Estados BRICS desempeñar un papel activo en la definición de estrategias de desarrollo para territorios extensos, incluidos los continentes, por lo que van mucho más allá de las fronteras de un solo Estado.

## Ejemplos de modelos innovadores de desarrollo estratégico

El Mediterráneo occidental presenta abundantes ejemplos de modelos de desarrollo estratégico muy originales e innovadores, contruidos a partir de los acuerdos de cooperación entre los BRICS y los países de la región. La siguiente selección de estos modelos permite comprender la importancia de estas innovaciones.

■ Argelia – Brasil: ayudas directas y planes de codesarrollo “estructurales”

Brasil reconoce la importancia estratégica de la ayuda directa al desarrollo y de la cooperación avalada por planes de codesarrollo concretos, definidos como estructurales en los sectores de la agricultura, la educación, los servicios públicos y el desarrollo urbano. Muchos países africanos han percibido fondos importantes de ayuda directa: Argelia, por ejemplo, recibió de Brasil en torno a 3.000 millones de dólares de contribuciones durante el periodo 2000-2014 (fuente del PNUMA).

■ Argelia – China: proyectos de infraestructuras integradas y visión del desarrollo

De los acuerdos de cooperación entre Argelia y China, destaca el peso de los proyectos de infraestructuras, con un complejo marco de iniciativas interrelacionadas. Y es que Argelia y China no solo colaboran en la construcción del nuevo megapuerto de contenedores de Tchechell—una inversión de 3.300 millones dólares—, sino que también comparten desde 2015 la ampliación de la red argelina de autopistas: tanto en la construcción de parte de la gran autopista de más de mil kilómetros que atravesará Argelia de Norte a Sur, de Argel a In Guezzam, a las fronteras de Malí (53 kilómetros de tránsito por una zona montañosa, confiados a la empresa estatal china CSCEC), como en la construcción de la autopista que une el Este y el Oeste. Estas intervenciones tienen dos propósitos estratégicos concretos: orientar mejor el tráfico procedente del sudeste asiático y favorecer la penetración de las mercancías en el continente africano sacando el mayor partido a la autopista y la red ferroviaria argelina. La construcción de estas obras corresponde a una idea precisa de los protagonistas, comprometidos en dar un giro al desarrollo, no solo de Argelia, sino también de todo el Mediterráneo occidental y del continente africano.

■ Argelia – Rusia: iniciativas comunes en pro de la energía nuclear con fines pacíficos

En 2015, el Comisariado de la Energía Atómica de Argelia (COMENA) y la empresa estatal rusa Rosatom firmaron un acuerdo para potenciar la in-

vestigación sobre los yacimientos de uranio y la construcción de una central nuclear para generar electricidad (proyecto ruso Generación III +). El acuerdo integra un pacto anterior entre ambos países, suscrito en septiembre de 2014, para dar inicio a la concepción, construcción y gestión de centrales nucleares con fines civiles, fomentar exploraciones conjuntas de la investigación sobre los yacimientos de uranio y ampliar la investigación sobre el uso de energía atómica en agricultura, biología, ciencia del suelo, medicina y desalinización del agua. El acuerdo se vio consolidado por los pactos sucesivos definidos en 2016. Hay que subrayar que Rusia también ha promovido iniciativas similares en el sector de la energía nuclear con Marruecos y Túnez.

■ Marruecos – Brasil: conjugar las iniciativas en política exterior

La cooperación entre ambos países ha avanzado más en el terreno de las relaciones internacionales que en los de la economía y el comercio. Por ejemplo, Marruecos apoyó la candidatura de Brasil al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y no ha dejado de coligar su iniciativa con Brasil en foros internacionales como el proceso África-Sudamérica (ASA), la Cumbre América del Sur-Países Árabes (ASPA) y la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (ZPCAS). Con ello ha contribuido a consolidar los vínculos entre los países árabes y africanos con los de Latinoamérica. Brasil, por su parte, nunca ha reconocido al Frente Polisario, y ha mantenido una postura neutra con respecto a los temas pendientes en el Sáhara.

■ Marruecos – China: una cooperación bancaria con una estrategia continental

En junio de 2013, el Banco Marroquí de Comercio Exterior (BMCE) y la Cámara de Comercio e Industria de China para el África (CAJ-CCI) firmaron un acuerdo de promoción de las iniciativas económicas y de producción chinas en los distintos países africanos. A Marruecos se le asignó la función de facilitar la penetración de Beijing en África. Este acuerdo se vio consolidado por otro suscrito ese mismo mes entre el banco

marroquí Attijariwafa y el Banco de China. En 2014, ya eran muchos los acuerdos formalizados por las entidades financieras de Marruecos con socios chinos, incluyendo, en particular, el Fondo de Desarrollo China-África (CAD): nueve acuerdos encabezados por Attijariwafa Bank, cuatro de la BMCE y otros cuatro de Banque Centrale Populaire (BCP). Todos estos acuerdos comparten el doble objetivo estratégico de robustecer las inversiones financieras para apoyar proyectos de infraestructuras e industria, en Marruecos y en el resto de África, en respuesta a los anhelos del país magrebí de convertirse en centro de referencia financiero (*hub*) y plataforma de inversiones al servicio del conjunto del continente africano. En su segunda visita a China (mayo de 2016), el rey Mohamed VI, declaró que Marruecos está dispuesto a ser un socio importante del país asiático en el continente africano y en el mundo árabe. Según la visión compartida de los comentaristas, Beijing ve en Marruecos su puerta de entrada a África, mientras que para Rabat China es su puente a Asia.

■ Marruecos – China: un récord internacional en energías alternativas

En 2014, la Sociedad marroquí de la Energía y el grupo chino Ming Yang Energy Investments Holding Group firmaron un acuerdo de colaboración en el sector de las energías renovables en virtud del cual China empezará a fabricar máquinas adecuadas a los proyectos de desarrollo de energía solar, tanto marroquíes como internacionales (fábrica de paneles solares). No olvidemos que Marruecos ha construido la que es hasta la fecha la mayor central solar del mundo (Noor 1), basada en el proyecto Noor Solar Project, aún no puesto en marcha en su totalidad. Asimismo, cuenta con un programa destinado a potenciar el sector, cuyo propósito es que en 2030 el 52% del suministro energético proceda de fuentes alternativas. Entre las muestras de reconocimiento de la relevancia de este compromiso, se encuentra, por supuesto, la elección de Marruecos como sede para celebrar la Conferencia anual de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Cop22, en noviembre de 2016.

■ Marruecos – Rusia: ejemplo de evolución en acuerdos de cooperación

Con ocasión de la primera visita del rey de Marruecos a Moscú en 2002, los dos países firmaron un acuerdo de asociación estratégico que preveía fundamentalmente consultas políticas periódicas entre ambos sobre temas de interés común, bilaterales y multilaterales (reafirmando el papel de la ONU en la paz y la seguridad internacionales, la proliferación nuclear, la lucha contra el terrorismo, la resolución pacífica de los conflictos, etc.) y el estímulo y la diversificación de la cooperación, trascendiendo lo promocionado en los sectores tradicionales (energía, minería y pesca), en pro de dotarlos de una nueva dimensión, mediante la puesta en marcha de proyectos de inversión conjuntos. Ese nivel de cooperación intensificado se consolidó con el viaje del presidente, Vladimir Putin, a Marruecos en septiembre de 2006. En marzo de 2016, en el marco de la segunda visita del rey de Marruecos a Rusia, se firmaron varios acuerdos de cooperación. Moscú confirma su voluntad de contribuir a la nueva estrategia de desarrollo de Marruecos, no solo estimulando los intercambios, sino también transformando los flujos comerciales en dinámicas de crecimiento industrial e inversión. Éste un ejemplo de la evolución del modelo de cooperación de un país BRICS en la región mediterránea: partiendo de un primer acuerdo de asociación estratégica, ambos países han seguido construyendo sucesivamente marcos de cooperación de mayor calado y, por ende, de verdadero codesarrollo.

■ Marruecos – Sudáfrica: cooperación política en pro de la unidad del continente africano

En julio de 2016, tras 12 años interrumpidas, se retomaron las relaciones diplomáticas entre Sudáfrica y Marruecos, al destinar a Johannesburgo a un embajador del país magrebí. Los lazos se habían truncado en 2004 debido al reconocimiento del Frente Polisario por el gobierno sudafricano. Algunos comentaristas vinculan la iniciativa a la petición de Rabat de ser miembro de la Unión Africana (UA), así como al anhelo más general de retomar e impulsar

las relaciones diplomáticas en el continente africano. A principios de 2017, también gracias a la influencia decisiva de Sudáfrica, la UA readmitió a Marruecos (es el 55º Estado miembro).

■ Túnez – India: la conquista de una supremacía productiva sectorial

En el marco de la colaboración con India, Túnez ha conseguido promover no solo importantes intercambios comerciales (con la importación de tractores indios, por ejemplo) y culturales (como en el caso de la industria cinematográfica). También ha sabido identificar un sector productivo completamente ignorado por los agentes económicos: así es como la sociedad india Mahindra construyó la primera planta de fabricación de camiones de todo el continente africano en Susa, en el Este de Túnez.

■ Túnez – Rusia: un sistema comercial innovador

La colaboración entre Rusia y Túnez ha llevado a ambos socios a erigir un nuevo modelo comercial en el sector de los productos agrícolas. Así, en 2016 vieron la luz los “corredores verdes” (una experiencia que Rusia también ha iniciado con Marruecos), que han permitido incrementar notablemente las importaciones de productos tunecinos a Rusia. El carácter innovador de este modelo económico es muy interesante, no en vano la colaboración para aumentar la producción y el comercio de productos está ligada a iniciativas e incentivos integrados: de carácter financiero, fiscal y crediticio; derechos y funcionamiento de las aduanas; logística y transporte, con la organización de conexiones directas concretas. En la organización de este canal privilegiado, los sistemas innovadores introducidos en los servicios aduaneros con la puesta en marcha de la aduana telemática –fruto de la revolución informática– pretenden marcar un hito histórico entre los operadores aduaneros. Paralelamente, una comisión intergubernamental elabora un arancel aduanero común entre Rusia y Túnez. Cabe señalar que, sobre la base de un acuerdo de 2016, se ha abierto la posibilidad de promocionar las futuras actividades comerciales y turísticas con el uso de las divisas nacionales. ■



# INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR

Cada lunes análisis breves y exclusivos  
sobre la actualidad internacional

Quiénes somos | Contacto

**ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR**  
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué

Buscar...

Acceso | Registrarse

PORTADA ACTUALIDAD ▾ POLÍTICA EXTERIOR ECONOMÍA EXTERIOR AFKAR / IDEAS INFORME SEMANAL LIBROS SUSCRIPCIONES

Portada | Informe Semanal

**INFORME SEMANAL - #ISPE: Cisma ortodoxo entre Kiev y Moscú**

05 / NOV / 2018

**#ISPE: Cisma ortodoxo entre Kiev y Moscú**

Para una comunidad religiosa donde el tiempo transcurre en siglos más que en años o décadas, los recientes acontecimientos en la Iglesia ortodoxa –nada menos que su primer gran cis...

Leer más (0)

**SUSCRIBIRSE**  
**COMPRAR PDF**  
**COMPRAR BONO**

**ARCHIVO: NÚMEROS ANTERIORES**

**LO MÁS VISTO**

#ISPE: TEHERÁN MUEVE SUS ALFIL...  
#ISPE: LIBIA NO LOGRÓ ESCAPAR D...  
#ISPE: LA EDUCACIÓN, CLAVE DEL ...

**Brasil: El regreso de la 'mano dura'**

Jair Bolsonaro, un político astuto y camaleónico, ha sabido ocupar el vacío de poder tras la implosión del antiguo orden político y, sobre todo, tras el descrédito del Partido de los Trabajadores (PT) que aún no ha llevado a cabo la autocrítica necesaria por los errores cometidos.

Leer más

Suscríbete por un año...  
...o compra ejemplares individuales

politicaexternor.com

# La Ayuda Oficial al Desarrollo en el Magreb durante la última década

Ángel González Navas

La AOD tiene un peso limitado en la Renta Nacional Bruta de los países en desarrollo del Magreb: Marruecos 2%, Túnez 1,5%, Libia 0,5% y Argelia 0,1%

La 'Primavera Árabe' y la crisis migratoria han desviado la AOD de los objetivos de desarrollo para centrarse en cuestiones geoestratégicas y de seguridad

Es necesario lograr una coherencia de políticas para el desarrollo, salir de la lógica Norte-Sur e incentivar procesos de cooperación Sur-Sur y triangular

Según el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se define como los flujos financieros a países en desarrollo que son proporcionados por organismos oficiales y se otorgan con el principal objetivo de promover el desarrollo y el bienestar económicos de estos países ("¿Es AOD?" - Factsheet de la OCDE de noviembre de 2008). Los fondos que los donantes internacionales han transferido a los países del Magreb durante la última década, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, han estado condicionados por tres procesos de relevancia global que se han producido en estos años y que, aunque de diversa naturaleza, están fuertemente interconectados:

– La crisis económica mundial que empieza en 2008, especialmente en el caso de España, en su condición de donante destacado de esta región, por el impacto que tuvo en el gran recorte de su AOD.

– Los movimientos de protesta ciudadana y conflicto político que, con distinta intensidad, afectan al Norte de África y Oriente Próximo desde finales de 2010, conocidos como *Primavera Árabe*.

– La crisis humanitaria que, desde el estallido de la guerra civil siria, vive toda la cuenca del Mediterráneo por el

desplazamiento masivo de personas, y cuyo epicentro se ha trasladado en los últimos años de la zona oriental (Grecia, Turquía) a la zona central (Italia, Malta, Libia, Túnez) y, más recientemente, a la occidental (España, Marruecos, Argelia).

En las siguientes líneas se analizará la evolución de la AOD en el Magreb en la última década, prestando especial atención a los fondos que han otorgado España y la Unión Europea (UE), y centrando el enfoque en la relación de estos fondos con cuestiones geoestratégicas y de seguridad, para contrastar la definición que apuntábamos antes que establecía que la AOD debe tener como principal objetivo promover el desarrollo de los países que la reciben. Una de las críticas que históricamente se hace a la AOD es su vinculación con los intereses comerciales o estratégicos de los países donantes. En el Magreb, por la existencia de importantes actividades industriales (recursos energéticos, turismo, pesca), actividades ilegales que se consideran amenazas a la seguridad internacional (tráfico de sustancias ilícitas o de personas) o procesos de violencia política de larga duración (guerras civiles, presencia de grupos armados), existe un grave riesgo de instrumentalización de esos fondos para cuestiones que no

tienen que ver con los procesos de desarrollo o incluso los menoscaban.

## La AOD en el Magreb: datos fundamentales

Un primer dato relevante cuando se habla de la AOD es su limitado peso en la Renta Nacional Bruta (RNB) de una gran parte de los países en desarrollo, principalmente de los que están en el grupo de renta media, como pasa con la mayoría de los países del Magreb. Esta característica tiene dos excepciones, los llamados países menos adelantados (PMA), especialmente si están en situación de conflicto o posconflicto; y los microestados insulares o archipelágicos, muchos de los cuales están en el Océano Pacífico. De hecho, el único país de la región en el que la AOD supera el 5% de la RNB es Mauritania (6,3% en 2016 y una media del 7% en los últimos 10 años, según datos de la OCDE), siendo también el único PMA de la región. Mauritania es un país que geopolíticamente está a medio camino entre el Magreb y África Subsahariana, pero que tiene un nivel de desarrollo socioeconómico más propio de esta zona. En la última actualización del Índice de Desarrollo Humano (IDH), publicado en septiembre de

Ángel González Navas trabaja en cooperación al desarrollo desde hace 15 años y es doctorando en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid, con una tesis sobre la vinculación entre las políticas migratorias y las de cooperación al desarrollo.

**AOD recibida por los países del Magreb, 2007-2016 (en millones de dólares)**

País	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Argelia	395,01	324,83	302,39	201,25	193,35	147,32	203,42	160,62	87,49	157,41
Libia	19,41	74,2	40,04	7,61	641,1	87,12	128,83	210,28	157,37	179,49
Marruecos	1219	1453	1046	985,5	1440	1471	2009	2240	1481	1992
Mauritania	348,85	454,79	375,98	373,61	381,72	409,79	294,74	260,71	318	290,85
Túnez	326,49	378,76	493,69	550,15	925,23	1022	714,66	922,7	474,54	627,43
TOTAL	2.308,76	2.685,58	2.258,1	2.118,12	3.581,4	3.137,23	3.350,65	3.794,31	2.518,4	3.247,18

Fuente: CAD/OCDE

2018, Mauritania está en el grupo de IDH bajo, ocupando el puesto 159 (de 189 países) con un valor de 0,520 (el máximo es 1), muy lejos del resto de países de la región, como Marruecos (puesto 123 con 0,667, IDH medio), Libia (puesto 108 con 0,706, IDH alto), Túnez (puesto 95 con 0,735, IDH alto) y Argelia (puesto 85 con 0,754, IDH alto).

En el resto de los países del Magreb, el peso de la AOD en la RNB va desde el 2% de Marruecos al 0,1% de Argelia, pasando por el 1,5% de Túnez y el 0,5% de Libia. Obviamente, este análisis no toma en cuenta la situación de los campamentos saharauis, una población para la que la AOD sí es de vital importancia.

El peso limitado de la AOD es un dato mucho más importante de lo que podría parecer, porque condiciona dos aspectos fundamentales. En primer lugar, si se pretende que la AOD propicie transformaciones en la vida de las personas que viven en situación de pobreza, desigualdad o exclusión, con esas cifras resulta muy difícil que se consiga de forma generalizada, más allá del reducido número de personas que pueden beneficiarse de las intervenciones financiadas por la AOD. Por ello es fundamental, como veremos en las conclusiones, reivindicar la coherencia de políticas para el desarrollo. En segundo lugar, si se quiere usar la AOD como incentivo para que otros países cambien su política sobre determinada cuestión, como el control migratorio, el impacto de un aumento de la AOD es muy limitado, por lo que habrá que recurrir a otros incentivos más sustanciosos, como

acuerdos de libre comercio o de exención de visados.

El segundo dato a destacar es el volumen de fondos que los países del Magreb han recibido en la última década. Frente a lo que podía pensarse, la crisis económica mundial no tuvo un impacto significativo en la reducción de la AOD recibida por estos países, aunque sí afectó a la que prestaban algunos países, con España a la cabeza. De hecho, la tendencia global de la AOD en la región en los últimos años es creciente (40% en 10 años), frente a la marcada tendencia decreciente para el caso español. La AOD española acumula un 82% en los últimos 10 años, pero si analizamos el descenso desde el año de mayor AOD, que fue 2009, los recortes suponen casi un 90%. Estas cifras de AOD bilateral son incompatibles con una política pública de cooperación y hacen imposible que las prioridades de la región (gobernanza, derechos humanos, género) puedan abordarse de forma adecuada.

Aunque se tratará más adelante, hay un dato demoledor para ilustrar este recorte de fondos de la AOD española en la región. En 2015, la AOD bilateral neta que España destinó a Mauritania, en todos los ámbitos oficiales (central, autonómico, local y universitario), fue de unos 13,5 millones de euros. El 75% de esta AOD corresponde a una donación de algo más de 10 millones de euros del Ministerio del Interior para financiar las patrulleras conjuntas hispano-mauritanas que tienen como objetivo frenar las embarcaciones de migrantes que salen del país magrebí hacia las Islas Canarias. Como se recoge en los informes de seguimiento

de la AOD española, estas ayudas “tienen por objeto el refuerzo de las instituciones responsables de la vigilancia y salvamento marítimo y de la lucha contra la inmigración irregular y el tráfico de seres humanos” y sirven para financiar “gastos de combustible, reparación y mantenimiento de vehículos y embarcaciones, dietas de sus funcionarios, alquiler de instalaciones y gastos similares”. Es una prueba gráfica del desmantelamiento de la cooperación española que, en uno de los países más pobres del mundo, el 75% de la AOD se destine a financiar las patrullas que luchan contra la inmigración irregular.

## La cooperación al desarrollo ante la ‘Primavera Árabe’

La *Primavera Árabe*, los procesos de protesta ciudadana, movilización social y conflicto político que se dieron desde finales de 2010 en varios países del mundo árabe, han sido objeto de numerosos análisis, y en esta revista se pueden encontrar algunos ejemplos. Para lo referente a la AOD, la cuestión que nos parece más importante es su vinculación con la política exterior de los donantes, un ámbito normalmente regido por los intereses geoestratégicos y los análisis de seguridad nacional e internacional. La *Primavera Árabe* provocó el derrocamiento de dos gobiernos autoritarios (Túnez y Libia) en el Magreb, y otro en un país vecino, Egipto. A pesar de las grandes diferencias entre los tres

## AOD bilateral de España a los países del Magreb, 2007-2016 (en millones de euros)

País	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Argelia	45,86	48,88	43,1	12,21	11,67	1,56	5,76	0,86	2,06	4
Libia	0,07	0	0,03	0,17	7,07	0,02	0,1	0	0,23	0,34
Marruecos	81,43	94,82	157,67	90,45	41,04	15,4	23,51	9,57	14,13	13,98
Mauritania	28,71	23,65	31,47	26,22	26,06	7,05	11,98	6,23	14,72	4,74
Túnez	18,79	14,78	93,6	123,83	64,18	1,22	23,41	0,33	2,91	3,86
Población saharauí	23,99	23,88	21,51	22,15	16,3	14,92	7,62	8,67	12,16	9,21
TOTAL	198,85	206,01	347,38	275,03	166,32	40,17	72,38	25,66	46,21	36,13

Fuente: SECIPI/InfoAOD

gobernantes derrocados, en todos los casos ofrecían cierta estabilidad en la región y control sobre los grupos islámicos, a costa de un alarmante déficit en derechos humanos y cultura democrática.

En este sentido la *Primavera Árabe* ofrecía una oportunidad de democratización, pero también un riesgo de radicalización, y desde las élites políticas gobernantes en España entonces se vio en la AOD una herramienta que, además de fines humanitarios, podía tener objetivos estratégicos. En su comparecencia ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, el 14 de marzo de 2012, el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Manuel García-Margallo, declaró al hablar del Norte de África como prioridad geográfica de la cooperación española: “El problema es que en el Norte de África se está produciendo una segunda caída del muro de Berlín; es decir, han derribado a unos tiranos y están en un proceso de transición democrática. Ese proceso de transición democrática hacia la libertad solo tendrá éxito si va acompañado de mejoras en el bienestar. Como su señoría sabe (...), son las bolsas de pobreza el caldo de cultivo de aquellos sectores extremistas que están llevando a la población a la violencia. ¿Por qué? Porque están prestando servicios sociales que los Estados no prestan. Si nosotros somos capaces de prestar esos servicios elementales a través de la cooperación, estamos haciendo una labor humanitaria y una labor política estratégica de primera magnitud”.

Una posición como ésta puede parecer razonable, ya que el extremismo

político o religioso, especialmente si puede derivar en acciones violentas, es un fenómeno que debe ser combatido, pero esta instrumentalización de la AOD presenta, al menos, dos riesgos importantes. En primer lugar, la AOD se aleja de su principal objetivo, el desarrollo y el bienestar del país que la recibe, introduciendo otros que son en buena medida en beneficio del país donante. Es preciso señalar que la *Factsheet* de la OCDE que citábamos antes establece también que “las actividades para combatir el terrorismo no son AOD, al estar generalmente dirigidas tanto a amenazas para el donante como para los países receptores, en vez de estar enfocadas hacia el desarrollo económico y social del receptor”. Además, en contextos que muchas veces son de abierto conflicto entre el gobierno y grupos armados, la identificación de la AOD como parte de una estrategia de apoyo a una de las partes puede poner en riesgo a las personas cooperantes que trabajan en desarrollo o ayuda humanitaria. Nadie que haya sufrido de cerca el terrorismo puede oponerse a su combate, pero sí a que los fondos usados se consideren AOD, y siempre demandando que, en todo caso, esas acciones estén presididas por el absoluto respeto a los derechos humanos.

## La AOD y el control migratorio

**A** cabamos de ver cómo la AOD puede ser instrumentalizada para fines de seguridad militar, vinculándola al combate de gru-

pos armados, pero también puede ser instrumentalizada para otras cuestiones que se consideran una amenaza a la seguridad, como los movimientos de personas. En los últimos 10 años, el Magreb ha sido un espacio de tránsito para la movilidad humana, con personas que llegaban del África Subsahariana para trabajar en las áreas industriales magrebíes o como zona de paso hacia el continente europeo; y personas locales que emprendían su proyecto migratorio hacia Europa. En un primer momento el foco político y mediático estaba dirigido principalmente desde dos países mediterráneos: España, tras los primeros saltos de las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla (2005) y la crisis de los cayucos en Canarias (2006); e Italia, con las llegadas de migrantes a la isla de Lampedusa, que adquirieron mayor envergadura a partir de finales de 2008. Pero tras la crisis humanitaria global provocada por el desplazamiento masivo de personas a raíz de la guerra civil siria, esta problemática adquirió un marcado carácter europeo.

El 18 de marzo de 2016, la UE y Turquía llegaban a un acuerdo que daba un paso más en el proceso de externalización de fronteras que vive Europa. El gobierno turco se comprometía a la readmisión de toda persona que llegara de forma irregular a territorio griego desde Turquía. Como contraprestación, los Estados europeos acogerían a una persona siria por cada persona retornada a Turquía, elevarían de 3.000 a 6.000 millones de euros los fondos para la acogida de personas refugiadas en Turquía y adquirirían el compromiso de acelerar el proceso de

liberalización de visados para las personas de nacionalidad turca. Como señalábamos antes, con los países de renta media, y más si son potencias regionales como Turquía, es difícil que funcione la AOD como incentivo único, por eso hay que ofrecer cuestiones más valiosas, como un trato preferente en la política europea de visados. El acuerdo con Turquía fue muy criticado por las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en derechos humanos y atención de migrantes, pero para el interés de nuestro artículo lo fundamental es que supuso el desplazamiento de la presión migratoria a la zona central y occidental del Mediterráneo.

Unos meses antes del acuerdo con Turquía se celebró en La Valeta (Malta) una cumbre de jefes de Estado y de gobierno de la UE y de África para tratar la crisis humanitaria. En esta cumbre se puso en marcha un Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para hacer frente a las causas profundas de la migración en África. Este instrumento, que está dentro de la política de cooperación al desarrollo europea, se nutre fundamentalmente de fondos de AOD ya comprometidos (2.900 millones de euros), más aportaciones adicionales de los Estados miembros y otros actores (234 millones de euros). El Fondo se destina a tres subregiones africanas: el Sahel y la zona del lago Chad; el Cuerno de África; y el Norte de África. En esta última, la totalidad de los fondos tienen como finalidad la mejora de la gestión migratoria.

Aunque la mayoría de los proyectos del Fondo siguen en ejecución, ya se han producido algunas evaluaciones del instrumento, como el informe de la plataforma de ONGs de desarrollo europeas, CONCORD, con la colaboración de la Coordinadora Estatal de ONGDs de España. El informe, *¿Asociación o Condicionalidad? Supervisión de los Pactos sobre Migración y el Fondo Fiduciario de la UE para África*, hace tres estudios de caso (Libia, Níger y Etiopía), poniendo el énfasis en el riesgo de desvío de la AOD de los objetivos de desarrollo en favor de objetivos específicos de la política migratoria de la UE. En el ca-

so de Libia, el informe revela “el enorme reto que supone forjar asociaciones efectivas y justas” en un contexto de enfrentamiento civil y fragilidad estatal, “teniendo en cuenta que la UE está centrando sus actividades en el desarrollo de capacidades de las frágiles instituciones libias que, en la práctica, pueden socavar los derechos humanos”. Además, “debido a la volatilidad de la situación sobre el terreno, los proyectos (...) no pueden estar en consonancia con los principios de la ayuda al desarrollo y la acción de la UE sobre el terreno resulta ineficaz”. Finalmente, el informe concluye que “la UE debería reconsiderar seriamente su estrategia de migración en Libia para garantizar que la ayuda económica no se entregue a aquellos que vulneran los derechos humanos”, asegurando que “cualquier apoyo debe contribuir de forma efectiva a la estabilidad del país a largo plazo y a la protección de quienes lo necesitan”.

## Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer es la importancia de la coherencia de las políticas para el desarrollo. La AOD supone un volumen pequeño de fondos para los países en desarrollo, tanto en términos absolutos como relativos, y más aún en los casos de países de renta media. Por ello es esencial que el conjunto de las políticas que se adoptan, tanto por los países donantes como por los receptores de la AOD, contribuyan de forma positiva a los procesos de desarrollo humano. En muchas ocasiones las políticas de los países donantes (migratorias, comerciales, armamentísticas) son abiertamente contraproducentes para el desarrollo y el bienestar de los países receptores de la AOD. A modo de ejemplo, según las estadísticas españolas de exportación de material de defensa de 2015, publicadas por la Secretaría de Estado de Comercio, España exportó armas a Argelia, Marruecos y Túnez por un valor de casi

109 millones de euros, más del doble de la AOD bilateral que destinó ese año a todo el Magreb.

En segundo lugar, debemos señalar el creciente proceso de securitización de la AOD en la región, entendido este como la progresiva vinculación de la cooperación al desarrollo con cuestiones que son percibidas como amenazas a la seguridad. Como hemos visto, la lucha contra los grupos armados y contra la movilidad humana han estado en el foco de la AOD, pero hay otras cuestiones estratégicas como la seguridad energética o la lucha contra el narcotráfico que también han condicionado la AOD española y europea. El riesgo, más allá de la desviación de la AOD de su finalidad original, es que se estimulen dinámicas que inciden en violaciones de derechos humanos. Las ONGs que se ocupan de esta materia han denunciado en numerosas ocasiones las condiciones en las que viven los subsaharianos en Marruecos, con casos documentados de violencia policial, agresiones sexuales y abandono en el desierto.

Finalmente, otra cuestión relevante es la implementación de la Agenda 2030 en la región. En línea con la coherencia de políticas, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son una planificación universal que debe implicar a todos los sectores gubernamentales y de la sociedad civil, no solo a los departamentos de desarrollo. En este sentido, cuestiones como la sostenibilidad ambiental, el crecimiento inclusivo, la lucha por los derechos de la mujer y la promoción de sociedades pacíficas deben estar en la agenda de los gobiernos de la región y de los países donantes. Sería muy positivo salir de la lógica Norte-Sur e incentivar procesos de cooperación Sur-Sur y triangular, en la que los países del Magreb puedan compartir buenas prácticas y lecciones aprendidas con otras regiones en desarrollo del mundo. ■

# No te pierdas ni uno. Suscríbete a los BOLETINES de politicaexternor.com

**ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR**  
A usted le interesa qué pasa en el mundo. Nosotros le proporcionamos el cómo y el porqué.

Actualidad | #ISPE | Suscripciones

7 DÍAS en politicaexternor.com

**Candidato populista, ¿presidente populista?, Juan Vicente Bachiller**

El 1 de enero, Bolsonaro tomará posesión como presidente de Brasil. El momento de la respiración, pero una serie de factores parecen indicar que el excapitán no tiene el remedio que moderarse y adaptarse a las reglas del juego. [Leer más...](#)

**Brasil y México, ¿vidas paralelas? Sí, pero en sentido opuesto, Manuel Alcántara**

Los dos países más poblados de América Latina tienen nuevo presidente en procesos electorales. Marcados por la polarización, tienen paralelismos interesantes.

**Brasil a un paso del abismo**

En vísperas de la segunda vuelta, reflexionamos sobre algunos factores que marcarán un largo octubre, imponiendo un nuevo rumbo.

**Latinoamérica Análisis (Julio-noviembre 2018)**

**Del 'lavajatismo' al 'bolsonarismo', Esther Solano Gallego**

**Candidato populista, ¿presidente populista?, Juan Vicente Bachiller**

**Brasil y México, ¿vidas paralelas? Sí, pero en sentido opuesto, Manuel Alcántara**

**El coste de la impunidad en México, Cristian Márquez Romo**

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Actualidad semanal con '7 Días'
- Libros que deberías leer
- Latinoamérica Análisis
- Lo mejor del #ISPE

# politicaexternor.com

62 Rusia 2018, expectación, polémica y fracaso

66 La geopolítica domina el Mundial de Catar 2022

69 ¿De Gaza al Real Madrid?

72 Deporte y mujer en el mundo árabe



Aficionados saudíes siguen por televisión un partido entre Rusia y Arabia Saudí durante el Mundial. En la pantalla, Vladimir Putin (dcha) y el príncipe heredero Mohamed bin Salman (izqda.). Riad, 14 de junio de 2018./FAYEZ NURELDINE/AFP/GETTY IMAGES

## Deporte y política: una relación inseparable

La celebración del Mundial de Rusia 2018 y la preparación de Catar 2022 son la prueba de que es difícil separar política y deporte, y que éste desempeña un papel fundamental como herramienta de *soft power*.

En el mundo árabe, el último Mundial levantó mucha expectación. Por primera vez, cuatro países –Marruecos, Túnez, Egipto y Arabia Saudí–, se clasificaron para la fase final. A pesar de que los resultados fueron malos, la competición logró despertar el orgullo nacional e hizo renacer el viejo sentimiento panárabe del que, sin embargo, quedó excluida Arabia Saudí. Y es que Rusia 2018, como Catar 2022, cuya candida-

tura ha sido muy cuestionada, también han puesto de manifiesto las divisiones en el mundo árabe. Riad, que lidera una alianza junto a Emiratos Árabes Unidos contra Catar, intenta llevar el conflicto a todos los ámbitos, incluido el fútbol, algo que los aficionados magrebíes no parecen perdonar.

Otra muestra de que deporte y política están unidos es la situación de los futbolistas de Gaza, afectados por las restricciones a la libre circulación impuestas por Israel. En muchas ocasiones, se ven obligados a renunciar a su carrera, lo que tiene consecuencias sobre el mundo del deporte en general que, poco a poco, languidece en la Franja.

## La geopolítica domina el Mundial de Catar 2022

En la lucha que enfrenta a Catar con una alianza liderada por Arabia Saudí y EAU, el deporte juega un papel fundamental como medio para ganar poder blando.

James M. Dorsey

La crisis del Golfo que enfrenta a Catar con una alianza liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU) es el menor de los problemas de aquel en lo que al Campeonato Mundial de Fútbol de 2022 se refiere.

Catar demostró su capacidad de hacer frente a las posibles perturbaciones incluso antes de que EAU y Arabia Saudí, junto con Bahréin y Egipto, declarasen su boicot diplomático y económico al Estado del Golfo en junio de 2017. Desde entonces, sus probabilidades de volver las tornas contra sus adversarios han aumentado. Seguramente, cuanto más se acerque la fecha del campeonato con el boicot activo, más difícil les resultará a los países boicoteadores seguir incluyendo el Mundial en su embargo sin provocar la ira de los aficionados y atraer la desaprobación de los medios de comunicación, así como las presiones para que cedan.

El boicot complica los preparativos de Catar para acoger la Copa del Mundo de 2022, pero de ningún modo da al traste con ellos. Puede que haya encarecido la importación de los materiales de construcción necesarios para construir ocho estadios, tender docenas de kilómetros de vías férreas y levantar una flamante ciudad, y que el trayecto sea más largo. Sin embargo, ello no altera la capacidad del Estado del Golfo de acabar las infraestructuras a tiempo. “Los artículos proporcionados por las nuevas cadenas de suministro suelen ser más caros, y muchos contratistas ya están trabajando con márgenes bastante bajos... No cabe duda de que el boicot añadirá un suplemento a un Mundial que ya iba a ser muy costoso”, declaraba a Bloomberg News Allison Wood, analista para Oriente Próximo y Norte de África de la consultoría de estrategia Control Risks.

Unas arcas repletas gracias a los ingresos de las exportaciones de gas, unos fondos de 335.000 millones de dólares invertidos en *blue chips* y cuatros años para que se cumpla el plazo de ejecución han impedido que el sueño de Catar de ser el anfitrión del campeonato se convirtiese en una pesadilla víctima del boicot. “Hay una solución para cada desafío que se presenta. Trabajamos con nuestros

contratistas para garantizar que podemos dar soluciones y alternativas duraderas a las cadenas de abastecimiento”, declaraba Hasan al Thawadi, secretario general del Comité Supremo de Ejecución y Legado del Mundial de Catar.

En cierto modo, si la crisis del Golfo durase otros cuatro años, hasta el Campeonato del Mundo, la cuestión de la asistencia de público podría cobrar mucha más importancia. La causa no sería que el país siguiese envuelto en un conflicto con sus vecinos. La crisis se ha convertido en la nueva norma. Aunque esta estuviese resuelta desde hoy mismo, las relaciones regionales nunca volverán a ser lo que eran. “La herida abierta durará una generación. Esto nunca se olvidará”, señalaba Akbar al Baker, consejero delegado de Qatar Airways, en una entrevista con Al Yazira.

La causa de que la asistencia de público pueda convertirse en un problema es que la composición demográfica de los aficionados que acudan al Mundial de Catar puede ser muy diferente de la de los campeonatos anteriores. Es probable que el país atraiga a un número mucho mayor de hinchas de Oriente Medio, así como de África y Asia, cuyos intereses, demandas y expectativas posiblemente difieran de las de los europeos y los latinoamericanos.

Si los gobiernos boicoteadores mantienen su posición, que incluye la prohibición de viajar y la interrupción de todas las conexiones terrestres, marítimas y aéreas con Catar, podrían encontrarse en una situación complicada al impedir a sus ciudadanos acudir al primer Mundial de fútbol que se celebra no solo en la región, sino también en un país árabe. La manera en que estos gobiernos manejen el asunto tendrá consecuencias para la naturaleza del boicot y las condiciones del bloqueo para viajar. Catar ha instado a EAU, Arabia Saudí, Bahréin y Egipto a que permitan a sus ciudadanos acudir al Mundial. “Nosotros separamos la política del deporte”, afirmaba Al Thawadi, obviando el hecho de que la estrategia deportiva de Catar es un elemento clave de su política de poder blando.

Sin duda, la sensibilidad de los aficionados jugó un papel en la decisión de EAU, a las pocas semanas de la declaración del boicot, de excluir beIN Sports, la franquicia especializada en deporte de la cadena de televi-

James M. Dorsey es investigador de la Escuela S. Rajaratnam de Estudios Internacionales y autor del blog *The Turbulent World of Middle East Soccer*.





**Vista general del Khalifa International Stadium en Doha. Mayo de 2017.** /KARIM JAAFAR/AFP/GETTY IMAGES

sión Al Yazira, del bloqueo de todos los canales de televisión catariés en el país. El cese de las emisiones de Al Yazira fue una de las condiciones fundamentales puestas por la alianza liderada por EAU y Arabia Saudí para levantar el bloqueo contra Catar. beIN Sports posee los derechos de emisión de las principales competiciones, incluidas la Premier League británica, la Liga española, los Mundiales de 2018 y 2022, la Liga de Campeones, la Liga de Campeones de la AFC, la Copa Asiática, la Liga de Campeones de la CAF, la Copa Africana de Naciones. En un principio, la prohibición impedía a los aficionados el acceso a las retransmisiones de los campeonatos más importantes del mundo.

### La posición de la FIFA

**E**l levantamiento de la prohibición en EAU sirvió para evitar las críticas de los aficionados al fútbol, así como posibles sanciones por parte de la Confederación Asiática de Fútbol (AFC, por sus siglas en inglés) y la FIFA, el organismo mundial de este deporte. En junio de 2017, la AFC junto con la Confederación Africana de Fútbol (CAF), filial de la FIFA en África, insistieron en unas declaraciones casi idénticas, en defender la separación entre fútbol y política. Llamaron a las distintas partes implicadas a que se adhiciesen a los principios de neutralidad e independencia política como “parte de los manda-

tos estatutarios” de la FIFA y sus filiales, “así como deber de las asociaciones miembros”. El cumplimiento de las obligaciones por parte de EAU contrastaba claramente con la operación de piratería saudí dirigida a privar a beIN Sports de los frutos de los derechos adquiridos.

La FIFA marcó la pauta de la enrevesada adhesión de la administración mundial y regional del fútbol a sus propios principios contradiciéndose a sí misma en el plazo de unas horas al reaccionar ante la crisis del Golfo. Cuando, a los pocos días del estallido del conflicto, se le preguntó si el boicot encabezado por Arabia Saudí y EAU influiría en el Mundial 2022, Gianni Infantino, presidente de la Federación, insistió en que “el papel fundamental de la FIFA, tal como yo lo entiendo, es ocuparse del fútbol, y no injerir en la geopolítica”. Sin embargo, en unas declaraciones hechas al cabo de unas horas, Infantino intervino en la crisis retirando a un árbitro catari de una eliminatoria del Mundial 2018 a petición de EAU.

Más allá de sus declaraciones de que la decisión se había tomado “atendiendo a la actual situación geopolítica”, la FIFA dio la impresión de estar afirmando tácitamente que, por el hecho de ser catari, un árbitro no podía actuar con honradez en un partido de fútbol en el que participase uno de los adversarios de su país. La declaración equivalía a reconocer que deporte y política no están separados, sino indisolublemente interconectados. Pisando un terreno aún más resbaladizo, la Fede-

ración transmitió la sensación de que juzgaba la profesionalidad del árbitro en función de su nacionalidad.

No solo eso. La FIFA y la AFC guardaron silencio cuando Arabia Saudí, EAU y Bahrein se negaron a participar en la Copa del Golfo que debía celebrarse en Catar en 2017. El boicot indujo a este último a traspasar a Kuwait sus derechos de organización de la competición. El presidente de la FIFA, Infantino, lejos de reprender a los tres países del Golfo por mezclar deporte y política, elogió el “gesto que honra” a Catar y asistió al partido inaugural del campeonato. En cambio, el organismo del fútbol mundial no se pronunció cuando los equipos saudí, emiratí y bahreiní, obedeciendo a motivos políticos, se negaron a participar en las conferencias de prensa celebradas en Kuwait en las que estuviesen presentes medios de comunicación cataríes.

La FIFA podría actuar como árbitro en la batalla entre beIN Sports y una nueva cadena saudí con la que el reino intenta convencer a la federación del fútbol mundial de que no se puede permitir que Catar tenga el monopolio de los derechos de retransmisión del fútbol de la zona. El mensaje oculto es que la FIFA y algunas de sus asociaciones regionales van a ser arrastradas de una u otra manera a la crisis del Golfo incluso si no se aborda directamente la cuestión de los derechos de organización del Mundial de Catar. Cuantas más asociaciones sean absorbidas por la disputa, más difícil les será mantener que el deporte y la política no tienen nada que ver entre sí.

La FIFA también podría verse empujada al conflicto por los esfuerzos abiertos y encubiertos de EAU, anteriores a la crisis, de privar a Catar de sus derechos de organización. A pesar de las declaraciones del teniente general Jalfan, máximo responsable de seguridad de Dubái, de que la crisis se resolvería si Catar cediese sus derechos, es dudoso que el Mundial sea el núcleo del problema. No obstante, para los adversarios de Catar y, en particular EAU, constituye un símbolo y un medio clave de reputación lo bastante importante como para centrarse en él.

Esto quedó claro en los documentos de una cuenta de correo electrónico de Yusef al Otaiba, embajador de EAU en Estados Unidos, pirateada o filtrada por alguien desde dentro. Al Otaiba concibió una compleja maniobra financiera para debilitar la moneda de Catar y dejar al país sin sus derechos de organización. Los esfuerzos por arrebatárselo el Campeonato Mundial de Fútbol contrastaban marcadamente con la decisión del emirato catarí de no adoptar una táctica similar, por ejemplo, poniendo en el punto de mira la Exposición Universal de Dubái 2020.

### La batalla también se libra en los despachos europeos

**E**n la lucha del Golfo por perjudicarse unos a otros, comprar influencia, conseguir poder blando e intentar ganarse los corazones y las mentes, nada es demasiado estrafalario, caro o rastroso. Es

una batalla librada sobre todo por EAU y Catar, los dos Estados megalómanos del Golfo, en los campos de fútbol europeos, en las salas de juntas de los institutos de investigación y las universidades occidentales, y en los medios de comunicación. Ambos se han ganado la reputación que se les atribuye. Cuando la ventanilla cerró en otoño de 2017, Catar y EAU dejaron estupefacto al fútbol europeo con la compraventa de jugadores a unos precios desorbitados, y por poner en entredicho las reglas de juego limpio financiero de la UEFA.

El club francés de propiedad catarí París Saint-Germain (PSG) gastó 476 millones de dólares en dos jugadores: Neymar, del FC Barcelona, y Kylian Sanmi Mbappé, del Mónaco. No es poca cosa para un país de 300.000 habitantes atrapado en una batalla por la existencia con sus adversarios del Golfo. Los 203 millones de dólares gastados por el Manchester City, propiedad de Abu Dabi, fueron igualmente altos, aunque modestos en comparación.

La competencia entre Catar y EAU por ofrecer titulares pasmosos iba mucho más allá de la obtención de trofeos y buenos resultados en el terreno de juego. Al llevar los precios de los jugadores de fútbol a niveles estratosféricos, Catar enviaba a sus rivales del Golfo el mensaje de que podía deshacerse de su boicot como quien espanta una mosca. El gesto tuvo un valor inestimable en un entorno en el que la alianza liderada por EAU y Arabia Saudí ha sido incapaz de lograr un amplio apoyo para su bloqueo ni en el mundo musulmán, ni en la comunidad internacional en general.

Para Catar, las adquisiciones del fútbol formaban parte de una estrategia de poder blando más amplia que, en muchos sentidos, seguramente representaba la actitud más táctica y cuidadosamente meditada del Golfo. En ella, el deporte se concebía como un pilar de la identidad nacional en la misma medida que uno de los soportes clave de sus esfuerzos por acumular poder blando. El Mundial 2022 era la joya de la corona de la estrategia. Sin embargo, ésta solamente ha dado frutos dispares. Los resultados en el terreno de juego no han ofrecido al gobierno catarí la clase de éxito que otros déspotas árabes han logrado explotar en su campaña para dar un impulso a su imagen. Catar es la primera anfitriona de un Mundial en casi un siglo en no hacerse digna del encargo por sus propios méritos.

### La integridad y las condiciones laborales en entredicho

**E**l objetivo de las acciones saudíes y emiratíes en relación con el Mundial era sacar partido del continuo cuestionamiento de la integridad de la candidatura de Catar. Esta integridad sigue en duda con los procedimientos legales que se siguen en Nueva York

y Zúrich a propósito de la corrupción en la FIFA y las posibles actuaciones fraudulentas en la asignación de los Mundiales. Puesto que es probable que estos procesos se eternicen, el problema más inmediato de Catar es el perjuicio que su reputación ha sufrido a consecuencia de la cuestión de la integridad y de las críticas internacionales a las condiciones de trabajo. Con respecto a la reputación, el país se ha beneficiado de la reforma del régimen así como de la imagen de la crisis del Golfo como una lucha de David contra Goliat en la que Arabia Saudí y EAU intentaban forzar a su hermano pequeño a someterse. Catar ha emergido, a pesar de las continuas sospechas de su relación con activistas, como el superviviente desamparado que defiende su independencia y su derecho de Estado pequeño a trazar su propio rumbo.

Las reformas de su polémica *kafala*, o sistema de patrocinio de la mano de obra que deja a los empleados a merced del empresario, posiblemente se conviertan en un modelo para la zona. Con ellas, Catar ha sentado las bases para que el Mundial 2022 sea uno de los pocos acontecimientos de gran magnitud capaces de dejar un legado de cambio real. El emirato empezó muy pronto a poner los cimientos del cambio al convertirse en el primer y único Estado del Golfo en entablar un diálogo con sus detractores, sus organizaciones de derechos humanos y sus sindicatos. En un inusual gesto de reconocimiento, la Confederación Sindical Internacional (CSI) acogió el anuncio de la introducción de importantes reformas realizado por Catar en octubre de 2017 calificándolo de “avance”. La CSI y diversas organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional y Human Rights Watch llevan abogando por la reforma de las condiciones laborales y la abolición de la *kafala* desde diciembre de 2010, cuando la FIFA concedió a Catar los derechos de organización del Mundial 2022.

Seguramente el tema de la integridad resultará un hueso más duro de roer que la polémica laboral. Partiendo del principio de que, donde hay humo, hay fuego, Catar está envuelto en procesos judiciales en Estados Unidos, Suiza y Francia que, o bien giran en torno a la honradez de la candidatura catari, o guardan relación con ella. Los activistas detractores del emirato tienen que hacerse dos preguntas. ¿Quién quieren que sea su compañero de cama? No se puede decir que Arabia Saudí y EAU, adversarios de Catar, tengan un historial brillante en materia de derechos humanos. En todo caso, es peor que el de Catar que, la verdad sea dicha, tampoco es resplandeciente.

La segunda pregunta que tienen que hacerse los detractores es cómo sacar más provecho del Mundial, independientemente de si la candidatura de Catar se pactó o no. Suponiendo que se pactase, la cuestión no es tanto cómo cobrar la compensación por una acción fraudulenta que constituye una práctica habitual en la gestión del fútbol mundial. Para aprovechar

las oportunidades del campeonato habría que centrarse en cómo conseguir una reforma fundamental de la administración del deporte a escala mundial, algo que sigue sin verse transcurridos seis años de una crisis desencadenada en parte por el Mundial de Catar. En la base del problema está el hecho de que, en la crisis de gestión, permanece intacta la relación corruptora, incontrolada e incestuosa entre deporte y política.

El futuro del Mundial de Catar y la crisis del Golfo son muestra de la omnipresencia de la política en el deporte. El Mundial es político por definición. A fin de cuentas, mantener el derecho de organización de Catar o privarle del derecho a acoger el campeonato es una decisión con consecuencias políticas. Mientras la crisis continúe, la primera opción equivale a un reconocimiento de la capacidad de adaptación de Catar; la segunda sería una victoria de sus adversarios.

La verdadera vara de medir en el debate sobre el Mundial de Catar debería ser qué es más beneficioso para el deporte y su integridad. Aun así, la política nunca estará lejos de la conclusión a la que se llegue. Como es obvio, el instinto nos dice que la óptica de la no penalización plantea la cuestión de cómo esto beneficia a la integridad.

No obstante, el posible legado de cambio social y económico que ya salta a la vista en el Mundial de Catar tiene más importancia que el efecto reconfortante de haber hecho lo correcto con la compensación o la idea de sentar un precedente. A esto se añade el hecho de que, en las presentes circunstancias, la retirada de los derechos de organización no solo se interpretaría como la victoria de un bando sobre el otro, sino que dividiría aún más al mundo árabe y musulmán y aumentaría la sensación que ya tienen muchos musulmanes de encontrarse a la defensiva y ser víctimas de un ataque.

Por decirlo sin rodeos, la podredumbre que afecta a la administración del deporte va mucho más allá de la corrupción económica y de los resultados. Este hecho queda de manifiesto en la manera en que la crisis del Golfo, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí y el conflicto israelo-palestino penetran cada vez más en el fútbol con un número creciente de decisiones que acaban con la idea de la separación entre deporte y política.

Si el Mundial de Catar, debido a la polémica que lo rodea y a que ha convertido el fútbol en un asunto geopolítico, desemboca en un debate franco y abierto sobre la relación entre política y deporte, Catar, inconscientemente más que conscientemente, habrá hecho una contribución fundamental para lograr una administración más sana del deporte en general y del fútbol en particular. ■

## Rusia 2018, expectación, polémica y fracaso

El Mundial ha despertado el orgullo nacional y hecho renacer el viejo sentimiento panárabe, pero excluyendo a la región del Golfo. Prueba de que es difícil separar política y deporte.

Ricard González

**S**i en lugar de haber nacido a finales del siglo XVIII, lo hubiera hecho a finales del XX, quizás Carl von Clausewitz habría acuñado la frase “el Mundial es la continuación de la política por otros medios”. Y es que, convertido ya el fútbol en el deporte rey incluso en Extremo Oriente, una vez cada cuatro años, y durante un par de semanas, el mundo entero se reúne alrededor de un balón y un mar de suspiros. El Mundial, el evento deportivo más seguido, se ha convertido para los líderes políticos en un escaparate perfecto en el que exhibir patriotismo. Pero eso sí, solo cuando los gladiadores patrios del balón triunfan. Si lo hicieron los presidentes de Francia y Croacia este año en Moscú, ¿cómo no van a caer en la tentación aquellos mandatarios sin la legitimidad democrática que otorgan las urnas?

En el mundo árabe, el Mundial de Rusia 2018 se presentó lleno de expectación. Nunca antes se habían clasificado tantos combinados árabes para la fase final de la competición. Fueron cuatro: Marruecos, Túnez, Egipto y Arabia Saudí. Si ampliamos la profundidad de campo de nuestro visor para incluir a todos los países de mayoría musulmana, cabría añadir también a Irán y Senegal. Sin embargo, el aumento teórico de las opciones de éxito no redundó en unos mejores resultados. Todas las selecciones árabes e islámicas volvieron a casa después de la primera fase. Algunas, como Marruecos, ofrecieron un buen juego, pero se vieron penalizadas por la mala suerte y las decisiones arbitrales. Otras, como Egipto, lo fueron por la incapacidad de su estrella, Mohamed Salah, de recuperarse de una lesión. A Senegal lo echó una nueva norma para desempatar a los equipos con los mismos puntos y coeficiente de goles, y que recurre al número de tarjetas recabadas.

### ¿Deben ayunar los futbolistas en Ramadán?

**L**a breve presencia árabe en el Mundial no significa que estuviera exenta de polémicas. Más allá de las cuestiones meramente tácticas, se elevaron a la plaza pública debates de un mayor calado moral, social y político. El primero, con resonancia en todos los países mencionados, llegó incluso antes de la ceremonia inaugural: ¿Debían los jugadores musulmanes observar el mes sa-

grado del Ramadán, o bien la dureza de su esfuerzo les dispensaba de tal obligación? Tan solo el partido inaugural, que disputaron Rusia y Arabia Saudí, se celebró antes del avistamiento de la luna nueva del mes de *shawal*. No obstante, el Ramadán abarcó casi toda la fase de preparación previa a la Copa del Mundo. Obviamente, ésta no era la primera vez que un importante evento deportivo coincidía con el mes de ayuno para los fieles musulmanes, pero ninguno antes había tenido el impacto de este Mundial, por lo que el debate hizo correr ríos de tinta.

La discusión no era baladí, pues se situaba en una intersección entre deporte, religión y política, o mejor dicho, orgullo nacional. Durante las semanas previas al evento, los medios recogieron todo tipo de opiniones por parte de clérigos, tertulianos, entrenadores y ciudadanos. Y éstas no siempre fueron en la línea esperada. Por ejemplo, el presidente de la Federación de Fútbol saudí, Adel Ezzat, se mostró favorable a que los jugadores pudieran posponer el ayuno hasta después del Mundial. Tras recibir un alud de críticas en las redes sociales saudíes, el popular clérigo saudí, Saleh al Maghamsi, salió en su defensa y recordó que un fiel puede ingerir alimentos durante el Ramadán si se encuentra de viaje, una interpretación compartida por las diversas escuelas y sectas islámicas.

Por su parte, varios predicadores ultraconservadores, como el kuwaití Mubarak al Bathali, expresaron su rechazo hacia cualquier excepción por un motivo “tan poco islámico” como el fútbol. Ante las excitadas pasiones que suscitaba el debate, el Consejo Superior de los Ulemas de Marruecos prefirió guardar un cauto silencio, mientras el gran muftí de Egipto, Shawki Allam, emitió una fatwa salomónica: los jugadores del combinado nacional egipcio estarían extentos de cumplir la obligación religiosa, pero solo si su cumplimiento resultara extremadamente duro.

Los seleccionadores de los equipos musulmanes, sobre todo los extranjeros, han preferido no mojarse. El francés Hervé Renard, al frente del combinado marroquí, lo justificó aduciendo que se trata “de un tema sensible”. Héctor Cúper, entrenador de los “faraones” egipcios, fue más explícito a la hora de expresar su frustración, y afirmó que el ayuno “practicado por los jugadores ha afec-



Un aficionado egipcio sostiene un cartel con la cara del delantero Mohamed Salah en el Volgograd Arena. Junio de 2018. /NICOLAS ASFOURI/AFP/GETTY IMAGES

tado su actuación” después de empatar con Colombia. Egipto terminó su preparación con una humillante derrota contra Bélgica (3-0), y no ganó ni un solo amistoso.

Como suele suceder en estas situaciones, hecha la ley, hecha la trampa. El seleccionador tunecino, Nabil Maalul, era de los que prefería un estricto cumplimiento de la norma religiosa. Ahora bien, recurrió a la picaresca para minimizar los estragos del ayuno durante dos de los partidos amistosos de preparación que afrontó Túnez, y que se iniciaron antes de la puesta del sol. “Yo lo preparé ... Le dije que se echara al suelo para dejar que los jugadores puedan romper el ayuno, y también nosotros, en el staff”, reconoció el entrenador ante las suspicacias que generó el hecho de que el portero del combinado, Muez Hassan, recibiera en los dos encuentros atención médica por una supuesta lesión justo a la hora del *iftar*, y mientras sus compañeros bebían agua y tomaban dátiles en la banda.

### El fenómeno de la ‘salahmania’

La noción del fútbol como distracción para anestesiar a las masas –el “opio del pueblo” del siglo XXI– es un viejo lugar común. Y, probablemente, sea en parte cierto. Los medios de muchos países, incluidos los árabes, se han volcado con el Mundial de Rusia, dejando en un segundo plano asuntos más trascendentales para el devenir

de sus respectivas naciones. Los gobiernos lo saben y, a menudo, lo aprovechan. Por ejemplo, no fue casualidad que el ejecutivo egipcio anunciara importantes aumentos de precios coincidiendo con el mes de Ramadán y la celebración del Mundial. Además, en aquellos países con graves divisiones internas, ya sean políticas o sectarias, los gobiernos aprovechan un evento deportivo como éste para inculcar en la ciudadanía valores como el patriotismo o la unidad nacional a través de la narrativa oficial.

Sin duda, la selección árabe que atrajo un mayor interés fue la de Egipto. La razón es que cuenta con Mohamed Salah, convertido en una estrella mundial después de una fenomenal temporada en las filas del Liverpool. El astro egipcio podría incluso disputar el balón de oro de la FIFA –el trofeo que reconoce al mejor jugador del año– a los “dioses del fútbol”: Lionel Messi y Cristiano Ronaldo. A sus 25 años, Salah ya está considerado por muchos el mejor jugador árabe de la historia. Acostumbrados a adorar siempre a ídolos lejanos, la fulgurante irrupción del delantero de los *devils* británicos ha desatado una auténtica fiebre entre los aficionados del fútbol en Egipto, e incluso en el resto del mundo árabe. Lo llaman la “salahmania”. Su efigie es omnipresente en las calles del Cairo, a través de murales, fotografías y pósters, rivalizando nada menos que con las del mariscal Abdelfattah al Sisi.

El “fenómeno Salah” representa una excelente oportunidad de propaganda para el régimen de Al Sisi, pero

también una amenaza, como pudo comprobar en las elecciones presidenciales de abril. Los días posteriores a los comicios, comenzó a circular por las redes sociales egipcias la información de que un millón de votantes habían escrito el nombre del jugador en sus papeletas como acción de protesta. La información era un bulo derivado del hecho de que hubo cerca de un millón de votos nulos, una cantidad muy elevada e incluso superior a la obtenida por el presunto adversario del presidente, Mustafá Musa. Probablemente, hubo una cifra sorprendente de papeletas nulas con el nombre de Salah, pero sin una campaña previa es imposible que se hubiera acercado al millón. En todo caso, la anécdota revela hasta qué punto la condición de símbolo alcanzada por el futbolista se proyecta más allá de los terrenos de juego.

La dificultad del régimen para gestionar el “fenómeno Salah” se puso de manifiesto en dos ocasiones, una antes del Mundial y otra durante. En la primera, hubo una polémica por los derechos de imagen del futbolista. Sin previo consentimiento, la Federación Egipcia de Fútbol imprimió una imagen suya en el exterior del avión de la selección nacional, junto con la lista de sponsors de la institución. Entre ellos figuraba la compañía de telefonía WE, competidora directa de Vodafone, con la que Salah tiene un suculento contrato. Seis semanas antes del inicio de la competición, el jugador expresó su enfado a través de su cuenta de Twitter. “Desafortunadamente, la forma con la que se ha llevado este asunto ha sido extremadamente insultante”, escribió a sus más de cinco millones de seguidores. La reacción de los fans a su favor fue contundente y la Federación se vio obligada a rectificar retirando la fotografía del avión.

El otro presunto choque entre Salah y la administración egipcia fue más confuso, pero con unas connotaciones de carácter más político. Poco después de la eliminación de Egipto, varios medios informaron que el astro egipcio estaba planteándose renunciar a la selección al haberse sentido utilizado políticamente, según afirmaban personas de su entorno. Unos días antes, se había hecho pública una fotografía de Salah con el líder checheno Ramzan Kadyrov, que concedió al delantero el título de “ciudadano honorífico” de Chechenia. A causa del largo historial de abusos de su administración, las críticas a Salah por parte de las organizaciones de derechos humanos no se hicieron esperar. La fotografía tuvo lugar en un evento organizado por la Federación egipcia aprovechando que el combinado pasó varios días entrenándose en la república caucásica antes del Mundial. Un portavoz de la Federación desmintió la información, mientras Salah evitó pronunciarse y la polémica se fue apagando con el paso de los días.

### La crisis del Golfo, también presente

**D**esde que en verano de 2017 liderara la imposición de un embargo a Catar, Arabia Saudí ha llevado el agrio conflicto con su vecino a todos los ámbitos posibles. Y el fútbol no podía ser una excep-

ción, sobre todo teniendo en cuenta que Catar será la sede del Mundial de 2022 y que su emisora de bandera, Al Yazira, cuenta con los derechos de retransmisión televisiva de la Copa del Mundo. Tras el partido inaugural entre Arabia Saudí y Rusia, Riad denunció ante la FIFA que la cadena beIN Sports, filial de Al Yazira, había realizado una cobertura “politicizada” del partido y solicitó que le fueran arrebatados los derechos exclusivos del torneo.

No obstante, la FIFA hizo oídos sordos a las quejas. Entonces, apareció un misterioso canal de televisión por satélite bajo el nombre de BeoutQ que ofrecía los partidos en árabe para toda la región de Oriente Medio a base de piratear las imágenes de Al Yazira. Enseguida, desde Catar se señaló a Riad como la mano oculta detrás de la cadena, algo que el gobierno saudí negó. La FIFA emitió un comunicado en el que aseguraba tomarse “muy en serio las violaciones de la propiedad intelectual”, un mensaje que beIN Sports insertó en la parte inferior de la pantalla durante la emisión de los partidos. Sin embargo, BeoutQ no se amedrentó y continuó con sus retransmisiones hasta el último partido de la competición. Lo más probable es que el asunto se acabe dirimiendo en los tribunales. Así las cosas, es de prever que durante los próximos años Riad intente hacer todo lo posible para boicotear la celebración de la próxima edición de la Copa del Mundo en Catar.

Unos días antes de que el balón echara a rodar en Moscú, ya se había producido un pequeño cisma árabe que podría estar también relacionado con el conflicto del Golfo Pérsico. Un total de siete países árabes, entre ellos Arabia Saudí y sus aliados de la Península Arábiga, votaron a favor de la candidatura presentada por Estados Unidos, Canadá y México para convertirse en la sede de la Copa del Mundo de 2026. Su principal adversario, y gran perdedor en la votación, era Marruecos. Algunos analistas atribuyeron la inesperada división árabe al enfado de Riad por la posición neutral de Rabat respecto a su cruzada contra Doha.

Muchos fans árabes no olvidaron la afrenta saudí. En los cafés del Magreb, se hizo evidente una corriente de simpatía hacia las selecciones de Marruecos, Túnez y Egipto, de la que se vio excluida la selección saudí. Al ser preguntados por la causa, varios aficionados mencionaron la votación de la FIFA, pero otros se refirieron a la política exterior de las petromonarquías del Golfo Pérsico después de la *Primavera Árabe*. En concreto, percibían de forma muy negativa su intervención en la política interna de diversos países de la región, así como su promoción de una versión ultraconservadora del islam. No deja de ser curioso que, al menos durante un par de semanas, el fútbol haga renacer el mortecino sentimiento panárabe, pero excluyendo a la región donde apareció la lengua común. Y es que, por mucho que algunos lo intenten, no parece posible ejecutar una fisión entre fútbol y política. No al menos en Rusia 2018. ■

## ¿De Gaza al Real Madrid?

Las restricciones a la libre circulación en Gaza, como parte del bloqueo impuesto por Israel, tienen consecuencias sobre el mundo del deporte, que poco a poco languidece en la Franja.

James Montague

Una vez por semana, los viernes por la mañana, el caos en la Franja de Gaza deja paso a la tranquilidad y a un silencio ocasional. La llamada a la oración resuena intermitente desde 100 alminares, pero las calles que conducen al estadio Jan Younis están vacías, una circunstancia efímera en uno de los lugares más pobres y densamente poblados de la tierra. Un grupo de niños juega al fútbol en una parcela de terreno al lado del campo, mientras que en su interior, sobre la hierba reseca y amarillenta, Mahmud Wadi entrena con su equipo, el Ittihad Khan Yunis. El joven de 22 años es delantero y capitán. Les saca una cabeza a sus compañeros, que hacen sus ejercicios bajo un sol radiante. De hecho, su apodo es La Torre.

Gracias a su estatura y a sus dotes, Wadi se ha impuesto a sus rivales en la temporada 2016-17 y ya ha marcado 10 goles. Este palestino internacional no debería estar jugando con el club de su ciudad, pero no le queda otra opción. Para un futbolista nacido en Gaza es prácticamente imposible salir y jugar en el extranjero. Aunque, gracias a su talento, muchos equipos se han interesado por él, incluido el Zamalek de El Cairo, uno de los mayores clubes de Egipto, Wadi ha sido víctima del bloqueo impuesto por Israel y Egipto desde que Hamás derrotó a su rival Al Fatah y tomó el control de la Franja de Gaza en 2007.

Después de haber conseguido salvar en un primer momento la pesadilla burocrática necesaria para satisfacer las exigencias israelíes en cuanto a la circulación de personas y de jugar una temporada en la primera división de Cisjordania con el Ahli al Khalil de Hebrón, Wadi volvió al cabo de nueve meses para jugar un partido en Gaza. Desde entonces no le han permitido salir. El joven estaba atrapado a todos los efectos, sin posibilidad de volver a su club ni de desarrollar su evidente talento. En vez de eso, juega cedido al Ittihad Khan Yunis, esperando cada día la llamada telefónica que le comunique que es libre de marcharse. “Me entristece mucho ver a este jugador con capacidades profesionales. Lo lógico sería que se marchase y jugase en otro país”, afirma desde la banda Rafat

Jalifa, entrenador del Khan Yunis, mientras miramos a Mahmud y sus compañeros entrenar. “Con la decisión de Israel de no darle el permiso intentaban acabar con él. Wadi quiere jugar fuera y necesita una oportunidad”. Rafat cree que el chico puede jugar al más alto nivel. “Tiene todas las capacidades para competir en cualquier liga”, añade. “En cualquiera. Dios lo quiera”.

Para quien quiera entender la sociedad palestina y su relación con Israel, el fútbol es un buen punto de partida. Este deporte fue introducido por el ejército británico durante su breve periodo de administración de la zona –el Mandato británico de Palestina– que acabó en fracaso, entre la Primera Guerra mundial y la declaración de independencia de Israel en 1948. En cierto modo, las ligas y los equipos de fútbol, y sus diversas penurias, reflejan fielmente la evolución de ambas sociedades. En Israel, los clubes de fútbol suelen ser una prolongación de los partidos políticos, y los prefijos de sus nombres son un indicio de sus lealtades. Hapoel significa “trabajador” en hebreo, lo cual indica que las raíces del club se encuentran en el movimiento sindical israelí de izquierdas (hoy en día, el emblema del Hapoel Tel Aviv, como el de casi todos los clubs Hapoel, sigue incluyendo una hoz y un martillo); los clubs Macabi se consideran representantes de la acaudalada élite dominante, mientras que equipos como Beitar Jerusalem, que toma su nombre del movimiento sionista revisionista de derechas Betar de Zeev Jabotinsky, suelen tener un origen más pobre, de derechas y *antiestablishment*. La población árabe de Israel constituye al menos el 20% del total, y también está representada por clubs como el Bnei Sakhnin. Las rivalidades entre equipos y aficionados siguen algunas de las líneas de fractura de la sociedad israelí: izquierda-derecha, ricos-pobres, árabes-judíos, religiosos-laicos.

Por su parte, el fútbol palestino languidece desde la Segunda Guerra mundial. Sin embargo, en 1998 una de las primeras iniciativas de Sepp Blatter al convertirse en presidente de la FIFA, el organismo que gobierna el fútbol mundial, fue aprobar el ingreso de Palestina en la federación. Fue un paso audaz. Los palestinos llevaban dé-

James Montague es periodista, colabora con *The New York Times*, *Word Soccer* y *Bleacher Report*. Es autor, entre otros, de *The Billionaries Club: The Unstoppable Rise of Football's Super-Rich Owners*.

cadras librando una infructuosa batalla por su reconocimiento oficial como Estado. La pertenencia a la FIFA les dio un equipo nacional antes de que tuviesen una nación. Sin embargo, el ingreso por sí solo no actuó como una varita mágica. Persistía el problema de la falta de contigüidad geográfica. Los jugadores estaban separados, unos en Gaza y otros en Cisjordania, y no se les permitía entrenar juntos si no se reunían en terreno neutral, a menudo en Amán, Dubai o Doha. Los equipos tampoco estaban autorizados a jugar partidos en su propio territorio. Y cuando la selección palestina tenía a la vista algún encuentro importante, como cuando llegó a las eliminatorias para la final del Mundial 2006, muchos jugadores fueron rechazados en la frontera y se les impidió salir de Gaza. Para uno de los partidos, que se jugaba en Doha, Palestina logró reunir a duras penas 11 jugadores.

Cuando visité por primera vez Cisjordania en 2006, no había liga porque era imposible planificar los encuentros debido al entramado sumamente estricto de puestos de control militares israelíes. Sin embargo, a partir de 2007, a raíz de las presiones de la FIFA y de las medidas de liberalización de la economía de Cisjordania, dirigidas a dar un ejemplo opuesto al aislamiento de Hamás en Gaza, las restricciones se suavizaron, de manera que fue posible poner en marcha una liga. Se construyó el estadio nacional Faisal al Huseini a las afueras de Ramala, y en 2011 se jugó el primer partido clasificatorio para el Mundial en territorio palestino. Actualmente se disputa una floreciente liga profesional en la que las remuneraciones más altas son similares a las de la liga israelí. La selección masculina se clasificó para la Copa de Asia de 2015 y tuvo la mala fortuna de no llegar más lejos en las eliminatorias para el Mundial 2018.

Su éxito, y el hecho de que las competiciones ofrezcan una de las escasas ocasiones en las que los palestinos son tratados como iguales en la escena internacional, explican la increíble importancia que tiene el equipo para la élite política de la nación. Yibril Rayub, presidente de la Federación Palestina de Fútbol y uno de los más altos cargos de Al Fatah, es secretario general del Comité Central, y con frecuencia se hace referencia a él como el sucesor más probable de Mahmud Abbas. Rajoub ha utilizado el fútbol de manera muy activa para resistir a la política israelí, ya sea contra sus restricciones a la circulación de personas, presionando para obtener compensaciones tras la inclusión de las infraestructuras futbolísticas entre los objetivos de las fuerzas armadas israelíes (en Gaza, varios estadios han sido bombardeados y reconstruidos con fondos de la FIFA), o utilizando su influencia para oponerse a la presencia de equipos de los territorios ocupados en los niveles inferiores de la pirámide del fútbol israelí. La FIFA ofrece una de las pocas formas de reparación internacional contra lo que Rayub considera una "agresión a las normas de buena vecindad".

Mientras que el fútbol prospera en Cisjordania, con su liga profesional, los estadios reconstruidos y sus multitudes, en Gaza este deporte se bate bajo el peso de las

guerras, el bloqueo que estraga la economía impidiendo encontrar los artículos más básicos y el restrictivo gobierno de Hamás, el partido islamista radical que promete la guerra perpetua con Israel. Es prácticamente imposible entrar o salir a través del único punto de paso en el Norte de la Franja. El puesto fronterizo de Erez es una construcción futurista de metal gris y alta tecnología que, en apariencia, solo permite que atraviesen sus puertas sólidamente fortificadas los periodistas, los cooperantes, los enfermos y los muertos.

En 2007, los palestinos libraron una verdadera guerra civil entre sus dos facciones principales, Hamás y Al Fatah. Esta última fue derrotada y quedó al mando de Cisjordania, mientras que Hamás asumía el de Gaza. Desde entonces ha habido tres guerras entre Israel y Gaza, que han costado casi 4.000 vidas, en su mayoría civiles. Las infraestructuras de la zona han quedado destruidas y sus estadios destruidos, lo cual la ha dejado aislada y empobrecida. El resultado ha sido que, actualmente, hay dos ligas y dos campeonatos de copa paralelos. En teoría, los ganadores de ambos se encuentran al final de la temporada para decidir quién es el campeón absoluto. Pero el principal problema al que se enfrenta el fútbol palestino, y tal vez los habitantes de Palestina en general, son las restricciones a la circulación de personas. Y ahí fue donde empezaron los problemas para Mahmud Wadi.

### Las restricciones de circulación y sus efectos sobre el deporte

Cuando era pequeño, Wadi jugaba en los callejones polvorientos de Jan Yunis, pero nunca lo fichó ningún club de la zona. La Federación Palestina de Fútbol y, por fin, Ahli al Khalil, un equipo profesional cisjordano, se fijaron en su talento. Le ofrecieron un contrato de 2.700 dólares al mes, una fortuna en Gaza. "Era una oferta buenísima", recuerda Wadi cuando nos reunimos después del entrenamiento en un café de ciudad de Gaza al lado de la playa. El problema fue obtener el permiso para viajar. "Me lo dieron un día antes de que empezase la temporada, el 11 de septiembre de 2015". Al principio le permitieron salir de Gaza. En Hebrón se vivía bien. "Tienes electricidad todo el día. Allí la vida es abierta", cuenta. "Puedes jugar donde quieras. Lo más importante es que Hebrón es la ventana al futuro. Si el Real Madrid te llama y estás en Gaza, no tienes ninguna oportunidad, pero en Cisjordania lo único que necesitas es ayuda para pasar el puente Allenby".

Wadi explica que, como gazatí, no le estaba permitido viajar libremente entre las ciudades de Cisjordania. Para los partidos fuera de casa se desplazaba en un convoy. El coche que iba delante les avisaba de la presencia de un puesto de control, de manera que pudiesen tomar una ruta diferente. Conseguir jugar fuera de Cisjordania era todavía más difícil. Ahli al Khalil ganó la Co-



pa de Palestina, lo que significaba que se había clasificado para la Copa AFC, una competición asiática comparable a la Liga Europa de la UEFA. Mahmud viajó con su equipo hasta el puente Allenby, donde está el puesto fronterizo entre Cisjordania y Jordania. Allí lo pararon y lo separaron del resto del grupo antes de cruzar. Al regresar, le negaron el paso y lo enviaron de vuelta a la capital jordana. Pero el jugador marcó cinco goles en seis partidos y fue vital para la temporada. Cuando su equipo viajó a Gaza para jugar contra los ganadores de la Copa de Gaza, el joven estaba emocionado de volver a su hogar. “Llevaba 11 meses fuera. Por fin iba a volver a ver a mi familia, a mis amigos, a mi madre y a mi padre”, recuerda. “Echaba un poco de menos Gaza y estaba nervioso. El equipo me consiguió dos permisos, uno de entrada y otro de salida. Se suponía que iba solo para unos días. Jugamos y ganamos. Y entonces, cuando intentamos salir, solo me pararon a mí. Me dijeron que volviese a Gaza”.

Hace tiempo que la restricción a la circulación de los jugadores palestinos impuesta por Israel es un asunto polémico que pone de manifiesto la arbitrariedad del sistema de permisos. A pesar de todo, otros han tenido experiencias mucho peores. Mahmud Sarsak era un brillante jugador de Gaza fichado también por un equipo cisjordano de primera división. Cuando llegó al puesto fronterizo de Erez para dar el paso de sus sueños en su carrera, lo retuvieron y lo sometieron a detención administrativa, lo que equivale a quedar detenido sin que se hayan presentado cargos. Israel aseguró que él o alguien de su familia cercana tenía relación con el yihad, y Sarsak lo negó. Pasó dos años olvidado en la cárcel hasta que empezó una huelga de hambre. Perdió la mitad de su peso y estuvo a punto de morir. Al final fue puesto en libertad en 2012 tras la intervención de Blatter, presidente de la FIFA, y de varios futbolistas famosos. Todo el mundo en Gaza conoce la historia de Sarsak. “Fuimos a Erez. Todos pasaron y yo le di mi permiso al soldado”. Así recuerda Mahmud Wadi el momento en que intentó salir con su equipo. “Me dijeron que había sido rechazado y que tenía que volver”. Estuve esperando 14 horas. Yibril Rayub dijo que estaba resolviendo el problema para los jugadores, pero yo tuve que volver a Gaza”.

La Federación Palestina de Fútbol contactó con la FIFA para que le diese una respuesta. No se podía hacer nada. El gobierno israelí se limitó a afirmar que “la entrada de Wadi a Israel y Cisjordania se aprovechará para promover las actividades terroristas”. Muchas veces, como sucedió con Sarsak, tener un familiar o un vecino que sea miembro de una organización islamista radical puede bastar para que te condenen. Según Susan Shalabi, de la Federación de Fútbol de Palestina, se trata de una manera de denunciar a personas inocentes utilizando la culpabilidad por asociación. “En el caso de Gaza, la ocupación israelí sigue una política en la que la autorización de entrada es la excepción y su denegación la regla”, declaraba.

Wadi estaba atrapado. Sin autorización a la vista, fue cedido al Ittihad Khan Yunis, donde estuvo esperando. Esperó y esperó. “El permiso podía llegarme en cualquier momento, cualquier mañana, literalmente”, cuenta. “Ahora ya he perdido la esperanza. Nadie sabe por qué lo han rechazado. Depende de su humor. Los israelíes no van a dar ninguna razón”. Cada partido que pasaba hacía más difícil que Wadi conservase la esperanza y el nivel de juego exigido para competir en el extranjero. Su sueño era jugar con el Real Madrid en la Liga de Campeones. “Debido al bloqueo, he visto cómo descendía el nivel de la liga de Gaza año tras año”, denuncia. “No pueden convertirse en profesionales. Con todo cerrado y la situación financiera, la competición sufre las consecuencias. Y veo que las cosas van a peor. Es como una pesadilla”.

Lo único que podía hacer era entrenar por su cuenta y marcar goles para su equipo temporal, lo cual podía resultar difícil cuando la guerra podía estallar cualquier día. “Durante la guerra de 2014 me invitaron a unirme a la selección palestina en Corea. Me dijeron que iba a viajar de un momento a otro, que estuviese preparado”, explica. “Tenía que entrenar, pero la guerra no me preocupaba. A lo mejor veía cómo disparaba un avión israelí y yo estaba entrenando. Corría por el malecón viendo cómo atacaban los edificios. Esperaba la muerte en cualquier instante”. No llegaron a conceder el permiso. “He perdido muchas oportunidades”, se lamenta.

Las restricciones tienen un efecto debilitante sobre el deporte. Tradicionalmente, Gaza había sido la cuna de los mejores jugadores palestinos. Hace unos años, el equipo palestino de fútbol playa terminó tercero en la Copa de Asia, pero desde entonces no ha podido jugar el campeonato. A causa de las dificultades, actualmente en la selección dominan los jugadores cisjordanos así como otros procedentes de la diáspora más lejana, lo cual ha causado resentimiento en Gaza. “Antes de 2007, Gaza era el centro del fútbol de Palestina”, recuerda Rafat Jalifa, entrenador de Wadi. “La selección nacional tenía nueve jugadores procedentes de Gaza y tres de Cisjordania. Ahora solo tenemos uno”. Wadi volvió a entrenarse sin saber si saldría de allí alguna vez.

Pero, increíblemente, al final su permiso fue aprobado. Su caso ha atraído la atención internacional, así que cuando el Al Ahly Amman de la liga jordana intentó ficharlo, lo autorizaron a salir. El futbolista triunfó en Amán y acabó la temporada como máximo goleador de la liga. Sus resultados fueron tan impresionantes que lo fichó el club egipcio Al Masry. Ahora juega en una de las mejores ligas de África y Oriente Medio, y forma parte habitualmente de la selección palestina. Su historia tiene un final feliz poco frecuente. A Mahmud Sarsak le impidieron salir de Gaza, estuvo detenido sin cargos y luego se puso en huelga de hambre. Nunca se recuperó de su calvario y no volvió a jugar al fútbol. En Gaza, por cada jugador como Mahmud Wadi hay docenas más esperando una llamada telefónica que quizá no llegue nunca. ■

*Deporte y mujer en el mundo árabe***“Los éxitos de las deportistas nos permiten enseñar al resto del mundo que las mujeres en los países árabes pueden destacar en los niveles más altos del deporte”.****ENTREVISTA con Farida Osman por Elisabetta Ciuccarelli**

**C**onstancia y determinación son dos de los aspectos del carácter de Farida Osman que la han convertido en la primera nadadora de Egipto, y de los países árabes, y la han ayudado a superar dificultades como la soledad. A sus 23 años, Farida Osman representa a su país en muchas competiciones internacionales en las especialidades de 50 metros mariposa y de estilo libre. Muchos son los premios y las medallas que ha ganado: en los Mundiales de Natación de 2017 se hizo con el bronce en los 50 metros mariposa, récord en África, y unos meses después ganó el premio como mejor mujer atleta de África que otorga la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales. En verano de 2018 participó en los Juegos del Mediterráneo de Tarragona donde ganó dos medallas de oro y una de plata.

**AFKAR/IDEAS** ha entrevistado a Farida Osman por teléfono en un descanso de sus entrenamientos para los Juegos Olímpicos de Tokio de 2020 para hablar de su trayectoria deportiva y humana.

**AFKAR/IDEAS:** *La natación no es un deporte muy común en los países árabes, como por ejemplo el fútbol. ¿Por qué empezó a nadar?*

**FARIDA OSMAN:** Empecé a los cuatro años cuando mis padres decidieron llevarme a clases de natación. Como era una niña, aprender fue mucho más fácil de lo que me esperaba: me

tiré al agua y aprendí enseguida. Más adelante mis padres me sugirieron que entrara en el equipo del Gezira Sporting Club porque consideraron que era buena y que tenía potencial de éxito. Con el tiempo, empezaron también a gustarme las carreras: competir es el aspecto que más me gusta del deporte.

**A/I:** *¿Qué importancia tiene en su vida el deporte, en concreto la natación?*

**F.O.:** La natación, el deporte en general, me han enseñado a organizar mi vida y mi tiempo, pero sobre todo me han enseñado muchas cosas de mí misma, mis fuerzas y mis debilidades. He aprendido mucho a través de las competiciones en las que he participado. Ahora creo conocerme bastante bien y he logrado enseñarme mí misma cómo gestionar el estrés. Creo que practicar un deporte en la vida es muy importante porque te enseña que los éxitos y las medallas no son las únicas batallas de tu vida.

**A/I:** *¿Qué obstáculos se encontró al principio? ¿Y hoy?*

**F.O.:** Como acaba de comentar, el fútbol es el deporte más importante en Egipto. Así que a lo largo de mi carrera ha sido muy difícil encontrar el apoyo y la atención, y en consecuencia la motivación, para seguir adelante. La natación no tiene muchos aficionados.

Además, fue muy difícil combinar la natación con el instituto, encontrar el equilibrio entre las dos cosas. Estaba todo a mi cargo, bajo mi responsabilidad y tenía que ocuparme en primera persona de todos los aspectos. Concertar todo era complicado porque entre el mundo del deporte y la escuela no había ningún tipo de comunicación. Mi día empezaba muy temprano, de ocho de la mañana a tres de la tarde tenía instituto; luego iba a la piscina donde entrenaba hasta las ocho y media de la noche y llegaba a casa a las nueve. Como se puede imaginar, después de un día tan largo era muy difícil empezar a estudiar y hacer los deberes. Hoy en día soy una nadadora profesional, soy mi propia jefa. Tengo que estar bien desde el punto de vista psicológico, del entrenamiento y de la alimentación. Quizás lo que me afecta más a menudo es la soledad que sufro cuando estoy en Estados Unidos, alejada de mi familia.

**A/I:** *¿Cómo evalúa la participación de las mujeres en el deporte, tanto en Egipto como en los países árabes? ¿De qué forma usted se considera un referente?*

**F.O.:** Para ser honesta, creo que está mejorando. En deportes como la natación, el squash, el levantamiento de pesas, y muchos otros, las mujeres lo están haciendo muy bien. El éxito de las deportistas es importante porque nos permite convertirnos en un referente a seguir para muchas otras ni-

## Las competiciones internacionales son muy inclusivas: reúnen a deportistas de todos los países

ñas, concienciarlas de sus potencialidades. Las deportistas podemos ser un modelo para otras mujeres con el ejemplo. Siempre espero que al verme competir, las inspire, que puedan pensar: "¡si ella puede hacerlo, yo también puedo!". Está claro que cuantas más mujeres participemos en competiciones internacionales, más podremos servir de inspiración. Independientemente de las medallas, espero que nuestro ejemplo sirva también para que más niñas practiquen un deporte que, como ya he dicho, tiene un papel educativo significativo. Por último, querría señalar que los éxitos de las deportistas nos permiten enseñar al resto del mundo que las mujeres en los países árabes pueden destacar en los niveles más altos del deporte.

**A/I:** ¿Quién ha sido la persona que más le inspirado y que considera un referente en su vida?

**F.O.:** Yo miraba muchísimo a mi madre que no ha sido solamente una gran madre. No solo nos educó a mí y a mi hermano muy bien, sino que siempre nos ha apoyado quedándose a nuestro lado al tiempo que trabajaba. Me inspiraba cada día y básicamente me enseñó que una mujer puede hacer todo, tanto como un hombre.

**A/I:** En el mundo deportivo todavía asistimos a casos de racismo. En su opinión, ¿de qué forma el deporte puede ser un medio para construir una sociedad más inclusiva?

**F.O.:** Creo que lo mejor del deporte es que no necesitamos hablar, sim-



**Farida Osman tras su participación en los Juegos del Mediterráneo de Tarragona donde ganó dos medallas de oro y una de plata. Julio de 2018./F.O.**

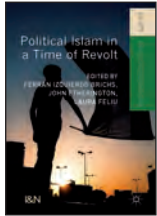
plemente representamos a nuestro país. En este caso también, en el momento en que competimos podemos servir de inspiración a través del ejemplo. Las competiciones internacionales son muy inclusivas: reúnen a deportistas procedentes de todos los países y a la hora de competir enseñan también espíritu deportivo. Este aspecto tiene que enseñar al mundo que no tenemos miedo a ninguna amenaza.

**A/I:** En relación a sus proyectos, recientemente ha firmado una colabo-

ración con el Real Estate Agency Hyde Park Developments para poner en marcha una academia de natación. ¿Nos puede contar un poco más de esta experiencia?

**F.O.:** Es un proyecto que me permitirá poner a disposición de los niños mi experiencia y mi conocimiento. Además, esto me permitirá encontrar nuevos jóvenes talentos y entrenarlos, no solo físicamente, sino también ayudarlos a desarrollar sus habilidades psicológicas para que puedan participar en competiciones internacionales. ■

Leído en **AFKAR/IDEAS**



***Political Islam in a Time of Revolt***

Ferran Izquierdo, John Etherington y Laura Feliu (eds.), Palgrave Macmillan, Islam and Nationalism Series, Londres, 2017  
280 pág.

**E**l islamismo es el proyecto político que, desde los años ochenta, se ha mostrado más organizado y popularizado como para amenazar la continuidad del *statu quo* político en el mundo árabe, representado por unos regímenes cuyas ideologías fundacionales (en su mayoría) se basaban en el socialismo, secularismo y nacionalismo árabe. Si bien desde el enfoque occidental el islamismo demostraría su auge con la revolución islámica en Irán (1979) y la victoria del Frente Islámico de Salvación argelino (1991), para luego presentarse en forma de terrorismo yihadista de la mano de Al Qaeda durante la primera década del presente milenio, hasta las revueltas de la *Primavera Árabe* y la consiguiente victoria de los partidos islamistas en Túnez (2011) y Egipto (2012), el islam político no volvería a la palestra. A su vez, la expansión del yihadismo y la emergencia de nuevos grupos (el *ranking* liderado por Daesh) que reclaman esta ideología totalitaria, han dado un nuevo impulso al debate sobre el islamismo y, a su vez, a la necesidad de un análisis académico riguroso.

El libro *Political Islam in a Time of Revolt*, editado por los profesores e investigadores Ferran Izquierdo, John Etherington y Laura Feliu, lleva a cabo precisamente este ejercicio. Para ello, la sociología del poder es el marco teórico escogido, sumamente útil para entender la realidad sociopolítica de la región. Mientras que en *Poder y Regímenes en el Mundo Árabe Contemporáneo* (2009, editado por Izquierdo) se explicaba la evolu-

ción y naturaleza autoritaria de los regímenes árabes, en este libro, como es lógico y conveniente, se apunta a un actor político emergido tan importante como es el islamismo.

Dicha perspectiva concibe el poder como el factor central de una sociedad jerarquizada. Los actores de una sociedad se definen en relación con el poder que poseen y ejercen, y su objetivo definitivo es la acumulación relativa de éste. En este contexto, se da una lucha incesante entre los actores de la cúspide de la pirámide social –élites primarias y secundarias– por el control o la expansión de distintos recursos de poder –el Estado, las capacidades militares, el capital, la coerción, la ideología, la información, etc.–, por lo que se generan relaciones circulares de competición por el poder, así como alianzas interesadas. La población (la base de la sociedad) puede permanecer como un recurso de poder en manos de las élites –a través del uso de la ideología– o movilizarse contra ellas, consciente de sus propios intereses y, por tanto, convertirse en actor, por lo que se establecen relaciones lineales de competición por el poder.

Con la sociología del poder en mente, los autores analizan los principales actores islamistas en una amplia variedad de casos –desde Mauritania a Egipto en el Norte de África, sumando a Palestina, Líbano y el único país no árabe, Turquía–, teniendo en cuenta varias variables –la base social de apoyo de los grupos islamistas y de sus líderes, su naturaleza organizativa y de acción en relación con el entorno en el que operan, y sus recursos de poder– para explicar las relaciones de poder establecidas hacia los respectivos regímenes, reflejado también en la evolución del discurso adoptado. Además de recordar la evolución histórica de los islamistas, ponen énfasis en las dinámicas de poder resultantes del proceso de cambio político que la *Primavera Árabe* ha re-

presentado en algunos de los países estudiados.

Mientras que cada caso refleja una realidad distinta explicada por las diferencias entre las variables observadas, los estudios permiten alcanzar algunas conclusiones que sorprenderán al lector no familiarizado con el fenómeno islamista. En primer lugar, su heterogeneidad y, en segundo, la moderación y el pragmatismo que lo caracterizan. En su mayoría, los grupos islamistas más populares han abandonado a lo largo del tiempo sus preceptos más fundamentalistas –la instauración de un califato y la unificación de la umma– y han aceptado el juego democrático liberal, como resultado del aprendizaje ante la represión de los regímenes y de la penetración de nuevas clases medias en sus bases sociales. Esto les ha llevado en algunos casos a ser cooptados por sus regímenes –que controlan el recurso más valioso en la competición por el poder en el mundo árabe, el Estado– a cambio de la cesión del control sobre la ideología o un control limitado sobre el Estado, adquiriendo un rol prudente y secundario en las protestas de 2011. No obstante, su control sobre todo de la ideología –visible en la reislamización de la sociedad árabe– pero también de otros recursos imprescindibles –organizaciones caritativas, redes de patronazgo, sindicatos, asociaciones estudiantiles, acceso al capital y medios de información– y con todos ellos de partes sustanciales de la población, explica su triunfo en el escenario político posterior a las revueltas. A partir de ese momento, según la nueva estructura de poder, y sus aciertos en la interpretación de ésta –población, ejército, otros partidos políticos, apoyo exterior, etc.–, su devenir ha sido más o menos exitoso, o ha derivado en fracaso. De todos modos, el contexto sociopolítico de la región es sumamente cambiante, por lo que será

indispensable actualizar este trabajo en un futuro próximo y, si se puede, ampliarlo a otros países donde el islamismo haya desempeñado un papel importante en la contestación del poder.

**Javier Mojal García-máster en RRII, Seguridad y Desarrollo por la UAB, colaborador del Centre Delàs y analista en [www.menanalysis.com](http://www.menanalysis.com)**



**La Fatwa**

Mustapha Bouchareb. Editions Chihab. Argel, 2017  
338 pág.

**D**otado de indudables cualidades literarias, el autor recibe el Premio Mohamed Dib de Literatura por su texto-manuscrito con el título provocador *La Fatwa*, en 2016. El galardón le allana el camino y la promesa de la publicación de su primera novela. Docente universitario, anglicista, Mustapha Bouchareb vivió largo tiempo en Arabia Saudí, un lugar donde “las innumerables legendas urbanas, extrañas, graciosas, edificantes o incluso aterradoras que circulan por una ciudad tan cosmopolita como Riad” acabaron inspirando su imaginación. El libro gira en torno a un tema de actualidad y se basa en una profusa documentación sobre un país considerado durante muchos años cerrado a cualquier iniciativa de apertura.

Lamentablemente, esta novela se corresponde con la actualidad socio-política de la “Arabia Felix” y su agitación; a pesar de que el autor afirme lo contrario, quiere ver en ella una huella tangible, sin duda frágil, de un mundo que no es el suyo. Alejado de ideologías, adopta un enfoque puramente literario: “El imaginario, al inspirar su realidad en lo concreto, da lugar a una ficción que, aun no siendo real, le es deudora”.

*La Fatwa*, término de la jurisprudencia islámica, que tilda a menudo de “consejos” religiosos fantasiosos o excesivos, apunta aquí a la dimensión humana que constituye la femi-

nidad en sus desgarros, vibraciones y aspiraciones más loables.

Anouf (en árabe, Orgullosa), la única hija de una prole surgida de varios lechos, víctima de los arcaísmos de una sociedad paralizada por sus tradiciones ancestrales en torno a los clanes, lucha y resiste contra todo y contra todos. Decepcionada por el amor filial, el de un padre cuya rara presencia estaba destinada a sus dos hermanos pequeños, sus oídos de niña habían oído demasiado pronto la frase “¡Tú eres una chical!”. Anouf crece sola frente a Jouza, una madre sin duda cariñosa, pero reducida al silencio y a la obediencia tras tres matrimonios infructuosos, antes de acabar bajo la autoridad de Sheij Loway Anbary, un hombre de negocios riquísimo con responsabilidades diversas.

Sheij Anbary es jefe del clan derrotado por los *ijwan*, después de las guerras fratricidas que laceraron Arabia Saudí tras la marcha de los otomanos. Frente a los guerreros del Neyd, su clan retrocedió a las llanuras rocosas barridas por los furiosos vientos del Norte. Vivía sumido en el odio hacia los vencedores, y su conciencia dictaba su modo de proceder. Toda su fortuna provenía de la importación y explotación de todo tipo de trabajadores asiáticos...

La unificación del sultanato del Neyd y del reino de Hiyaz acaba por reafirmar su determinación: introducir a marchas forzadas la modernidad técnica y material en el país. Su enemigo acérrimo es el jeque Mohanna Jowhani, fiel a los descendientes ideológicos de los *ijwan*, que causan estragos en todo el planeta, con el fin de restablecer el califato. Sus esbirros son los Mutawas, una policía de las buenas costumbres que combate el vicio y la depravación que corroen la sociedad, influida por extranjeros, en su mayoría infieles.

El otro personaje clave de la novela es el argelino Zakaryah, nativo del M'Zab de rito ibadí, informático emigrado de su país en los años sangrientos, que resulta ser un cerebro de la Fundación Anbary, un bloque que alberga oficinas de proyectos y sucursales de toda clase, cuya plantilla se compone de personas de 12 naciona-

lidades. Zakaryah, a través del jefe de personal y hombre de confianza, imparte cursos de francés a la hija del jefe, Anouf Anbary, a la sazón periodista. Las horas de conversación y goce de la compañía mutua van intensificándose... ha nacido un amor imposible, rechazado por consideraciones sociales, religiosas y raciales.

En la “Isla de los Árabes”, la mujer tiene una única función connatural, la procreación. Conforme avanzamos en la lectura, descubrimos el matrimonio *misyar*, donde la esposa no tiene el deber de vivir bajo el mismo techo que el marido, pero éste tiene completa libertad para visitarla en el domicilio de sus padres. O esta creencia extendida en determinadas capas populares, que permite a una mujer llevar en su seno un feto que puede dormir años y despertarse “cuando Dios lo decida”, incluso después de la muerte de su esposo. Una creencia que todos mantienen sutilmente para evitar la acusación de adulterio.

Todo un mundo de ideas nuevas separa irremediamente padre e hija. La policía detiene a Anouf, acusándola de haber conducido un coche en Riad, disfrazada de hombre. Juzgada por la milicia de las buenas costumbres, se niega a revelar la identidad de su acompañante que logró escapar de sus censores, confundiendo entre el gentío del mercado. Su padre también la considera culpable como la que más, no en vano acaba de deshonrarlo. Conducir no está oficialmente prohibido; ¡no se tolera ancestralmente! La reputación del poderoso Sheij Loway Anbary podría verse minada, y su palabra pesaría menos que un soplo árido del viento de verano en las inmensidades del “Cuartel vacío”...

Un día de tormenta de arena, el bloque de la Fundación Anbary queda sumido en la oscuridad; una gran avería informática responsable de la luz lo convierte en un árbol fantasma metálico y acristalado que implora a un cielo ocre cerrado a cualquier tregua. El informático se ha marchado, ante la negativa a un permiso excepcional sin sueldo. Peligrosamente implicado, abandona clandestinamente el reino para salvar el pellejo. Zakaryah es presa del miedo; él, que había sido estu-

diente marxista, que entre oración y oración predicaba la revolución agraria confiada a agricultores analfabetos... Su matrimonio con una rusa atea, su marcha precipitada de su país... Le parecía que "su destino se tambaleaba" frente al sueño atávico de los *ijwan* de erradicar a la humanidad.

Según el autor, todos sus personajes tienen un vacío interior que tratan desesperadamente de llenar, lo que los conduce a una especie de absurdo vital.

Por lo que respecta al tema principal de *La Fatwa*, Mustapha Bouchareb se plantea: "¿Por qué vamos a la zaga de la civilización moderna y hasta qué punto debemos, o podemos, cambiar como sociedades múltiples y variadas, sin perdernos ni perder el alma en las transformaciones que se nos exigen? Esta oposición es globalmente dual: los hay que quieren abrirse a todos los vientos, mientras que otros preconizan el cierre total; para unos y otros, su posición es la panacea para nuestros males. En mi novela he tratado de plantar cara a cara las dos tendencias, que he podido descubrir allá donde la vida me ha llevado, y describir sus contrastes".

**Sadjia Guiz-periodista-Argel**



**¿El cambio en Argelia es posible? El papel de la prensa francófona argelina en el proceso de cambio social (2010-2016).**

Beatriz Alonso. Editorial Académica Española, 2018. 569 pág.

Como las monografías originales sobre Argelia en castellano escasean, difícilmente puede pasársele al lector por alto esta obra nada desdeñable de 482 páginas, 569 con los anexos. Obra autoeditada, tiene el mérito añadido de presentar coherentemente el grueso de una tesis doctoral, con numerosos materiales documentales extraídos de primera mano durante estancias investigadoras en Argelia y

defendida en la Universidad Carlos III en 2016.

La doctora en periodismo Beatriz Alonso nos adentra en la cuestión del cambio social y del papel de los medios de comunicación como posibles mediadores del miedo en una situación posconflicto como la argelina (aproximadamente 200.000 víctimas mortales entre 1992 y 2010), en la que los episodios de violencias vividos durante dos décadas han marcado de manera indeleble la vida de varias generaciones de argelinos. Frente a ese miedo poderosísimo a la muerte, la desaparición forzada o la pérdida de seres queridos, los periodistas argelinos pueden no solo informar sino transmitir un mensaje optimista de que el cambio social es posible. Salir del sendero marcado por los beligerantes, canalizando los intereses no del régimen que quiere sobrevivir a toda costa, sino de los movimientos sociales que luchan por transformar la sociedad.

Papel nada fácil que la autora ha querido subrayar, fruto de un arduo trabajo de elaboración de entrevistas y encuestas sobre el terreno con innumerables personalidades del periodismo y los movimientos sociales argelinos. Radica aquí uno de los méritos de esta tesis, que le permite evaluar utilizando análisis de contenido qué valor más o menos mediador o transmisor del miedo han tenido una selección de piezas informativas. En un contexto de enfrentamiento armado tan intenso, la censura y la autocensura son poderosas, como se imaginará el lector, hasta el punto de retroalimentar el conflicto por medio de la información, su tratamiento y el lenguaje empleado. Pero en otras ocasiones, esto lo resalta la autora, el periodista actúa con gran valentía saltándose los límites del papel que se le asigna y es capaz de pasar un mensaje esperanzador, más crítico y sincero.

Es el caso, por ejemplo, de la cobertura de las desapariciones forzadas y de las reivindicaciones que han ido creciendo y vehiculándose a través de varias organizaciones civiles de la sociedad argelina. Al princi-

pio, un tabú, poco a poco se ha ido haciendo un hueco en los espacios informativos de los medios. Una realidad incómoda para el régimen se ha ido proyectando como un grave problema social, resultado directo del conflicto, que requiere una acción urgente de información, averiguación y reparación. Tímidamente las autoridades fueron admitiendo los hechos, pero afirmaban que buena parte de los casos (hasta 8.000 oficialmente, de 15.000 a 20.000 extraoficialmente), correspondía a personas que se habían unido al maquis islamista. Poco a poco, gracias al infatigable esfuerzo de organizaciones como SOS Disparus y el Collectif des Familles de Disparus en Argel y de ciertos periodistas con coraje fue emergiendo una verdad más incómoda, la de que muchos desaparecidos lo habían sido sin razón alguna o simplemente por sospechas de simpatizar con el partido islamista FIS o por el hecho (brutal e injusto) de ser familiares de militantes o concejales. Hasta ahora solo han podido acceder a una indemnización, pero no a un juicio justo ni a la información sobre el paradero de sus seres queridos, por lo que continúan luchando.

La obra no es, como quizá alguien pueda pensar, un trabajo politológico sobre cambio político, sino sobre el papel de los medios y grupos sociales en el cambio social, ese más profundo que de vez en cuando puede originar cambio político. Sin ser ni pretender analizar el cambio político, la obra hace una aportación singular al tema puesto que proporciona al lector una visión cabal del sistema político argelino, en su evolución histórica y actual, dotándole de información precisa sobre el papel omnipresente de los servicios secretos, la famosa Seguridad Militar, hoy, DRS (Servicios de Información y de la Seguridad). En los anexos hay listados no oficiales, pero sí bastante fiables, de los principales miembros de esos servicios, elaborados a partir de filtraciones de distintos desertores y que han sacado a la luz testimonios crudísimos de la guerra sucia (por ejemplo el ex teniente Habib

Suadia, el ex coronel Mohamed Samraoui o el ex policía con seudónimo Yasmina Khadra).

Por último, decir que para escribir así de Argelia hay que amar el país, algo que disculpa la naturaleza algo heterodoxa de la tesis, en la que se intercalan a menudo con el texto científico citas y pasajes literarios, que resultan inspiradores y que a la vez confirman la pasión con la que se ha escrito. Una pasión nada reñida con el tesón y sistematicidad que conduce todo el trabajo, del que podemos felicitarlos, por haber alumbrado una importante contribución al conocimiento de Argelia en España.

**Rafael Bustos-profesor de Relaciones Internacionales y coordinador científico de OPEMAM**



**Las cenizas del califato. De las garras de Estado Islámico a la supervivencia**

Mikel Ayestaran.  
Ediciones Península  
Barcelona, 2018.  
239 pág.

**A** Occidente le preocupan más las piedras que las personas”. La frase de Abu Samir, vecino de Palmira, seguirá en la mente de Mikel Ayestaran mucho tiempo después de abandonar aquella ciudad que fue dos veces “conquistada” por el grupo Estado Islámico (EI). La “Perla del Desierto”, como se la conoce, cayó por primera vez en manos de los yihadistas en mayo de 2015; en marzo de 2016 volverían para destruirla. Ayestaran la visitó justo un año después y lo que allí vio y escuchó lo ha plasmado en este libro que es un recorrido por las ruinas del califato.

*Las cenizas del califato* es, como indica su autor en el prólogo, un libro cuyos protagonistas son todas aquellas personas “con nombre y apellido” y que, a través de sus testimonios, “dibujan el escenario después de la batalla”. Uno de los rasgos definitorios de la crónica es la importancia de las voces, el valor testimonial de

aquellos que vivieron de primera mano los hechos que el periodista se dispone a narrar. Y así lo evidencia Ayestaran en este libro coral, que constituye un diálogo continuo con las víctimas de la guerra contra el EI. Una guerra que estalló en Bagdad en 2014 y de la que las agencias mediáticas fueron “entrando y saliendo” según los golpes que Occidente iba recibiendo en forma de atentados.

Poco o nada se sabía del califato, ese “enorme agujero informativo” del que muchos medios hablaban pero casi nadie conocía. A excepción de unos pocos, como el mítico periodista Robert Fisk, que fue el primer occidental en acceder a la base aérea de Kuweires después de su liberación y el primero también en narrar los efectos de la ofensiva de Turquía en Afrin. El papel esencial de los *fixers* sobre el terreno, la tiranía de las *breaking news*, la irrupción de las redes sociales en la cobertura periodística, las enseñanzas de quienes le precedieron en el terreno –como Ramón Lobo–, o de aquellos que no volvieron para contarlos, –como José Couso–, se diseminan por este relato que podría considerarse, en cierto modo, una especie de manual sobre el periodismo de guerra.

Pero, ¿cómo contar el sufrimiento de cientos de miles de personas? Durante la visita a la mezquita de Al Nuri, “epicentro de la barbarie” y el “lugar que mejor simboliza el ascenso y la caída de EI”, Ayestaran muestra las contradicciones que engloban a la profesión. “Enciendo la cámara y pronto se me saltan las lágrimas. Aunque la máquina puede parecer un escudo en algunas circunstancias, el corazón termina venciendo a la cabeza y hay instantes en los que la emoción te puede”, escribe. Luego la dejará a un lado, también su bloc de notas. Y se dedicará a escuchar. Llanto, sus hijos, impotencia. “Es imposible ponerse en su lugar. Lo intento, pero es realmente imposible”.

Irak es ahora ese “infierno con mil demonios”, después de 14 años de ocupación, guerra sectaria y califato. A lo largo de su recorrido por el país, Ayestaran visitará también el campo para familiares de excombatientes del EI, situado a las afueras de la ciudad de Tikrit, al noroeste de Bagdad. La

mayoría, mujeres y niños que ya no pueden volver a sus casas por miedo a una posible venganza, al ojo por ojo que es la única ley que ahora se aplica. “Estos niños son las auténticas cenizas que deja el califato, y crecen en el campo de cultivo ideal para convertirse en la próxima horneada de yihadistas, bajo las siglas que sean”. Una fotografía, para la portada.

Tras cuatro años de idas y venidas, Ayestaran se despide del califato en Akerbat, el “auténtico museo al aire libre del califato”. Pone así punto y final a un viaje que comenzó en Bagdad en 2014, cuando todo Irak temblaba ante la llegada de los milicianos del EI, y que finaliza en las llanuras de Hama, frente a una de las tantas jaulas que se usaron para torturar a los “infiel”. Quizás, como algunos temen, los yihadistas resurjan de sus propias cenizas y vuelvan algún día a estas tierras: bajo otras siglas, de otro modo, pero con la misma fuerza destructiva. Será entonces cuando esta frase cobre todo su sentido: “La paz no vende. Una vez que las armas callan y empieza la vuelta a la vida, los periodistas nos vamos. La historia se repite”.

**Elisa Pont Tortajada-periodista-IEEM**

## Referencias

### ► Magreb

– *Le Maghreb dans la guerre. 1939 – 1945*. Chantal Metzger, Armand Colin, París, 2018.

– *Globalized Authoritarianism: Megaprojects, slums and class relations in Morocco*. Koenraad Bogaert, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2018.

– *Penser l'école, penser la société. Réflexions sociologiques sur l'éducation au Maroc*. Rahma Bourqia, La croisée des chemins, Casablanca, 2018.

– *The burning shores. Inside the battle for the new Libya*. Frederic Wehrey, Macmillan Publishers, Nueva York, 2018.

– *L'exception tunisienne. Variations sur un mythe*. Michel Camau, Karthala, París, 2018.

– *Tunisie. Une démocratisation au-dessus de tout soupçon?* Vincent Geisser y Amin Allal, CNRS Éditions, París, 2018.

– *Algiers. Third world capital.* Elaine Mokhtefi, Verso Books, Londres, 2018.

– *Le trauma colonial.* Karima Lazali, Editions La Decouverte, París, 2018

► **Historia/Mundo árabe/Oriente Medio**

– *Los árabes. Del Imperio Otomano a la actualidad.* Eugene L. Rogan, Editorial Crítica, Barcelona, 2018.

– *Making the Arab world. Nasser, Qutb, and the clash that shaped the Middle East.* Fawaz A. Gerges, Princeton University Press, Princeton, 2018.

– *Environmental politics in the Middle East. Local struggles, global connections.* Harry Verhoeven, Hurst, Londres, 2018.

– *Coping with uncertainty. Youth in Middle East and North Africa.* Jörg Gertel y Ralf Hexel, Saqi Books, Londres, 2018.

– *Yemen and the world. Beyond Insecurity.* Laurent Bonnefoy, Hurst, Londres, 2018.

– *Preventing Palestine. A political history from Camp David to Oslo.* Seth Anziska, Princeton University Press, Princeton, 2018.

– *Different perspectives on the Syrian Reality: Research in the Diverse Fields of Syrian Culture.* Ettijahat Independent Culture, Columbia University Press, Nueva York, 2018.

– *Palestine Ltd. Neoliberalism and nationalism in the Occupied Territory.* Toufic Haddad, I. B. Tauris, Londres, 2018.

– *Israël face à Israël. Promesses et dérives d'une utopie.* Pierre Blanc y Jean-Paul Chagnollaude, Autrement, París, 2018.

– *Jordan and the Arab uprisings. Regime survival and politics beyond the State.* Curtis R. Ryan, Columbia University Press, Nueva York, 2018.

– *Militarizing the Nation. The army, business, and revolution in Egypt.* Zeinab Abul Magd, Columbia University Press, Nueva York, 2018.

– *Sex work in colonial Egypt. Women, modernity and the global economy.* Francesca Biancani, I. B. Tauris, Londres, 2018.

– *Women and gender in Iraq. Between Nation building and fragmentation.* Zahra Ali, Cambridge University Press, Cambridge, 2018.

– *Participation culture in the Gulf Networks, politics and identity.* Nele Lenze y Charlotte Schriwer (eds.), Routledge, Londres, 2018.

– *Rentier Islamism. The Influence of the Muslim Brotherhood in Gulf Monarchies.* Courtney Freer, Oxford University Press, Oxford, 2018.

– *The politics of Islamism. Diverging visions and trajectories.* John L. Esposito, Lily Zubaidah Rahim y Nasser Ghobadzadeh (eds.), Palgrave Macmillan, Londres, 2018

– *Entre la Sharia y la Yihad. Una historia intelectual del islamismo.* Luz Gómez, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2018.

– *Islamists and the politics of the Arab uprisings. Governance, pluralization and contention.* Hendrik Kraetzschmar y Paola Rivetti (eds.), Edinburgh University Press, Edimburgo, 2018.

– *Deradicalisation and Terrorist Rehabilitation: A Framework for Policy-making and Implementation.* Rohan Gunaratna y Sabariah Hussin (eds.), Routledge, Londres, 2018.

► **Mediterráneo/Interculturalidad/Europa**

– *Les femmes des deux rives de la Méditerranée face à l'extrémisme. Le dialogue euro-méditerranéen au féminin.* Abdulaziz Othman Altawajjri y Zeina El Tibi (dir.), Karthala, París, 2018.

– *British Muslims. New directions in Islamic thought, creativity and activism.* Philip Lewis y Sadek Hamid, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2018.

– *Halal Food. A History.* Febe Armanios y Boğaç Ergene, Oxford University Press, Oxford, 2018.

– *Postcolonial France. Race, Islam, and the future of the Republic.* Paul A. Silverstein, Pluto Press, Londres, 2018.

– *Imams in Western Europe. Developments, transformations, and institutional challenges.* Mohammed Hashas, Jan Jaap de Ruiter y Niels Valdemar Vinding (eds.), Amsterdam University Press, Amsterdam, 2018.

– *Muslims, trust and multicultural-*

*ism. New directions.* Amina Yaqin, Peter Morey y Asmaa Soliman (eds.), Palgrave Macmillan, Londres, 2018.

► **Literatura/Estudios lingüísticos y culturales/Arte**

– *Le corps de ma mère.* Fawzia Zouari, Gallimard, París, 2018.

– *Des ailes au loin.* Jadd Hilal, Elyzad, Túnez, 2018.

– *Printed in Beirut.* Jabbour Douaihy (traducción de Paula Haydar), Interlink Publishing, Northampton, 2018.

– *In the spider's room.* Muhammad Abdelnabi (traducción de Jonathan Wright), Hoopoe, El Cairo, 2018.

– *Sono corso verso il Nilo.* Ala al Aswani (traducción del árabe de Elisabetta Bartuli y Cristina Dozio), Feltrinelli, Milán, 2018.

– *La marcheuse.* Samar Yazbek (traducción del árabe de Khaled Osman), Stock, París, 2018.

– *Yogur con mermelada. O como mi madre se hizo libanesa.* Lena Merhej (traducción del árabe de Mónica Carrión), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Guadarrama, 2018.

– *Modern Art in the Arab world. Primary documents.* Anneka Lenssen, Sarah Rogers, Nada Shabout, Museum of Modern Art, Nueva York, 2018.

– *Islamophobia and the novel.* Peter Morey, Columbia University Press, Nueva York, 2018.

– *Conspiracy in Modern Egyptian Literature.* Benjamin Koerber, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2018.

– *Arabic historical dialectology. Linguistic and sociolinguistic approaches.* Clive Holes, Oxford University Press, Oxford, 2018.

► **Religión/Filosofía/Pensamiento**

– *L'inconscient de l'islam.* Malek Chebel, CNRS, Editions, París, 2018.

– *El Corán. Una inmersión rápida.* Dolors Bramon, Tibidabo Ediciones, Barcelona, 2018.

– *Islam, humanity and the Indonesian identity. Reflections on history.* Ahmad Syafii Maarif, University of Chicago Press, Chicago, 2018.

– *How Muftis think. Islamic legal thought and Muslim women in Western Europe.* Lena Larsen, Brill, Leiden, 2018. ■



## COLECCIONES

Joint Policy Study

IEMed Policy Study

IEMed.2017 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

DocumentsIEMed

Quaderns de la Mediterrània



## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre ..... Apellidos .....

Dirección ..... Localidad .....

Provincia ..... C.P. .... País .....

Teléfono ..... Fax ..... e.mail .....

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número .....
- |  |   |
|--|---|
| al precio para <b>España</b> de          | <input type="checkbox"/> 10 € (2 números) |
| al precio para <b>Marruecos</b> de       | <input type="checkbox"/> 10 € (2 números) |
| al precio para <b>Túnez</b> de           | <input type="checkbox"/> 10 € (2 números) |
| al precio para <b>Argelia</b> de         | <input type="checkbox"/> 10 € (2 números) |
| al precio para <b>Europa</b> de          | <input type="checkbox"/> 16 € (2 números) |
| al precio para <b>resto del mundo</b> de | <input type="checkbox"/> 16 € (2 números) |

### FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
- Contra reembolso del primer número + 6 € de gastos de envío. (Sólo España).
- Tarjeta de crédito VISA  MasterCard  AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco .....

IBAN .....

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: OF. 1815-C/ Serrano, 64 – 28001 MADRID

Nº IBAN: ES44 2038 1815 8168 0008 4016

SWIFT / BIC: EVOBESMMXXX

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Nuñez de Balboa, 49 - 5ª planta - 28001 Madrid.



# a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s



# Hola A350-900

Ampliamos nuestra flota y damos la bienvenida al A350-900, un nuevo modelo equipado con la última tecnología. Pensado al detalle para disfrutar del máximo confort a bordo de uno de los aviones más silenciosos y sostenibles del mundo.

**Cada día seguimos mejorando para conseguir que el futuro esté más cerca.**



# Trae tu Plan de Pensiones y llévate hasta un

# 5%

de bonificación\*



\*Promoción válida del 1 de octubre al 31 de diciembre de 2018 incluidos. Podrá participar en la presente promoción aquella persona que se adhiera mediante la firma del correspondiente Boletín de Adhesión. Promoción aplicable a planes de pensiones cuyo promotor y comercializador sea Banco Santander S.A., entidad gestora: Santander Pensiones EGFP S.A. y entidad depositaria: Santander Securities Services, S.A. Solo serán válidos los traspasos procedentes de entidades ajenas al Grupo Santander. Bonificación del 5% para importe igual o superior a 20.000 euros condicionada a la realización de aportaciones periódicas mínimo de 100 euros mensuales y a una permanencia de 7 años. Para importes desde 2.000 euros y hasta 19.999 euros, la bonificación será del 1% más otro 2% adicional si se realizan aportaciones periódicas superiores a 100 euros mensuales y condicionada a un periodo de permanencia de 5 años. Penalización por incumplimiento del compromiso de permanencia: se aplicará una penalización económica proporcional a los días incumplidos. Más información sobre la promoción y listado completo de planes de pensiones incluidos en la campaña en su oficina y consultando las bases de la promoción en [www.bancosantander.es](http://www.bancosantander.es). Puedes consultar el documento de datos fundamentales de cada uno de los planes de pensiones Santander en [www.bancosantander.es](http://www.bancosantander.es)